



**Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida
y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)**

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Historia

Estudiante:
Andrea Farías Pinto

Monografía presentada como requisito para optar por el título de Historiadora

Directora:
Adriana María Alzate Echeverri

Bogotá, abril de 2024

Dedicatoria

A mis padres, Alba y Carlos Mario
y a mi hermano Camilo,
quien incluso lejos
es mi mejor compañía.
A Eli Akerman H.

Agradecimiento

El presente producto investigativo bajo el título de *Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)*, me brindó la oportunidad de desarrollar la sensibilidad necesaria para apreciar de manera adecuada el papel desempeñado por las mujeres que ejercieron la medicina, y, en particular, las dificultades a las que se tuvieron que enfrentar aquellas valientes que decidieron ingresar a esta profesión, forjando así no solo su propio camino, sino también allanando la ruta para miles de mujeres que siguieron sus pasos.

Gracias a su ejemplo y empoderamiento, según la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), en la actualidad se gradúan más mujeres que hombres en las facultades de medicina de todo el país. Sin embargo, este logro no habría sido posible sin el loable esfuerzo de destacadas médicas como Silvia Casabianca Zuleta, Ivonne Tayeh Díaz-Granados, Silvia Isaza Restrepo, María Eugenia Gama Rivera, Fanny Pocaterra Hernández y María Clara Bayón Montaña (QEPD), a quienes expreso mi más profundo agradecimiento y admiración por permitirme conocer e intentar reconstruir sus trayectorias educativas y profesionales. Vale especial mención a Catalina Cleves Bayón, hija de María Clara Bayón, quien me brindó su testimonio alrededor de la vida estudiantil y profesional de su madre.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud al personal del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario. Lo anterior, pues esta tesis se ha realizado bajo el marco del proyecto *Línea Patrimonio-UR*, y no habría podido llevarse cabo si no hubiera contado con el acompañamiento constante y eficiente de todos y cada uno de los integrantes del Archivo. Quisiera agradecer especialmente a Marcela Camargo, Sandra Yazo, Diana Ortiz, María Clara Quiróz y Elkin Saboyá, quienes facilitaron todos los documentos necesarios para la realización de esta investigación y me brindaron su ayuda en todo momento.

Finalmente quisiera hacer un reconocimiento especial a la decana de la Facultad de Ciencias Humanas, Adriana Alzate Echeverri, mi directora de tesis, por el interés, el apoyo, la motivación, pero sobre todo su confianza y ayuda durante todo el proceso de la investigación.

***Las primeras médicas de la Universidad del Rosario:
seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)***

Este documento contiene los productos generados en el contexto del proyecto de final de carrera dentro de la categoría de Patrimonio-UR, bajo la supervisión de la profesora Adriana María Alzate Echeverri y en colaboración con el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario. Aquí se incluyen (1) el informe de gestión documental desarrollado durante la investigación, (2) el artículo que resume el análisis de los descubrimientos y (3) el guion del podcast elaborado a partir de la información recopilada en las entrevistas y a lo largo de la investigación archivística.

Contenido

1. Informe de gestión documental y trabajo en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario	
1.1 Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.....	13
1.2. Proyecto de investigación: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)	19
1.3 Trabajo en el archivo.....	20
1.4 Proceso de catalogación y creación de matriz.....	21
1.5 Fase final de la recolección de información.....	26
1.6 Conclusiones y hallazgos.....	30
2. Artículo de opinión: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975).....	33
2.1 Introducción	33
2.2 La historia de las mujeres médicas colombianas desde los lentes de la interseccionalidad.....	28
2.3 Breve repaso por la educación superior femenina en Colombia.....	30
2.4 La mujer y las ciencias de la salud en Colombia	33
2.5 La profesionalización de la medicina en la Universidad del Rosario.....	34
2.6 Las primeras mujeres médicas en la Universidad del Rosario	38
2.7 Seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia.....	42
2.8 Silvia Casabianca Zuleta	43
2.9 Ivonne Tayeh Díaz-Granados.....	47
2.10 María Eugenia Gama de Rivera.....	49

2.11 Silvia Izasa Restrepo	51
2.12 María Clara Bayón Montaña.....	53
2.13 Fanny Pocaterra Hernández.....	57
2.14 Consideraciones finales	61
 3. Anexos	 71
 4. Fuentes.....	 80
 5. Bibliografía.....	 81
 6. Guion y link del podcast.....	 86

Índice de tablas

Tabla 1: Tabla de registro de todas las mujeres graduadas en el periodo 1972-1975 de la Universidad del Rosario en la Facultad de medicina en las 7 primeras promociones.	26
---	----

Tabla 2: Proporción de estudiantes que ingresan vs los que se gradúan por semestre en la facultad de medicina en la Universidad del Rosario 1966-1975.....	28
---	----

Índice de Gráficas

Gráfica 1: Gráfica de lugares de origen de las estudiantes de medicina. Fuente: Cálculos propios basados en los documentos de matrículas del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, Volúmenes 600-614.....	29
---	----

Índice de ilustraciones:

<i>Ilustración 1: Fotografía del Hospital San José 1930, Archivo fotográfico del Banco de la República. Fotografía de Gumersindo Cuéllar Jiménez.....</i>	<i>43</i>
<i>Ilustración 2: Fotografía de la Doctora Silvia Casabianca Zuleta. Fotografía del Archivo personal de Silvia Casabianca Zuleta.....</i>	<i>45</i>
<i>Ilustración 2: Fotografía la Doctora Ivonne Tayeh Díaz en evento conmemorativo de los 50 año, Universidad del Rosario. Fotografía tomada del Archivo histórico de la Universidad del Rosario.....</i>	<i>49</i>
<i>Ilustración 3: Fotografía de la Doctora María Eugenia Gama Rivera. Archivo privado personal de María Eugenia.....</i>	<i>53</i>
<i>Ilustración 5: Fotografía de la Doctora Silvia Isaza Restrepo tomada del archivo personal de la Doctora Silvia Isaza Restrepo.....</i>	<i>54</i>
<i>Ilustración 6: Fotografía de la Doctora María Clara Bayón repertorio personal de Catalina Cleves.....</i>	<i>56</i>
<i>Ilustración 7: fotografía de Eliseo Montaña. Fotografía del archivo personal Catalina Cleves.....</i>	<i>57</i>
<i>Ilustración 4: Fotografía de la Doctora María Clara Bayón archivo personal de Catalina Cleves.....</i>	<i>58</i>
<i>Ilustración 5: Fotografía personal de la Doctora Fanny Pocatererra Hernández, con su diploma en la mano, y acompañada por sus padres y hermana.....</i>	<i>60</i>
<i>Ilustración 6 : Fotografía de la Noticia en primera plana del Espectador la doctora Fanny Pocatererra Hernández.....</i>	<i>61</i>
<i>Ilustración 11: Fotografía personal de noticia en El Tiempo. Repositorio personal la Doctora Fanny Pocatererra Hernández.....</i>	<i>62</i>

Índice de anexos

<i>Anexo 1: Primera promoción de Medicina, Hospital San José. Tomado de: Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, en línea.....</i>	<i>65</i>
<i>Anexo 2: Imagen explicativa de la matriz utilizada durante el primer semestre del 2022. Fuente: Cálculos propios basados en los documentos de matrículas del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, Volúmenes 600 y 616.....</i>	<i>66</i>
<i>Anexo 1: Acta de grado de Ivonne Tayeh Díaz Granados: primera promoción egresados de la facultad de medicina, enero de 1972. Documento perteneciente a Gestión Documental Universidad del Rosario.....</i>	<i>67</i>
<i>Anexo 4: Acta de grado de María Clara Bayón Montaña y María Cristina Céspedes de Aristizábal: Tercera promoción egresados de la facultad de medicina, diciembre de 1972. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.....</i>	<i>68</i>
<i>Anexo 5: Acta de grado de Silvia Isaza Restrepo, Leticia Martínez Ariza, Helena Sandoval Lancheros y Olga María Ulloa Garavito: Tercera promoción egresados de la facultad de medicina, diciembre de 1972. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.....</i>	<i>69</i>
<i>Anexo 6: Acta de grado de Mercedes Pasión Flórez de Ureta, María Eugenia Gama Rivera, Clara Patricia Granada Acosta y Martha Cecilia Mantilla Forero: cuarta promoción egresados de la facultad de medicina, julio de 1973. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.....</i>	<i>70</i>
<i>Anexo 7: Acta de grado de Fanny Pocaterra Hernández, María Stella Salazar Enríquez, Alicia Santander de Hernández: cuarta promoción egresados de la facultad de medicina, julio de 1973. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.....</i>	<i>71</i>
<i>Anexo 8 : Tabla tomada del libro De la restauración de los estudios de medicina en el colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario 1965-1969 de los autores Emilio Quevedo y Juliana Pérez Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.....</i>	<i>72</i>
<i>Anexo 9: mosaico de graduados junio, 1972. colección personal de Ivonne Tayeh Díaz-Granados.....</i>	<i>76</i>
<i>Anexo 10: Consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación firmado por Silvia Casabianca Zuleta</i>	<i>89</i>
<i>Anexo 11: Consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación firmado por Ivonne Tayeh Díaz-Granados.....</i>	<i>91</i>
<i>Anexo 12: Consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación firmado por Catalina Cleves Bayón.....</i>	<i>93</i>
<i>Anexo 13: Consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación firmado por Silvia Izasa.....</i>	<i>95</i>
<i>Anexo 14: consentimiento informado firmado por María Eugenia Gama Rivera.....</i>	<i>97</i>
<i>Anexo 15: consentimiento para participar en el proyecto de investigación firmado por Fanny Pocaterra Hernández.....</i>	<i>99</i>



INFORME DE GESTIÓN DOCUMENTAL

Las primeras médicas de la Universidad del Rosario:
seis historias de vida y su aporte a la profesión
médica en Colombia (1966-1975)



Informe de gestión documental en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario

Resumen

El presente documento tiene como propósito registrar las actividades realizadas en los periodos 2022-1 y 2022-2, en relación con la labor desempeñada en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario. Se detallarán los modelos de recopilación de información utilizados, así de como las dificultades y desafíos que se presentaron durante la ejecución de este proyecto.

La estructura de este informe es la siguiente: en primer lugar, se ofrecerá una introducción al Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, abordando su objetivo, misión y componentes, además de una descripción de la organización de los fondos documentales. En un segundo apartado, se explicará el tema, los objetivos y la pregunta de investigación que orientó este proyecto. Se detallarán las razones del enfoque en la Facultad de Medicina de la UR, con especial atención a la incorporación de las mujeres en dicha disciplina académica.

En tercer lugar, se llevará a cabo un reporte de los documentos consultados, junto con un inventario que describirá los hallazgos de cada uno de los volúmenes revisados. Finalmente, se expondrán las conclusiones preliminares y se destacarán los resultados obtenidos a partir de las fuentes primarias resguardadas en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.

1. Archivo Histórico de la Universidad del Rosario

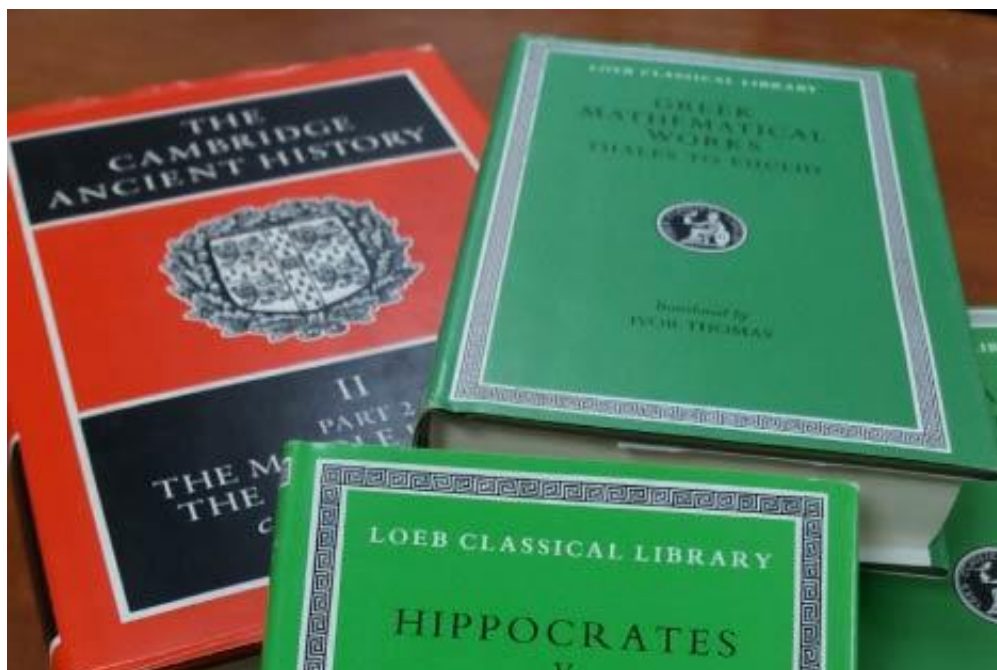
El Archivo Histórico de la Universidad del Rosario constituye el repositorio donde se resguardan tanto los documentos fundacionales de la institución conocida como Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, como los libros pertenecientes a la antigua biblioteca que solían ser utilizados por sus rectores, docentes y personal administrativo con fines de instrucción. Alberga una colección de documentos que abarcan tanto los aspectos administrativos como académicos de la Universidad, desde sus orígenes en el año 1653. Por tanto, el principal propósito del Archivo ha sido la preservación, conservación y utilización de este material con el fin de difundir su contenido y conocimiento (Archivo Histórico Universidad del Rosario, 2023).

El Archivo es un centro de recursos, destinado a facilitar investigaciones en diversas áreas del conocimiento, especialmente en el ámbito de las Ciencias Humanas. Dentro de las temáticas que se pueden abordar con los aspectos relacionados con los documentos de este recinto se destaca: la época colonial, la influencia eclesiástica, la producción literaria, el arte y, sobre todo, el desarrollo histórico de la educación (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).

Pese a su antigüedad, el acervo documental de la Universidad del Rosario surge formalmente en 1953, como un archivo privado y se ubica en la sede principal – claustro – de la Universidad en Bogotá. Actualmente este archivo cuenta con una amplia gama de catalogadores, clasificadores, editores de contenido e investigadores, además de los pasantes que semestralmente sirven al archivo como asistentes de investigación, catalogación y clasificación (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).

Los fondos documentales están clasificados en cinco categorías: Colección de Clásicos, Fototeca, Fondo Documental, Revista *Nova et Vetera* y Fondo Bibliográfico (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).

- a. La Colección de Clásicos es donde reposa la colección *Loeb Classical Library*, publicada por la Prensa de la Universidad de Harvard en donde se encuentran los clásicos de la literatura griega y latina en su lengua original y también traducidas al inglés (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).



El link directo al catálogo:

https://catalogo.urosario.edu.co/cgi-bin/koha/opac-search.pl?advsearch=1&idx=kw&q=Loeb+Classical+Library&op=and&idx=kw&op=and&idx=kw&limit=branch%3AARCHIVO&sort_by=relevance&do=Buscar&ga=2.97876251.50122737.1693585600-2118438447.1693585591

- b. La fototeca de la Universidad del Rosario alberga un conjunto de fotografías que abarcan el período 1880 hasta la actualidad. Estas imágenes proporcionan un testimonio visual tanto de la evolución del Colegio Mayor, como de la ciudad de Bogotá. La fototeca está organizada en cinco álbumes temáticos: el primero se enfoca en la arquitectura del Claustro, el segundo aborda la arquitectura de la Capilla de la Bordadita, el tercero se dedica al Fundador Fray Cristóbal de Torres, el cuarto álbum se centra en el Claustro y sus alrededores e incluye imágenes del centro de la ciudad, y finalmente, el quinto se concentra en las diversas sedes de la Universidad del Rosario, las cuales son: Sede Quinta de Mutis, Sede Centro y la más reciente de todos la Sede del Emprendimiento y la Innovación (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).



El link directo al catálogo:

<https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/06f54877-db81-498e-b0f7-b002e35952a5/content>

- c. El fondo documental del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario es uno de los más extensos de la colección. Está compuesto por una amplia gama de registros que abarcan la producción documental generada por la Universidad desde el siglo XVI, hasta el siglo XX. La mayoría de estos registros están meticulosamente clasificados, organizados y catalogados por períodos históricos (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).

Se encuentran en este fondo cédulas reales, documentos relacionados con los procesos de admisión a la Universidad, tales como: documentos de limpieza de sangre; así como facturas, escrituras, actas, registros de matrícula, directrices académicas para los estudiantes, becas, diplomas y calificaciones. También se hallan autorizaciones para el ingreso de indígenas a la institución educativa que datan de mediados del siglo XX, así como correspondencia personal del rector con diversos funcionarios públicos, docentes y padres de familia, entre otros.

A través de esta rica documentación, es posible discernir los cambios significativos que se han producido en la educación colombiana desde la fundación de la universidad, en el siglo XVI, hasta la incorporación de las últimas carreras en el siglo XX. Dentro de estos fondos, destacan numerosos

documentos relacionados con figuras de renombre en la historia de Colombia, como Camilo Torres Tenorio, Francisco José de Caldas y otros destacados pensadores del siglo XVIII, y también entre los que se incluyen Manuel Ancizar y Rufino Cuervo pensadores del siglo XIX.

El inventario general de documentos cuenta con 216 páginas donde se encuentra el volumen y el folio, las fechas a las que corresponden, la ubicación del material y una pequeña descripción del contenido de cada uno de los documentos.

El link directo al inventario:

<https://urosario.edu.co/sites/default/files/2023-05/inventario-general-de-documentos-ahur.pdf>

- d. El cuarto fondo se compone de la colección completa de la Revista *Nova et Vetera*, que es la publicación periódica institucional de la Universidad del Rosario. Esta colección abarca desde su primera edición en 1905 hasta la actualidad. En esta revista se pueden encontrar artículos de actualidad y valiosos recursos relacionados con las distintas disciplinas impartidas en la institución educativa (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).



El link directo al repositorio:

https://repository.urosario.edu.co/communities/bbb52b40-fb0b-4714-99e6-f06f8b092caa?_ga=2.167287098.50122737.1693585600-2118438447.1693585591

- e. Por último, se encuentra el Fondo bibliográfico, una colección que alberga los libros que pertenecieron a la biblioteca personal del fundador Fray Cristóbal de Torres, los cuales posteriormente fueron donados al Colegio Mayor. Esta colección también incluye los libros que fueron propiedad de los rectores y profesores y estudiantes que estuvieron vinculados a la Universidad del Rosario a lo largo de su historia. En esta selección bibliográfica, que abarca desde el siglo XVI hasta el siglo XX, se encuentran textos que abordan diversas áreas del conocimiento, tales como: filosofía, lógica, medicina, ciencias, historia y literatura (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 2023).

El link directo al repositorio:

https://repository.urosario.edu.co/collections/4f78acfd-a625-4b73-86c6-51dac7ea69e3?_ga=2.123048207.50122737.1693585600-2118438447.1693585591

2. Proyecto de investigación: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)
(anexo 1)

La investigación llevada a cabo como proyecto de grado se enmarca en la línea denominada *Patrimonio-UR*, la cual consiste en un ejercicio de investigación que integra, además de un artículo publicable, un producto de divulgación. Esta opción de grado tiene gran parte de su fundamento teórico en los acervos documentales custodiados por el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, de donde se obtienen en gran medida los recursos informáticos en los que se basa esta investigación. Por tanto es necesario resaltar el papel fundamental que jugó el personal del Archivo Histórico, pues sin su diligente y responsable labor no se podría haber realizado este proyecto investigativo.

El trabajo tiene como objetivo identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Esto es relevante ya que, a pesar de que la institución ha mostrado una progresiva apertura a las mujeres desde 1939, con casos notables como el de Carmen Zuleta y Cebrián¹, gradualmente se fueron creando oportunidades para que las mujeres pudieran acceder a disciplinas que tradicionalmente se consideraban mayoritariamente masculinas.

La pregunta de investigación que guio este proyecto fue ¿Cómo fue la inserción y permanencia de las primeras mujeres a la facultad de Medicina de la Universidad del Rosario?

Esta investigación busca contribuir a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia, así como comprender algunos aspectos de su papel en el proceso de profesionalización de esta disciplina académica en el país. De igual forma, la investigación intenta aportar a la comprensión de la historia de las mujeres y,

¹ Según el libro de Ana María Navarrete Frías *La mujer rosarista en la Sociedad Colombiana*, María del Carmen de Zuleta y Cebrián se graduó el 31 de octubre de 1939, convirtiéndose desde ese momento en la primera mujer en graduarse del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Fue así como la Facultad de Filosofía y Letras recibió a la primera mujer de toda la historia de la Universidad (Navarrete, 2006).

complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

El proceso de gestión documental buscó reconstruir el ingreso de las mujeres estudiantes del Rosario. Por tanto, se buscó centrarse en el caso particular de las mujeres que ingresaron a facultad de medicina desde 1966, el cual corresponde al año de reapertura de esta facultad, hasta 1975, en donde me centro, finalmente, en las primeras 6 primeras graduadas de esta institución.

Los rangos temporales no solo corresponden al periodo de reapertura de la Facultad de Medicina del Rosario; sino que van de la mano con los procesos de integración de las mujeres colombianas a la esfera de lo público y por ende a la esfera de “lo político”. Para esta investigación, resultó fundamental adoptar la definición de política desde Hannah Arendt, quien plantea que este concepto no se puede limitar simplemente a las instituciones del Estado, sino que abarca todo acto realizado por individuos que participen en pro del bien común (Arendt, 2002,p. 57). Las décadas de los años 60 y 70 representan para Colombia una etapa avanzada en el proceso de integración de las mujeres en la educación, e incluso se podría evidenciar un “ingreso masivo²” de mujeres a las diferentes facultades de las universidades.

Por tanto, los rangos temporales escogidos para esta investigación se alinean también con el ingreso de las mujeres a las universidades, pero podría incluso interpretarse como el resultado de la participación política ejercida años atrás por otras mujeres, quienes luchaban arduamente por obtener el acceso a la educación superior. Esto culminó con el ingreso de las mujeres a las universidades, pero a largo plazo se convirtió en el otorgamiento del capital intelectual y cultural³ necesario para acceder

² El término ingreso masivo se debe comprender como la entrada de mujeres en las diversas áreas educativas de educación superior. La palabra masivo quiere decir que los casos de mujeres en las aulas no partían de la excepcionalidad, sino que si bien eran un grupo reducido, conforme fueron pasando los años fueron incrementando el número de mujeres en las aulas.

³ Concepto sociológico acuñado por el sociólogo y escritor Pierre Bourdieu quien lo define como una acumulación del mercado simbólico cultural en donde se encuentran diferentes formas de adquirir conocimiento. Sin embargo, el autor resalta la existencia de una de las formas con mayor aceptación social de adquirir capital cultural es mediante las instituciones educativas, las cuales cuentan con un reconocimiento social que permiten cierto poder que trasciende todo título o diploma expedido por la misma.

formalmente a la contienda política. Por tanto, es un periodo resulta fundamental para el ingreso de la mujer a la esfera pública.

Por otro lado, una vez contactadas las 6 primeras médicas egresadas del Rosario, se decidió que la mejor forma de cumplir con el objetivo de la investigación de rastrear el proceso de ingreso de las mujeres en la facultad de medicina debía de ir de la mano con otorgar el reconocimiento que no habían obtenido estas 6 mujeres pioneras que labraron el camino para que otras mujeres pudieran seguir sus pasos.

Por tanto, reconstruir sus historias de vida proporcionaba una perspectiva individual única que podría enriquecer y complementar, junto con otros datos cuantitativos, las percepciones de ingresar a la facultad de medicina desde una óptima mucho más subjetiva e individual. Así mismo permitiría identificar patrones y tendencias en cuanto a las barreras que las mujeres debían atravesar al ingresar a la carrera. Y, finalmente, el realizar historias de vida permitiría reafirmar mediante cada uno de estos testimonios cómo su ingreso a la facultad no solo contribuiría a la historia de las mujeres sino también a la historia de la medicina, pues su aporte resultaba fundamental para el avance médico del país durante esta época y para la posteridad.

Por otro lado, una vez identificadas las barreras existentes mediante la reconstrucción de historias de vida se pudo determinar que una buena manera de abordar el caso de investigación desde un paradigma complementario a las realidades de todas y cada una de las médicas entrevistadas era mediante la utilización de la teoría de la interseccionalidad.

Dicha teoría tiene sus raíces en la década de los 90, cuando la profesora Kimberlé Crenshaw plantea la importancia de entender los fenómenos sociales no solamente desde los lentes del género, pues resultaba limitado (1989). En cambio planteó una novedosa comprensión teórica de los eventos sociales mediante la complejización de los fenómenos desde categorías como la raza, la clase y el género.

De esta manera proponía una visión mucho más integral de los acontecimientos sociales y sin excluir o priorizar alguna de las ya mencionadas teorías por encima de las

demás. Por tanto la teoría de la interseccionalidad representaba el paradigma correcto por el cual se podrían observar las experiencias de estas 6 médicas, quienes tuvieron que enfrentarse a diferentes tabúes en una época cargada de prejuicios culturales, regionales y sociales, de clase y grupos étnicos.

Sobre el contexto

La lucha de las mujeres en Colombia y en el mundo por abrirse paso en una sociedad marcada a lo largo de la historia por el machismo ha sido ardua, incesante, infatigable y aún prevaleciente. Esta búsqueda permanente por el reconocimiento se ha dado en todos los ámbitos culturales, sociales y, por supuesto, laborales y económicos. Y la educación no podría ser la excepción.

Es importante reconocer que las primeras décadas del siglo XX en el contexto colombiano vinieron acompañadas de diversas luchas, encarnadas primordialmente por diferentes grupos minoritarios que en décadas anteriores habían sido considerados poco relevantes y que con la entrada del nuevo siglo buscaban con mayor fuerza espacios donde fueran reconocidos sus derechos. Tal fue el caso de las mujeres, quienes, desde tiempos coloniales, se encontraba signadas bajo la herencia social y cultural de un estatuto jerárquico, en el orden económico, político y racial y también en el orden sexual (Velásquez, 1989).

Como bien lo dice Fernán González, la historia de la educación no es un tema aislado del desarrollo económico y social, sino más bien un reflejo de las condiciones políticas de la nación (1978, p.5). Por tanto, resulta prudente observar la historia de la educación enmarcada en el rezagado proceso directivo, otorgado principalmente por la constitución de 1886, la cual cedió a las instituciones religiosas la potestad para dirigir bajo sus lineamientos y creencias las entidades educativas bajo las máximas católicas (Melo, 1989). No obstante, ya habiéndose alejado unas cuantas décadas de la famosa constitución que otorgó completo control sobre la educación a la Iglesia, se seguía debatiendo si el lugar de las mujeres eran las aulas o los hogares (León de Leal, 1977).

En el contexto colombiano, las mujeres tuvieron un proceso de educación, tanto primaria como superior, orientado principalmente por los valores católico-cristianos, que pretendían hacer de ellas guías de la familia y la moral recluidas en el hogar. Como bien lo señala la profesora Lucy Cohen, la sociedad colombiana no tuvo la misma resistencia a la apertura de la presencia de mujeres en carreras como la enseñanza o la literatura, entre otras, en comparación con carreras como el derecho o la medicina (Cohen, 1971).

Como se evidencia en la historiografía reciente, los años posteriores a la constitución de 1886 y el concordato de 1887 tuvieron diferentes momentos álgidos que permitieron que poco a poco las mujeres colombianas tuvieran cabida en el proceso de inmersión a la educación. Fueron realmente diferentes factores los que permitieron el ingreso de las mujeres a las aulas de educación básica, para que posteriormente pudieran acceder al bachillerato y finalmente a la universidad. El primero de esos factores fue la llegada de los liberales al poder, encabezado principalmente por Enrique Olaya Herrera (1930-1934), quien mediante el decreto 1974 de 1932, permitió que los colegios femeninos pudieran expedir diplomas de bachiller para mujeres (Anales del Senado 30 de diciembre de 1932, Decreto 1974, 1932).

No obstante, no fue sino hasta una década después, en 1943, cuando las mujeres empezaron a ser admitidas formalmente en las universidades y, aunque existió un tiempo en donde unas pocas mujeres empezaron a ingresar en carreras como filosofía y letras o odontología, surgió una nueva alternativa para realentizar este ingreso masivo de mujeres las diferentes carreras. Estas fueron conocidas como los colegios Mayores de Cultura Femenina, lo cuales mediante la ley 48 de 1942 buscaban “enderezar nuevamente las cualidades femeninas enfocadas en su papel como madres y amas del hogar” (Lopez, 2002).

Antes de establecer formalmente las facultades mixtas en las instituciones de educación superior, la creación de los colegios de cultura y las escuelas de servicio tenían el objetivo de “rescatar las condiciones de feminidad y los valores de la mujer que se habían perdido con el paso de los años” mediante la nueva y cada vez mayor inmersión de la mujer en el escenario público. Allí, por ejemplo, se podían encontrar “facultades de letras; escuelas de servicio social; escuela de técnicas de laboratorio clínico; escuela de

biblioteca, archivo y museo; escuela de delineantes de arquitectura; escuela de secretariado; escuela de cerámica; escuela de periodismo y radiodifusión; escuela de economía doméstica; escuela de técnicas de laboratorio industrial; escuela de radiología; escuela de decoración artística y comercial” (El Diario Oficial, 1949, pp. 4-6).

De hecho, la institución pionera de lo que más adelante se convertiría en las cátedras femeninas fue La Escuela de Servicio Social, creada en convenio con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Esto sucedió en 1937 bajo la dirección de María Carulla⁴, quien educada en Europa soñaba con replicar el modelo de las Escuelas de Servicio creadas en Bruselas, Bélgica, en el continente latinoamericano.

Para finales de la década de los 40, el concepto novedoso de los colegios y escuelas de servicio entraron en un periodo de decaimiento que se juntó con la expectativa de las mujeres por poderse educar.

Este podría ser considerado el segundo factor que permitió el ingreso de las mujeres a la educación y consiste en el proyecto modernizador que adquirió mayor fuerza para entrado el siglo XX. El modelo modernizador en la educación se convirtió en un proyecto que lideró para los años 50 el ingreso de las mujeres a las universidades mediante la lucha por la emancipación femenina. Según la Antropóloga Zandra Pedraza esta iniciativa histórica específica tiene sus raíces en el siglo XIX, pero para el caso de educación superior tomó mayor fuerza para mediados del siglo XX y se considera un momento crítico en el debate sobre la reivindicación de igualdad entre los sexos. Dichas discusiones adheridas a los ideales de progreso y modernidad abanderados por los modelos educativos de la época permitieron que tanto instituciones como rectores y educadores vieran como meta principal el impulsar a las jóvenes mujeres para ingresar a las universidades.

⁴ María Carulla nacida en Bogotá en 1907, proveniente de una familia de origen catalán, se traslada en su adolescencia a España en donde se formó en la Escuela de Asistencia Social de Barcelona. Allí desarrolló su tesis de grado sobre la importancia de fundar una escuela de Servicio Social en Colombia y posterior a la obtención de su título, decide viajar por Europa en donde observa más formas de replicar este modelo en su país. En 1930 fue designada como directora del Refugio Maternal de Bogotá y ya para 1936 consigue los medios para formar la Escuela de Servicio acompañada de la Unión Católica Internacional de Servicio Social, para lo cual se apoyó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (Martínez, 2000).

Mismo fue el caso de la educación médica en Colombia, la cual si bien venía siendo dictada bajo los lineamientos de la escuelas francesa desde el siglo XIX, fue apropiándose fuertemente de las concepciones de los modelos alemanes y estadounidenses, las cuales terminaron por convertirse en el modelo regente de la educación médica hasta nuestro días. El modelo que tomo mayor fuerza para mediados del siglo XX fue la metodología Flexneriana, la cual tomó su nombre por el doctor Abraham Flexner, quien en 1910 constituyó una metodología de enseñanza de la medicina basada en creación de procesos estandarizados e integrados con un componente investigativo que permitiera la creación de un seguimiento y registro de enfermedades y el correcto procedimiento médico para tratarlas. (Pereira, 2019).

Aquí es importante tener presente que si bien la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se remontaba a los años de la colonia, al no tener ni los recursos ni el personal para dictar dicha disciplina, tuvo que ser cerrada hasta 1865⁵. Por muchos años, la única facultad de medicina en Bogotá entre el siglo XIX y gran parte del siglo XX, fue la de la Universidad Nacional, que desde 1867 abrió sus puertas después de la clausura de la Facultad de Medicina del Colegio del Rosario (Andrade, 1986). Por tanto, fue en la Universidad Nacional donde se desarrollaron la mayor parte de los avances en el campo de la medicina, que luego serían replicados por otras facultades en las demás regiones del país (Quevedo, Pérez, Miranda, Eslava, Hernández, 2013).

Conforme Estados Unidos se declaraba así mismo como vencedor invicto de Segunda Guerra Mundial, empezó a tomar un papel más activo en la labor de formular una metodología fuerte y predominante para los países que ellos mismos denominaban en vía de desarrollo. Diversas misiones llegaron a países como Colombia, financiadas

⁵ Aquí es importante añadir que para 1753 la facultad de medicina del Colegio Mayor de nuestra Señora del Rosario había tenido una reapertura que solo duraría poco más de 10 años, hasta la muerte de don José Vicente Román Cancino tomó el timón de la facultad hasta el día de su muerte. Posterior a su deceso la facultad volvió a cerrarse y para 1802, con la llegada de José Celestino Mutis el Virrey Mendingueta pidió fuera reabierto nuevamente, y aunque así fue, las diferentes crisis económicas y políticas dieron como resultado su clausura definitiva en 1865.

principalmente por el reconocido filántropo John D. Rockefeller, quien buscaba ingresar rápidamente a los diferentes sistemas de los países latinoamericanos.

Lo anterior se debía a que con las misiones investigativas se producirían alertas tempranas a las poblaciones de los países pobres que ellos consideraban “estaban atrasados por sus enfermedades tropicales” (Quevedo & Pérez, 2009, p. 49). Teóricos como Frederick Taylor Gates observaban a la sociedad estadounidense como un organismo vivo, en donde la salud de esa sociedad dependía del equilibrio del resto de los órganos (los demás países) (Quevedo & Pérez, 2009, pg. 48 – 51).

A medida que iban llegando más misiones, la salud se convirtió progresivamente, para mediados del siglo XX, en un tema de primer orden en la sociedad colombiana y se fusionó fuertemente con la noción de progreso, cada vez más predominante en la política pública mundial, y en los discursos de los jefes de estado latinoamericanos.

Lo anterior dio como resultado importantes reformas a la salud bajo gobiernos como el de Eduardo Santos (1939) y la presidencia de López Pumarejo (1942-1945). En la última se plantearon grandes cambios como: la autonomía universitaria, la producción de seminarios de investigación y la posibilidad de admitir mujeres en las facultades de medicina (Quevedo & Pérez, 2009).

Es por lo anterior que el ingreso de las mujeres a esta profesión es producto de un amplio proceso que abarca el reconocimiento de derechos previamente otorgados, que son en suma los que posibilitan la apertura de espacios altamente masculinizados donde la mujer antes no tenía acceso (Arboleda, 1977).

Por ello, el proyecto de investigación, del cual será resultado este informe, busca comprender el proceso de ingreso de las mujeres a la carrera de medicina con base en las experiencias de la primera generación de mujeres graduadas de la Universidad del Rosario, entre 1966 y 1969 y que hayan recibido su título de médicas entre 1972-1975.

Consideraciones metodológicas

Como se expresó anteriormente, la metodología de este trabajo tiene un objetivo descriptivo y analítico. Por lo anterior se optó adoptar una técnica cualitativa. Lo anterior pues permitió entender las historias de cada una de las 6 médicas desde sus subjetividades y particularidades. La unidad de análisis para comprender sus narrativas como se ha dicho anteriormente fue mediante la técnica de historias de vida, buscando reconstruir no solamente sus procesos académicos y profesionales, pero también sus contextos personales, para entender de manera panorámica la totalidad de las barreras desde un paradigma interseccional.

En total se desarrollaron 6 entrevistas a profundidad con un formato de preguntas semi-estructuradas. Por la distancia física con alguna de ellas, la gran mayoría de las entrevistas fueron realizadas de manera virtual. Vale la pena resaltar no obstante que, la entrevista realizada a la doctora Ivonne Tayeh Díaz-Granados, fue realizada de manera presencial en su hogar. El promedio de duración por entrevista es de 1 hora y media (90 minutos).

Consideraciones éticas

Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad, no sin antes pedir el permiso verbal y escrito por todas y cada una de las participantes, quienes me permitieron utilizar su nombre y sus historias para la recolección de este proyecto. En los anexos de 9 al 15 se encuentra diligenciado por todas y cada una de las doctoras aquí nombradas el formato de consentimiento informado⁶, donde buscó comunicar el propósito de la investigación, las funciones de las misma y los derechos en caso de querer abandonar la entrevista o algún tema sensible que surgiera de ella.

⁶ En el caso de la Doctora María Clara Bayón, aparece como responsable su hija, Catalina Cleves, quien me dio el permiso para poder contar su historia.

3. Trabajo de archivo

El proceso relacionado con el trabajo de archivo abarcó dos períodos académicos: el primero durante el primer semestre de 2022, desde el 26 de enero hasta la última semana de mayo y el segundo entre el 30 de julio y el 22 de diciembre.

En la etapa inicial, durante todo el mes de febrero dediqué seis horas diarias, en tres sesiones a la semana. Aquí me enfoqué en realizar la búsqueda de archivo relacionados con las mujeres matriculadas en la Facultad de medicina en la Universidad del Rosario. Después de dedicar un total de 18 horas semanales, en el período entre 1966 y 1975, donde empieza a evidenciarse la aceptación de mujeres en la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario, coincidiendo con la reapertura del programa después de un siglo de inoperancia.

Es importante recalcar que si bien la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se remonta a la fundación del Colegio en 1653, no existían en ese entonces ni docentes idóneos ni mucho menos recursos suficientes para impulsar la disciplina en este recinto (Quevedo & Pérez, 2009, p.18). Por ello solo logra ponerse en marcha hasta 1753, con la llegada de don José Vicente Román Cancino, quien años más tarde tras su muerte, en 1765, deja la facultad a la deriva y sin ninguna representación al mando. Para este momento solo la disciplina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario había logrado graduar tan solo 2 alumnos y en promedio se registraban menos de 10 estudiantes ingresados por año (Quevedo & Pérez, 2009, p.18). Por lo anterior, no es sino hasta 1802 cuando la Facultad fue reabierta y aunque tenía grandes defensores, como el virrey Mendinueta y José Celestino Mutis, las severas crisis económicas y la carencia de personal capacitado, posterior al golpe de Estado por el general Tomás Cipriano de Mosquera, en 1861, lo cual terminó por cerrar definitivamente la cátedra de medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1865. (Quevedo y Pérez, 2009, p.15-25).

4. Proceso de catalogación y creación de matriz

Luego se procedió junto con la entonces directora del Archivo Histórico, María Clara Quiroz, y la investigadora en esta línea de trabajo de grado, Marcela Camargo, el profesor del Programa de Sociología Oscar Javier Maldonado, especialista en bases de datos, una base de datos general, y todos aquellos entonces estudiantes que hacíamos parte del proyecto de Patrimonio UR a realizar una base de datos, denominada Matriz, en donde, de manera estandarizada, todos los estudiantes debíamos suministrar la información de las fuentes primarias que íbamos a revisar.

Esta matriz tenía como finalidad la clasificación de diversos documentos, tales como matrículas, correspondencia, actas de grado, certificados de notas, y otros contenidos presentes en los distintos volúmenes archivados. A partir de este modelo de catalogación, se derivan 38 variables que buscan no solo determinar la ubicación específica de cada documento, sino también establecer sus características materiales y su contenido informativo.

Las variables que se consideraron en esta base de datos fueron:

1. Volumen
2. Folio
3. Tipo documental
4. Lugar de Producción del documento
5. Fechas
6. Remitente y su cargo/filiación
7. Destinatario y su cargo/filiación
8. Nombre del documento
9. Contenido del documento
10. Otros agentes, mujeres (elegir sí o no)
11. Nombre del estudiante
12. Sexo
13. Edad
14. Facultad o Escuela

15. Programa
16. Colegio Anterior
17. Años de estudio
18. Acudientes
19. Padre
20. Madre
21. Lugar de nacimiento
22. Lugar de residencia
23. Grado en curso
24. En calidad de:
25. 22 casillas para asignaturas cursadas
26. Observaciones
27. 49 casillas de nombres y cargos para los demás actores que hayan creado el documento
 - a. Para aquellos casos en los que la información no era suministrada, se estandarizó la utilización de la palabra *null*.

Una vez establecido los primeros años de funcionamiento de la Facultad de Medicina a la par con el ingreso de las primeras mujeres estudiantes médicas, procedí a realizar una revisión documental que comienza con el folio 600 y data de los primeros meses del 1966. Aquí se puede evidenciar que, desde su reapertura, la facultad aceptó un número considerable de mujeres, por supuesto muy inferior a los hombres, pero no obstante ya de por sí notorio. Dicha cifra fue aumentando conforme fueron ingresando nuevas promociones.

Durante los siguientes tres meses revisé y catalogué un total de 7 volúmenes de registros de matrículas a la Facultad de Medicina, los cuales correspondían a las ediciones 600, 602, 604, 606, 607, 608, 609.

Ya para el segundo semestre de 2022, desarrollé una tercera etapa del proyecto en donde me enfoqué en establecer patrones con respecto a las matrículas de las mujeres que habían ingresado a la carrera de medicina y la existencia de otros documentos relacionados con ellas. En este caso, mi práctica en el Archivo abarcó desde el 22 de julio hasta el 22 de diciembre. La intensidad horaria dedicada fue de 3 horas diarias, los días lunes, miércoles y jueves.

Durante los 5 meses me centré en la inscripción de los datos de las matrículas de medicina. Para este segundo periodo académico (julio- diciembre) revisé y catalogué un total de 3 volúmenes que correspondían a los números 610, 614 y 616, con una intensidad horaria aproximada de 10 horas semanales.

El total de registros clasificados en la base documental durante los dos periodos laborados en el Archivo de la universidad fue de 930 folios, en 10 volúmenes, y abarcaron el periodo referido de febrero de 1966 hasta diciembre de 1969, con un total de 398 horas invertidas durante los dos periodos 2022-1 y 2022-2.

Los volúmenes consultados fueron los siguientes:

Volumen 600 que corresponde a un registro de matrícula de la Secretaría de la Universidad del Rosario, compuesto por 30 folios, que se centra en la primera promoción de estudiantes que ingresaron a la Facultad de Medicina. Cada folio corresponde a un estudiante inscrito en el programa, en los primeros meses del año 1966.

Es importante resaltar que los folios se encuentran en un estado de conservación óptimo, dado que estuvieron almacenados en debida forma en la bodega del archivo, en condiciones de temperatura y luz controladas y con acceso de consulta restringido. En estos documentos se encontraron los nombres de las seis primeras mujeres matriculadas en la Facultad de Medicina: María Clara Bayón Montaña, Silvia Casabianca Zuleta, Luisa Fernanda López Callanand, María Stella Salazar Enríquez, Ivonne Tayeh Díaz Granados y Luz Mireya Villoria Angarita. Valga la pena señalar que de este primer grupo, solamente dos lograron graduarse en 1972, mientras que otra obtuvo su título un año más tarde.

El **Volumen 602** consagra el segundo registro de matrícula, compuesto por 40 folios, de la primera y segunda promoción de estudiantes que ingresaron a la Facultad de Medicina en los dos semestres del año 1966.

Al igual que el volumen anterior, este también se encuentra en un excelente estado de conservación. Este registra ya la deserción tanto femenina como masculina en el programa de medicina; además de una reducción en el número de estudiantes inscritos para el siguiente semestre 1966-2 en comparación con el primer semestre de la primera promoción 1966-1. Las

mujeres inscritas para este periodo fueron Alina María Arango Echeverría, María del Pilar Campo Sierra, Luz Mery Gironza, Dora Inés Irreño Daza para el año de 1966-2. De las estudiantes anteriormente enunciadas solo obtuvo el título de médica Alina María Arango Echeverría para el año 1973-1.

El **volumen 604** es un registro de matrícula compuesto por 30 folios, que corresponde a estudiantes que ingresaron a dicha facultad para el segundo semestre de 1967. Aquí se mantienen las 6 mujeres ya enunciadas; no obstante, se agrega el nombre de Letty Martínez Ariza, proveniente de la Universidad de Cartagena, quien ingresa a la Universidad del Rosario, mediante un proceso de traslado de la Ciudad de Cartagena.

El **volumen 606** contiene el registro de matrícula para el tercer semestre de la Facultad de Medicina compuesto por 24 folios, correspondiente a estudiantes inscritos en el programa para el año 1966. Aquí se evidencia la deserción de varias estudiantes, pues de los 21 inscritos solo 2 eran mujeres, las señoras Silvia Casabianca y Ivonne Tayeh Díaz-Granados.

El **volumen 608** es un registro de matrícula compuesto por 26 folios, el cual registra el ingreso de la tercera promoción de estudiantes de Medicina en primer semestre de 1967 . Se formaliza la inscripción de otras 4 mujeres a la facultad: Silvia Isaza Restrepo, Clara Patricia Granada Acosta, Monserrat Carulla Fornaguera y Antonia Peña Baena.

De aquí vale la pena resaltar que tres de las cuatro mujeres matriculadas obtuvieron su título de médicas, mejorando el indicador de deserción observado al comienzo del proceso. Para el caso de esta promoción, el 75% de la población femenina inscrita había logrado graduarse como médica.

El **Volumen 609** contiene el registro de matrícula que se compone de 149 folios y se enfoca en las cuatro primeras promociones de estudiantes que ingresaron a la Facultad de Medicina; es decir, en los años académicos 1966-2, 1967-1, 1967-2 y 1968-1.

Se observa un aumento importante en la presencia de mujeres en estos periodos. Tal es el caso de: Ana María Barrero Fajardo, Marta Mantilla Forero, Fanny Pocaterra Hernández, Alicia Marina Salazar Tamayo, Carolina Serrano Isaza y María Teresa Uribe Bent, quienes se inscribieron en el año 1968. Esta información no solo revela un notorio aumento en el número total de estudiantes inscritos a Medicina en la universidad, que pasó de 30 a 52 estudiantes; sino que además nos muestra también un leve incremento en la proporción de mujeres matriculadas al programa.

Sin embargo, de las seis inscritas en ese año solo encontramos posteriormente el registro del grado de dos de ellas, por lo cual se puede evidenciar nuevamente la significativa deserción de las estudiantes.

El **volumen 610** se compone de 157 folios y se enfoca en cuatro promociones de estudiantes que ingresaron a la facultad; es decir, en los años académicos 1967-1, 1967-2, 1968-1 y 1968-2.

A diferencia del volumen 609, contiene comentarios finales en donde se confirma la promoción de un semestre a otro y está autenticado por Ovidio Onudjian Besnard, secretario Principal del rector Monseñor Castro Silva. En los anteriores volúmenes la firma correspondía al secretario auxiliar Carlos López Luna.

El **Volumen 614** registro de matrícula compuesto por 229 folios y da cuenta de las primeras siete promociones de estudiantes que ingresaron a la facultad en 1969.

A pesar de que los folios son de mayor tamaño en este volumen que en los anteriores y presentan daños materiales en la portada, las páginas interiores se encuentran en buen estado de conservación.

En este período, se observa un incremento en el número total de estudiantes, llegando a un total de 55 alumnos por semestre, cuando en promedio se registraban 32, lo cual significó un aumento del 42% para el 4 semestre. Sin embargo, en cuanto al número de mujeres inscritas, se nota una disminución en comparación con los primeros semestres. Un ejemplo de esto se evidencia en la primera promoción de 1969, que cuenta solo con dos mujeres de un total de 55 inscritos, siendo ellas Terselich Zorko Greti y María Victoria Uribe Zapata. De estas dos, solo la primera mencionada logró graduarse.

El **Volumen 616** es un registro de matrícula que se compone de 200 folios y se enfoca en siete promociones de estudiantes que ingresaron a la Facultad de Medicina; es decir, en los años académicos 1966 – 2, 1967 – 1, 1967 – 2, 1968 – 1, 1968 – 2, 1969 – 1 y 1969 – 2. Este volumen refrendado por Ovidio Onudjian Besnard, tiene comentarios referentes a las suspensiones realizadas por el rector por participar en la realización de una obra de teatro crítica referida a la encíclica del Papa Paulo VI *Humanae Vitae*.

5. Fase final de la recolección de información

Con la información recopilada, procedí a elaborar una segunda tabla que agrupara a todas las mujeres relacionadas anteriormente que pasaron por las aulas del claustro, con el fin de identificar cuántas ingresaban por semestre y en qué momento abandonaban la carrera sin poder adquirir el título, con el objetivo de detectar patrones significativos.

Posteriormente, contacté a la directora de gestión documental, Katherine Rodríguez Rincón, para revisar las Actas de Grado que se encontraban archivadas en el lugar. Lo anterior pues a pesar de que el último volumen que revisé contenía información hasta el décimo semestre, aún faltaba obtener datos correspondientes al año de servicio rural, los cuales no se encontraban disponibles en los registros de matrícula. No obstante, dichas actas estaban disponibles en los documentos de gestión documental.⁷

En el anexo 2 se puede encontrar una imagen con la tercera tabla con información adicional de las mujeres en el campo de la medicina en la Universidad del Rosario. De igual manera se anexarán también algunas de las actas de grado escaneadas en el archivo de Gestión Documental, las cuales corresponden a los anexos 3 hasta el anexo 7.

Con el fin de profundizar en mi investigación, me ofrecí como voluntaria para escanear las actas de grado de medicina generadas por la universidad entre 1972 y 1980 y pude encontrar que, a pesar de cursar sus 10 semestres, no todos los estudiantes se graduaban, porque no todos cumplían con el prerrequisito de realizar el año rural, lo cual se convertía en un impedimento evidente para graduarse.

De las actas de grado se pudo concluir igualmente que para el periodo investigado se graduaron 27 mujeres desde el 28 de enero de 1972 hasta el 18 de diciembre de 1974.

Promoción	Día de grado	Nombre Completo
1	28 de enero de 1972	Silvia Casabianca Zuleta
		Ivonne Tayeh Díaz-Granados
2	30 de junio de 1972	Alina María Arango Echeverría
3	15 de diciembre 1972	María Clara Bayón Montaña
		María Cristina Céspedes de Aristizábal
		Silvia Isaza Restrepo

⁷ Gestión Documental es el lugar intermedio en donde van a parar los archivos antes de llegar al Archivo Histórico.

		Leticia Martínez Ariza
		Helena Lancheros Sandoval
		Olga María Ulloa Garavito
		Mercedes Pasión Flórez de Ureta
4	9 de julio de 1973	María Eugenia Gama Rivera
		Clara Patricia Granada Acosta
		Martha Cecilia Mantilla Forero
		Fanny Pocaterra Hernández
		María Stella Salazar Enríquez
		Alicia Santander de Hernández
		Myriam Sánchez de Jiménez
5	19 de diciembre de 1973	Claudia Talero Gutiérrez
		Ana Ruth Cortes Ávila
6	28 de junio de 1974	Elvira Mantilla Rodríguez
6	31 de julio de 1974	Cecilia Burgos Mantilla
7	18 de diciembre de 1974	Gloria Isabel Castro Sabogal
		Clara Herlinda Guerrero Serrano
		Luz Helena Pérez Rivas
		Gretti Terselich Zorko

Finalmente, una vez recopilados los nombres de las mujeres matriculadas en la Facultad de medicina entre 1966 y 1969 de las actas de grado, se procedió a realizar una búsqueda exhaustiva de estas mujeres en sus lugares de trabajo. En esta sección, el desafío radicó en que, aunque muchas de ellas tenían consultorios, hubo algunas que se habían retirado o, como en el caso de María Cristina Céspedes de Aristizábal, Olga María Ulloa Garavito y Alicia Santander de Hernández, de quienes no se encontró información disponible. También se encontró el caso de la doctora María Clara Bayón Montaña, quien lamentablemente había fallecido en 2018. A pesar de su ausencia física, su presencia fue recurrente en los relatos de otras doctoras, lo que justificó la relevancia de incluirla en el estudio. Por lo tanto, se recurrió a uno de sus tres hijos, la Doctora Catalina Cleves Bayón, quien proporcionó información valiosa sobre su madre.

El estudio culmina con la reconstrucción de las trayectorias de vida del grupo de las seis mujeres que entraron a la carrera de Medicina entre 1966 y 1969:

- Silvia Casablanca Zuleta
- Ivonne Tayeh Díaz-Granados
- María Clara Bayón Montaña †
- Silvia Isaza Restrepo
- María Eugenia Gama Rivera
- Fanny Pocaterra Hernández

6. Conclusiones y hallazgos

De los 10 volúmenes correspondientes a los años de 1966 – 1969 y las actas de grado correspondientes a los años de 1972 – 1975 se pudieron extraer las siguiente 3 conclusiones.

En primer lugar, La Universidad del Rosario, luego de 100 años de cierre de la Facultad de medicina, en el momento de su reapertura en 1966, decidió abrir sus puertas desde el primer momento a las mujeres para que pudieran estudiar esta carrera que era tradicionalmente masculina (Cohen, 1971). Si bien al principio fueron pocas las mujeres que se matriculaban en la facultad, poco a poco la participación de las mujeres fue ganando consolidando su empoderamiento en un área del conocimiento en una sociedad tradicionalmente machista a tal punto que, para las primeras 7 promociones, 27 mujeres lograron graduarse como médicas entre 1966-1975.

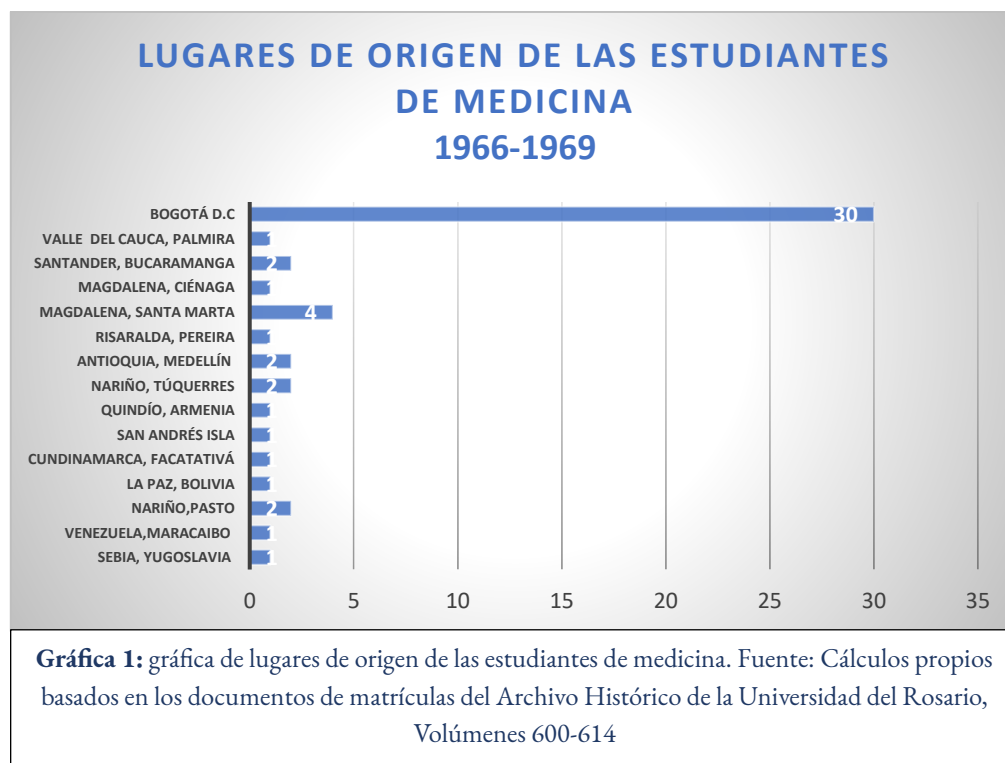
Como segunda conclusión se pudo observar que, en primeramente la Facultad de Medicina era un espacio donde durante los primeros años ingresaron más hombres que mujeres; no obstante la deserción estudiantil para el periodo analizado, 1966-1969, fue significativa a lo largo de los semestres y esta se observa aún más pronunciada en el caso de las mujeres, quienes ingresaban en los primeros semestres y luego abandonaban la carrera.

Como se puede evidenciar en la tabla (tabla 2) si bien los primeros semestres ingresaron 30 personas, y 6 de estos eran mujeres, al finalizar la carrera solo se graduaron 2, lo cual

implicó que el 66% de proporción femenina había abandonado la carrera. Igual sucedió en todos y cada uno de los semestres siguientes, salvo en promoción 1967-S1. A excepción de este caso, se puede concluir que el 21% de la población graduada fueron mujeres, no obstante, semestre tras semestre, se evidencia una reducción del 15% en relación con las mujeres que ingresaban.

Proporción de estudiantes que ingresan vs los que se gradúan por semestre en la Facultad de medicina de la Universidad del Rosario 1966-1975								
Promoción	Estudiantes ingresados			Estudiantes graduados				% Total de graduados Vs Ingresados
	# y % Hombres	# y % Mujeres	# Total estudiantes	Año de grado	# y % Hombres	# y % Mujeres	# Total graduados	
Primera 1966 – I S	24 80%	6 20%	30 100%	1972 – IS enero	16 89%	2 11%	18 100%	60%
Segunda 1966 - IIS	35 90%	4 10%	39 100%	1972 – IS junio	14 93%	1 7%	15 100%	38%
Tercera 1967 - IS	37 82%	8 18%	45 100%	1972 – IIS diciembre	14 70%	6 30%	20 100%	44%
Cuarta 1967 - II S	44 88%	6 12%	50 100%	1973 – IS julio	17 71%	7 29%	24 100%	48%
Quinta 1968 - IS	41 80%	10 20%	51 100%	1973 IIS diciembre	27 93%	2 7%	29 100%	57%
Sexta 1968 - IIS	48 92%	4 8%	52 100%	1974 – IS junio - julio	19 90%	2 10%	21 100%	40%
Séptima 1969 - IS	46 85%	8 15%	54 100%	1974 – IIS diciembre	17 89%	5 11%	45 100%	83%

Finalmente, un tercer momento se concluyó que la gran mayoría de las mujeres que se matricularon en la Facultad de medicina en el periodo de 1966 – 1969 provenían de la capital. El 57.7% eran oriundas de Bogotá mientras que el 42,3% habían nacido en los principales departamentos del país (especialmente de Magdalena, Nariño, Antioquia y Santander) tal y como se observa en la siguiente gráfica (gráfica 2).



De igual manera se puede decir que el rango de edad de ingreso a la Facultad de medicina de las mujeres era entre los 15 y 22 años (promedio 19.5 años) mucho menor que el de los hombres que era entre 16 y 27 años (promedio 21.5 años). Lo cual quiere decir que, si bien algunas mujeres decidían ingresar antes a la carrera, ninguna ingresaba después de los 24 años a diferencia de los hombres que ingresaban a la Facultad de medicina hasta los 27 años.

Este punto en relación con las entrevistas realizadas y la literatura que analiza este fenómeno se debe a que muchas referían que estar mucho tiempo en una carrera podría ser mal visto y poco provechoso para ellas, entonces quizás se cohibían de entrar a las aulas si excedían los 24 años. Lo anterior pues “no querían salir a una edad muy avanzada de estudiar ya que representa un mayor esfuerzo económico y social” (Tayeh, 2023).



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Las primeras médicas de la Universidad del Rosario:
seis historias de vida y su aporte a la profesión
médica en Colombia (1966-1975)



Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

*La experiencia de ser médica se encarna en las
mujeres de formas muy diferentes, no existe*

solo una forma de serlo

Dra. Silvia Casabianca, primera mujer egresada del programa de medicina del Rosario

Introducción

El ejercicio de la medicina, así como de todas aquellas disciplinas profesionales que llegaron a América, se había pensado en principio solo para los hombres, quienes eran considerados los únicos aptos para ejercerlas. Esta situación prevaleció en el contexto hoy llamado colombiano, donde desde la época colonial la figura de las mujeres se encontraba signada por la herencia social y cultural de una jerarquía patriarcal en el orden económico, político, racial y sexual (Velásquez, 1989).

Sin embargo, las primeras décadas del siglo XX en Colombia vinieron acompañadas de persistentes luchas, encarnadas primordialmente por las mujeres, en la búsqueda del reconocimiento de sus derechos. Lo anterior abarcaba la posibilidad de educarse principalmente en escuelas primarias; (1783) y luego de varias décadas en instituciones secundarias, hacia el año 1932, hasta que finalmente se permitió la posibilidad de acceder a la educación universitaria (1933). El último de los logros de esta índole fue conseguido tardíamente con el derecho al voto para la mujer que pudo ser ejercido solo hasta 1957 (Cohen, 1971).

El objetivo de este artículo es comprender los aspectos del proceso de ingreso de algunas mujeres en el estudio de la medicina en la UR y ciertos elementos que muestran el ejercicio de esta profesión en el país. Cuáles fueron algunas de las principales dificultades que encontraron estas mujeres en la academia, en los profesores, en sus compañeros y en la sociedad misma para aceptarlas en esta nueva realidad.

La historia este grupo de mujeres médicas colombianas desde los lentes del género y la interseccionalidad

El 16 de agosto del 2022, en el discurso de premiación en honor al quincuagésimo aniversario de los egresados del Programa de Medicina de la Universidad del Rosario, la doctora Ivonne Tayeh Díaz, segunda mujer en culminar exitosamente dicho programa, expresó las siguientes palabras por sus cinco décadas de servicio: “Les agradezco por este reconocimiento, aunque no comprendo por qué se debería premiar a alguien únicamente por ser mujer” (Tayeh, 2022). Las palabras retumbaron en el aula máxima del Claustro, y fueron recibidas con risas y aplausos por sus colegas, amigos y familiares que asistieron al evento. No obstante, en ese instante surgió un gran interrogante ¿Está siendo premiada, acaso, exclusivamente por su condición de mujer?

La narrativa de las mujeres, según la perspectiva de Michelle Perrot en su obra “*Mi historia de las mujeres*”, se ha transformado en un relato que busca comprender las complejas relaciones entre los sexos y cómo estos se desarrollan mutuamente (2008). Ahora, si bien la categoría de género resulta relevante para esta investigación y será entendida como “el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano denominado hombre y mujer” (Lamas, 2013). También deberá ser comprendida según las concepciones de la doctora Teresa Ortiz Gómez en su libro “*Medicina Historia y Género*” mediante tres componentes fundamentales.

En primer lugar, un componente estructural, que moldea formas de organización social y divide trabajos. En segundo lugar, un componente simbólico que, mediante “representaciones de ideales según el sexo” (2018, p. 38-39), establece espacios laborales (especialidades) predeterminados para las mujeres médicas según sus “cualidades” (2018, p. 75). Y finalmente, un tercer elemento denominado el componente individual que afecta las identidades de las personas teniendo en cuenta las particularidades de cada mujer y su contexto específico (2018, p. 38-39).

Para esta investigación resulta pertinente detenernos en este tercer elemento que, si bien no se explica afondo desde el texto de la doctora Ortiz, si puede ser explicado mediante teóricos como la profesora Kimberlé Crenshaw, quien en 1990 llegó a la conclusión de que existen ciertos

fenómenos sociales, como el de las mujeres médicas, que no pueden ser analizados únicamente bajo los lentes de género, pues resulta limitado (1989). Por tanto, propone la utilización del concepto de interseccionalidad, el cual invita a complejizar la concepción de género observándolo inmerso en un intrincado tejido de relaciones políticas y sociales (Stolcke, 2004). Kimberlé Crenshaw afirma que las relaciones de las personas están entrelazadas por diferentes categorías que marcan y definen las experiencias y por tanto deben entenderse como un conjunto y no solo como elementos separados (Crenshaw, 1991).

Por lo anterior, la interseccionalidad se convierte en un concepto clave para este trabajo investigativo y debe verse como una invitación para observar la experiencia de estas 6 médicas, no solo en su condición de mujeres que vencieron diferentes tabúes y estándares sociales para ganarse el reconocimiento de una disciplina tradicionalmente masculinizada. Más allá de eso, resulta preciso comprender además su papel como mujeres que intentaban romper paradigmas educativos en una época cargada de prejuicios culturales, regionales y sociales, de clase y grupos étnicos. Si bien estas mujeres tenían en común un mismo objetivo trazado; sus experiencias particulares de vida durante su época de estudiantes sirvieron, en su momento, y aún hoy, como ejemplo para miles de mujeres colombianas que se presentan a esta y otras carreras profesionales, siguiendo el camino ya labrado por estas primeras médicas quienes con esfuerzo y dedicación marcaron el derrotero.

Por tanto, se planea indagar como fue el ingreso de cada una de las 6 mujeres aquí entrevistadas, no desde las experiencias basadas en género, sino también aquellas relacionadas con su pertenencia a estratos socioeconómicos distintos, raza, etnia y procedencia regional. Tal y como lo dijo la doctora Silvia Casabianca en su entrevista “las mujeres experimentan maneras diferentes de ser médicas” y es por esta razón que deben ser reconocidas y entendidas como individuos atravesados por diferentes categorías de análisis.

Así, mediante la reconstrucción de estas narrativas, se propone enriquecer el área de investigación conocida como *la historia de las mujeres en Colombia*, que tiene como objetivo rastrear el papel de las figuras femeninas dentro de la sociedad, con cada uno de sus matices y sus contexto, dejando de lado una pretensión determinista y generalizadora de la comprensión de ciertos sucesos históricos (Thébaud, 2000).

Por esto, se busca reconstruir estas seis historias de vida, desde su figura como mujeres que ingresaron en el estudio de la Medicina, y que posteriormente participaron en el enriquecimiento del oficio de esta disciplina profesional desde perfiles como el de la doctora Ivonne Tayeh Díaz-Granados, de las primeras mujeres radiólogas graduadas en país. Igualmente, el de la doctora Fanny Pocaterra Hernández, primera médica indígena de Colombia y directora del centro de Diabetes del Hospital de Maracaibo, Venezuela. La doctora María Eugenia Gama Rivera, de las primeras Neumólogas pediatras de Colombia y directora de neumología pediátrica en la Clínica Shaio. La doctora Silvia Casabianca Zuleta, directora del centro Roots of Compassion and Kindness (ROCK) de la Universidad de Florida, Miami. La doctora Silvia Isaza Restrepo, reconocida médica pediatra en Armenia. Y, finalmente, la doctora María Clara Bayón Montaña, reconocida psiquiatra y activa participante en el procesos de reinserción de las víctimas del desplazamiento forzoso en Colombia.

Consideraciones metodológicas

Como se expresó anteriormente, la metodología de este trabajo tiene un objetivo descriptivo y analítico. Por lo anterior se optó adoptar una técnica cualitativa. Lo anterior pues permitió entender las historias de cada una de las 6 médicas desde sus subjetividades y particularidades. La unidad de análisis para comprender sus narrativas como se ha dicho anteriormente fue mediante la técnica de historias de vida, buscando reconstruir no solamente sus procesos académicos y profesionales, pero también sus contextos personales, para entender de manera panorámica la totalidad de las barreras desde un paradigma interseccional.

En total se desarrollaron 6 entrevistas a profundidad con un formato de preguntas semi-estructuradas. Por la distancia física con alguna de ellas, la gran mayoría de las entrevistas fueron realizadas de manera virtual. Vale la pena resaltar no obstante que, la entrevista realizada a la doctora Ivonne Tayeh Díaz-Granados, fue realizada de manera presencial en su hogar. El promedio de duración por entrevista es de 1 hora y media (90 minutos).

Consideraciones éticas

Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad, no sin antes pedir el permiso verbal y escrito por todas y cada una de las participantes, quienes me permitieron utilizar su nombre y sus historias para la recolección de este proyecto. En los anexos de 9 al 15 se encuentra diligenciado por todas y cada una de las doctoras aquí nombradas el formato de consentimiento informado⁸, donde buscó comunicar el propósito de la investigación, las funciones de la misma y los derechos en caso de querer abandonar la entrevista o algún tema sensible que surgiera de ella.

Breve repaso por la educación superior femenina en Colombia

En principio solo se puede hablar de educación femenina hasta finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX⁹. Lo anterior pues durante la época de la Colonia, se mantuvieron intactos los modelos educativos de la Península Ibérica quienes, en primer lugar, creían en la importancia de la enseñanza según el sexo y, en segundo lugar, pensaban que la educación de la mujer debía estar enmarcada en el desenvolvimiento de la bondad, la castidad, la piedad y reafirmando las virtudes de una mujer silenciosa, obediente y devota (Vives, 1912).

Una vez establecido el proyecto político conocido como La Regeneración, se instaura formalmente la constitución de 1886 y el Concordato de 1887, lo cual termina por establecer una relación más fortalecida entre El Estado y la Iglesia y su papel como guía de la moralidad pública y privada, y orientadora del modelo educativo. Lo anterior también terminó por afianzar las nociones conservadoras sobre el rol de la mujer como eje de la familia y la moral; que debía estar recluida en el hogar, alejada de la esfera pública (Combes, 1910). Este panorama se mantendría intacto hasta la llegada de los liberales al poder, encabezados por Enrique Olaya Herrera (1930-1934), el cual mediante el decreto 1974 de 1932 permitió que los colegios femeninos pudieran expedir diplomas de bachiller a las mujeres (*Anales del Senado 30 de diciembre de 1932, Decreto 1974, 1932*).

⁸ En el caso de la Doctora María Clara Bayón, aparece como responsable su hija, Catalina Cleves, quien me dio el permiso para poder contar su historia.

⁹ Con la fundación del Colegio de Enseñanza en 1783 y el Colegio La Merced en 1832 (Cohen, 1971).

Aquí es esencial contextualizar el término “educación femenina” en el marco del siglo XX. Lo anterior pues si bien el proyecto modernizador comienza desde el siglo XIX, fue en el siguiente siglo cuando este fenómeno cobro mayor relevancia en Colombia (Pedraza, 2011). Teóricos como la antropóloga Zandra Pedraza interpretan la educación de las mujeres como un componente esencial del proyecto modernizador, íntimamente ligado a la configuración de un Estado moderno y al inminente apoyo de los ideales liberales a nivel global (2011, p.73). Con la ascensión del partido liberal al poder, tras casi medio siglo de gobierno conservador, se permitió el fortalecimiento de dichos valores ligados a las nociones de progreso que tenían sobre su agenda el acceso de las mujeres a la educación secundaria y universitaria (2011, p.81).

Una vez permitido el otorgamiento de diplomas por parte de las instituciones secundaria, un año más tarde, el 1 de diciembre de 1933, mediante el decreto 1972, se dio en el papel una apertura a la educación universitaria para las mujeres, lo cual sólo se materializaría una década después (1943) y tras un tortuoso camino de vericuetos institucionales. Como lo señala la profesora Lucy Cohen, en un principio la sociedad colombiana no tuvo la misma aceptación a la apertura de la presencia de mujeres en carreras como la enseñanza o la literatura, en comparación con carreras como el derecho o la medicina (Cohen, 1971). Lo anterior se puede explicar desde teóricos como Federico Engels, quien en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de 1884 sostuvo que, con el desarrollo de la propiedad privada y la sociedad de clases, impulsadas por el capitalismo, se buscaba ubicar a la mujer bajo una posición de subordinación frente al hombre (2017, p. 76). Y, por tanto, su labor en la sociedad debía relegarse a producción netamente doméstica haciendo todo oficio bajo su tutela oficios “blandos” o sin mayor relevancia para la esfera pública (León de Leal, 1977).

Si bien la ley ya había sido aprobada, los grupos más ortodoxos, tanto del Partido Conservador como el Partido Liberal, se encontraban preocupados por la decisión que había tomado el Congreso. Estos últimos creían que las mujeres “perderían de una vez por todas las cualidades femeninas enfocadas en su papel de madres y amas del hogar” (A. Rocha, comunicación personal, 1944). Por tanto, antes de establecerse facultades mixtas de educación superior para hombres y mujeres, bajo los lineamientos del ministro de Educación de la época,

Germán Arciniegas¹⁰ se creó la sección de Educación Femenina denominada “Colegios Mayores de Cultura femenina” en las principales ciudades del país, mediante la ley 48 de 1942 (López, 2002).

El ingreso de las mujeres a la educación superior debió surtir procesos graduales de aceptación política y social, por cuanto al comienzo éstas solo eran aceptadas en algunas instituciones, también conocidas como universidades femeninas o escuelas de servicio que llegaron a instaurarse en incluso en universidades privadas; con el objetivo de “rescatar las condiciones de feminidad y los valores de la mujer que se habían perdido con el paso de los años” mediante la nueva y cada vez mayor inmersión de la mujer en el escenario público.

Allí, por ejemplo, se podían encontrar “facultades de letras; escuelas de servicio social; escuela de técnicas de laboratorio clínico; escuela de biblioteca, archivo y museo; escuela de delineantes de arquitectura; escuela de secretariado; escuela de cerámica; escuela de periodismo y radiodifusión; escuela de economía doméstica; escuela de técnicas de laboratorio industrial; escuela de radiología; escuela de decoración artística y comercial” (El Diario Oficial, 1949, pp. 4-6).

Y, aunque dichos espacios pudieron haber sido vistos como una medida insignificante para una sociedad efervescente y convulsa, historiadoras como Ruth López observan las universidades femeninas como el intento de algunas mujeres por alcanzar espacios de poder, mediante la búsqueda de alternativas prácticas, influyendo en la transformación de valores y convirtiéndose en el paso transicional entre el hogar y las aulas ¹¹ (López, 2002).

La institución pionera de lo que más adelante se convertiría en las cátedras femeninas fue La Escuela de Servicio Social, fundada en convenio con El Colegio Mayor de Nuestra Señora

¹⁰ Germán Arciniegas (1900-1999) fue un maestro, historiador, diplomático y político colombiano. Apasionado desde su juventud por el periodismo, director de varias revistas culturales y considerado una de la figuras más importantes del pensamiento político latinoamericano. Fue Vicecónsul en Londres y consejero de la Embajada de Buenos Aires además de ministro de Educación (1942-1946) durante las presidencias de Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo. Posteriormente se retiró de la vida pública y se dedicó como catedrático en diferentes universidades nacionales e Internacionales además de escritor de varios libros dentro de los cuales se destacan: *Los alemanes en la conquista de América* (1941), *América mágica: los hombres y los meses* (1959), *El revés de la historia* (1980) y *América nació entre los libros* (1996) (Ocampo, 2008).

¹¹ La Pontificia Universidad Javeriana funda en 1941 la Facultad femenina y en 1945 es fundado en Medellín El Colegio Mayor de Cultura Femenina, ambos ejemplos de lo que en su momento se llamó “universidades femeninas” (López, 2002).

del Rosario, en 1937 y bajo la dirección de María Carulla ¹² (1907-1998). María Carulla, educada en Europa, buscó replicar las Escuelas de Servicio creadas en Bruselas, Bélgica, desde la segunda década del siglo XX. Estas tenían la finalidad de orientar de forma científica aquellas actividades sociales que venían ejerciendo las mujeres tales como ser visitadoras de hospitales, asilos, correccionales y escuelas (Revista del Rosario, 1937).

La Escuela de Servicio Social se convirtió en lo que el historiador Koselleck denominaría la apertura del “espacio de experiencia y el horizonte de expectativa” (2004, pg. 118). Lo anterior dado que, con la obtención de un título profesional se daría apertura a un nuevo espacio de experiencia que permitiría que las mujeres pudieran proyectarse para ingresar a una carrera profesional, abriendo así una ventana de oportunidades para que estas pudieran desempeñarse en áreas que hasta esos momentos eran impensables para ellas.

No obstante, solo hasta finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta se empieza a evidenciar una entrada formal de las mujeres a las diferentes carreras universitarias, como Derecho, Economía, Matemáticas y entre otras.

La mujer y las ciencias de la salud en Colombia

Tan pronto como las mujeres tuvieron la oportunidad de incursionar en otros espacios fuera de los tradicionalmente preestablecidos para ellas, se evidencia un alto interés por acudir a los diversos campos de las profesiones científicas relacionadas con la salud. Si bien en muchos casos la medicina no resultaba asequible, las mujeres buscaban presentarse a carreras como la odontología, la enfermería y la farmacia.

Según la doctora Blanca Garavito Rojas, una de las razones que más frenaba a las mujeres para entrar a las facultades de medicina era su duración, pues en su caso personal consideraba que “esta carrera era demasiado larga para la mujer, pues requería de estudios universitarios,

¹² María Carulla nacida en Bogotá en 1907, proveniente de una familia de origen catalán, se traslada en su adolescencia a España en donde se formó en la Escuela de Asistencia Social de Barcelona. Allí desarrolló su tesis de grado sobre la importancia de fundar una escuela de Servicio Social en Colombia y posterior a la obtención de su título, decide viajar por Europa en donde observa más formas de replicar este modelo en su país. En 1930 fue designada como directora del Refugio Maternal de Bogotá y ya para 1936 consigue los medios para formar la Escuela de Servicio acompañada de la Unión Católica Internacional de Servicio Social, para lo cual se apoyó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (Martínez, 2000).

entrenamiento clínico además de posteriores internados y residencias” (Cohen, comunicación personal con la doctora Blanca Garavito, 1967).

Una de las primeras carreras del área de la salud en abrir sus puertas a las mujeres fueron las escuelas de Odontología. Ejemplo de esto fue la Escuela Dental Nacional ¹³ que, desde su primer año de funcionamiento en 1912, admitió a un considerable número de mujeres en sus aulas, entre las cuales estaban Isabel Solano Reyes y Alicia Navarro¹⁴. Este no fue un fenómeno exclusivo de la capital colombiana, la Universidad de Antioquia, mediante las Ordenanzas 30 y 31 de 1933, permitió el ingreso de mujeres a la Escuela de Odontología (Cohen, 2001)

Cohen afirma que para los años 1930 ya existían colegios de bachillerato donde se dictaban cursos de farmacia y enfermería, donde admitían mujeres (Cohen, 2001, p. 9). Igualmente, para la misma época, en medio del debate sobre el lugar de la mujer en la sociedad colombiana, Gloria Rodríguez y Carolina Nieto Umaña invitaron a la población femenina a integrarse a la Cruz Roja Colombiana como voluntarias. Fue así como para la primera semana de agosto de 1928, cientos de mujeres acudieron a los hospitales y dispensarios más cercanos a “servir a la patria por medio de la salud”, tal y como lo había recomendado la señora Rodríguez en su discurso (López, 2002, p. 150).

La profesionalización de la medicina en la Universidad del Rosario

Ya adentrándonos propiamente en la formación profesional de medicina en Colombia, se puede decir que ésta había recibido una gran influencia de la escuela francesa, desde inicios del siglo XIX, y hasta los primeros años del siguiente siglo. En las primeras décadas de 1900, la medicina norteamericana empieza a desempeñar un papel más activo en la medicina colombiana con el modelo flexneriano¹⁵. No obstante, solo hasta 1960, la medicina norteamericana desplaza

¹³ La cual más adelante es anexada a la Universidad Nacional de Bogotá para ser dirigida de manera centralizada (Cohen, 2001).

¹⁴ Dichas mujeres, más otras dos de las cuales no hay mucha información, fueron galardonadas 4 años después por ser las primeras en obtener títulos de doctoras en cirugía dental en todo el país, hacia el año 1916 (Melo, 1989).

¹⁵ El modelo flexneriano corresponde al modelo metodológico adoptado por la educación médica en Estados Unidos y Canadá, promovido por el doctor Abraham Flexner, en 1910, que promovía la creación de métodos compuestos y estandarizados, integrados y con procesos investigativos relativamente recientes que permiten el descubrimiento de nuevas enfermedades y que promuevan acciones preventivas para evitar la afectación. Pereira, Xiomara. Revolución flexneriana y su influencia en la educación médica. *flexnerian revolution and its*

por completo a la escuela francesa y, bajo estos nuevos pilares metodológicos, se erige oficialmente la reapertura de la cátedra de medicina en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Si bien la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se remontaba a los años de la colonia, en aquel ese entonces denominada Cátedra de Medicina, por medio de la Cédula Real del 31 de octubre de 1651¹⁶ esta no tuvo mucho éxito los primeros años, dado que no existía en el territorio granadino personal capacitado, ni los recursos suficientes para impulsar la disciplina en este recinto, por lo cual durante los primeros años permeación cerrada (Quevedo & Pérez, 2009, p.18). Posteriormente no es sino hasta 1753 cuando Don José Vicente Román Cancino tomó el timón de la facultad. Sin embargo, el número de matriculados siempre era bajo y con su muerte en 1765, la cátedra de medicina entro en un periodo de inacción nuevamente. Realmente es solo hasta 1802 cuando la facultad es reabierto y aunque tenía grandes adeptos, como el virrey Mendinueta y José Celestino Mutis, las severas crisis económicas y la carencia de personal capacitado, posterior al golpe de Estado por el general Tomás Cipriano de Mosquera, terminaron por cerrar definitivamente la cátedra de medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1865. (Quevedo y Pérez, 2009, p.15-25).

Por muchos años, la única facultad de medicina en Bogotá entre el siglo XIX y gran parte del siglo XX, fue la de la Universidad Nacional, que desde 1867 abrió sus puertas después de la clausura de la Facultad de medicina del Colegio del Rosario (Andrade, 1986). Por tanto, fue allí donde se desarrolló la mayor parte de los avances en el campo que luego serían replicados por otras facultades en las demás regiones del país (Quevedo, Pérez, Miranda, Eslava, Hernández, 2013)

Con el triunfo de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, se envían a Colombia diversas misiones que buscaban alertar y tratar tempranamente las condiciones de salud de la población de los países pobres que según ellos “estaban atrasados por sus enfermedades tropicales” (Quevedo & Pérez, 2009, p. 49). Lo anterior pues lo países enfermos se comportaban

influence on medical education. Revista Científica de la Escuela Universitaria de las Ciencias de la Salud, Volumen 6, Año No. 6, No. 2 / julio a diciembre 2019: (61-72).

¹⁶ por la cual se le permitió al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario promover los estudios de medicina, gracias a la mediación de su fundador el arzobispo Fray Cristóbal de Torres (Quevedo & Pérez, 2009, p.18).

como órganos enfermos, que ponían en peligro la estabilidad del resto del orden mundial (Quevedo *et al*, 2013)

Pensamientos como el anterior provenían de teóricos como Frederick Taylor Gates¹⁷, sacerdote bautista, quien había sido contratado por John D. Rockefeller para organizar sus actividades filantrópicas (Quevedo & Pérez, 2009, p. 48). Durante sus primeros años de servicio, Gates se basó en el texto de Osler *Principles and Practice of Medicine* para escribir su propio libro *Filantropía y Civilización* donde, a partir de la teoría de Herbert Spencer, observaba a la sociedad estadounidense como un organismo vivo y en donde la salud de esa sociedad dependía del equilibrio del resto de los órganos (los demás países) (Quevedo & Pérez, 2009, pg. 48 – 51). En este mismo libro se observaba que el mayor culpable de las enfermedades, era el atraso, lo que a su vez frenaba el progreso y la civilización para aquellos países enfermos.

A medida que iban llegando más misiones, la salud se convirtió progresivamente, para mediados del siglo XX, en un tema de primer orden en la sociedad colombiana y se adjuntó con la noción de progreso, cada vez más predominante en la política pública mundial, y en los discursos de los jefes de estado latinoamericanos.

Las propuestas impulsadas por Gates fueron puestas en marcha mediante la reforma de la Salud liderada por el gobierno de Eduardo Santos en 1939. No obstante, no fue sino hasta la segunda presidencia de López Pumarejo (1942-1945), cuando se planteó la necesidad de implementar el modelo norteamericano en Colombia. Con estas reformas se estableció la autonomía universitaria, la producción de seminarios de investigación y la posibilidad de admitir mujeres en las facultades de medicina (Quevedo & Pérez, 2009). De igual forma, una vez afianzado el modelo estadounidense en el país se introdujo, bajo la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), el decreto de estado 3842 el cual estableció como obligatorio el Año

¹⁷ Frederick Taylor Gates, fue un reconocido médico e investigador norteamericano que estableció la existencia de tres grandes regiones. En primer lugar, los países ricos y con capacidad de generar nuevo conocimiento los cuales vendrían siendo Estados Unidos y Gran Bretaña. Dice Gates que estos estaban destinados a “construir facultades de medicina y escuelas de salud pública fuertes en donde se formara el personal que conformaría el ejército de médicos científicos que conquistaría el mundo”. En segundo lugar, se encuentran los países avanzados económica y culturalmente, pero que aún cuentan con una medicina de orientación francesa o alemana, las cuales consideraba atrasadas. Finalmente, en el tercer lugar, se encuentran las naciones atrasadas y pobres, en las cuales había que poner en marcha “campañas de salud pública y de medicina preventiva para sanearlas y evitar que contaminaran al resto;”. Si estas naciones y regiones atrasadas algún día alcanzaban un nivel superior, se les llevaría también la medicina científica.” (Quevedo & Pérez, 2009, pg.49-50).

Rural, el cual tenía como objetivo acercar a los “nuevos doctores” a los problemas de la sociedad colombiana (Quevedo *et al*, 2013)

La resistencia al modelo flexneriano – el cual se caracterizaba por su énfasis en las ciencias básicas, la estandarización de la enseñanza médica y acreditación, un énfasis en la educación práctica desde el ingreso de los futuros médicos y con un alto interés en instruir a sus alumnos desde visiones éticas, bajo métodos científicos que buscaban ante todo una medicina preventiva y específica para cada enfermedad – fue puesta en entredicho por parte de universidades más tradicionalistas, como la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana, que se había creado solo unos años antes de la reforma en 1942. De igual forma con la fundación de La Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), en 1959, se evidencia al igual una resistencia al cambio del modelo francés como metodología predilecta para todas las escuelas de medicina del país (Quevedo & Pérez, 2009, p.110).

Por su parte desde la fundación de la Sociedad de Cirugía de Bogotá en 1902, se planteó la creación de una nueva escuela de Medicina que funcionaba en el Hospital San José, bajo la dirección de José Guillermo Fergusson Manrique¹⁸. Sin embargo, según la ASCOFAME se requería de una institución universitaria establecida y aprobada que orientara y dirigiera la facultad. Es así como mediante el liderazgo del, hasta entonces director del Hospital San José, Dr. Fergusson, y con ayuda del rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Monseñor Castro Silva, se reinstaura formalmente la Facultad de medicina en 1966 (Quevedo & Pérez, 2009, p.110).

A pesar de ser la tercera Facultad de medicina en Bogotá, después de la de la Universidad Nacional y La Pontificia Universidad Javeriana, la apertura del Rosario prometía un contacto directo con el hospital desde el primer momento de formación de los alumnos, cosa que la

¹⁸ El Doctor José Guillermo Fergusson Manrique nació en 1928 en Bogotá y se graduó como médico de la Universidad Nacional en 1954. Posteriormente se especializó en patología en el Hospital Montefiore de Buffalo, Estados Unidos, y regresó a Colombia en 1958 para convertirse en el jefe de Patología de Hospital San José y profesor de la Universidad Javeriana. Al poco tiempo fue nombrado director del ya mencionado hospital y luego designado primer decano de la reabierta Facultad de Medicina del Colegio Mayor del Rosario. Sin embargo, en 1969 se retira del Rosario y es designado como decano en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, cargo que ejerció alternándolo como docente y médico hasta su muerte en 1978 (Arango, 2011). El Doctor Fergusson fue reconocido a nivel nacional por su calidad humana, por su excelencia magistral y por sus innovadoras reformas al sistema de profesionalización de la medicina en el país, a las cuales se le deben numerosos avances en las diferentes cátedras en donde se desempeñó (Arango, 2011).

diferenciaba de las otras facultades existentes hasta el momento, donde los estudiantes empezaban a asistir al hospital sólo hasta después del quinto semestre. De igual forma, otro elemento diferenciador fue la disminución del tiempo de la carrera, lo que se convirtió en otra de las razones por las cuales el Rosario recibió un alto número de estudiantes después de su reapertura. Por lo general en las demás universidades, la carrera duraba 12 semestres, sin contar el año de rural, y el internado, lo cual terminaba convirtiéndose en 8 años de carrera a diferencia del Rosario en donde se redujo a 10 semestre universitarios y 1 año rural (Quevedo & Pérez, 2009, p.72).

El Rosario hizo un cambio trascendental impulsado por el modelo flexneriano, del cual acogió parcialmente su metodología y redujo la carrera a 5 años, más un año de rural. Finalmente, otra de las innovaciones de la nueva facultad de Medicina del Rosario era que buscaba promover nuevas visiones pedagógicas con objetivos más apegados a la realidad colombiana, dentro de los cuales se incorporaba la obligatoriedad del servicio de año rural, y con un componente interesante como era el ingreso de las mujeres en las aulas de clase desde el primer día de su reapertura, el 5 de marzo de 1966 (Quevedo & Pérez, 2009).

Las primeras mujeres médicas en la Universidad del Rosario

Desde su reapertura, la Facultad de Medicina del Rosario había pensado en incorporar a las mujeres, no solo como estudiantes sino también como profesoras en algunas asignaturas. Según los registros del Rosario (Anexo 8) la enfermera, Carmen Ramírez, era la encargada de la materia introducción a la Medicina y procedimientos de enfermería, junto con los doctores Juan Di Doménico y Manuel Fernández. La clase de biología estaba a cargo de Gloria Inés Montés y el Decano Guillermo Fergusson; y la clase de química estaba bajo la dirección de Nelly G. de Cediel y Celmira Garavito de Álvarez (Quevedo & Pérez, 2009, p.164).

Como se puede apreciar en esta facultad la admisión de mujeres fueron uno de los mayores distintivos de la Universidad del Rosario desde el primer momento, de hecho, para la primera promoción, se encontraban matriculadas seis. Según narraban las doctoras a los exámenes de admisión asistían el Rector Monseñor Castro Silva y el Decano Fergusson y en

estos espacios, ambos aprovechaban para dirigirse directamente a las estudiantes mujeres, según lo relata Silvia Casabianca, una de las primeras egresadas, diciéndoles “Ustedes las mujeres que están tomando el examen piénsenlo muy bien porque si no lo están haciendo con convencimiento, existen otros que quisieran ese cupo” (Casabianca, 2023).

El peso de los prejuicios en relación con el ingreso de las mujeres no fue algo que pasara desapercibido. El hecho de que el Decano y el Rector aludieran a comentarios como el anterior se convierte en un ejemplo para dimensionar lo cargada de estereotipos que estaba la sociedad de la época. Según comentaban algunos profesores “el ingreso de mujeres tenía como único objetivo el conseguir marido” (Tayeh, 2023, min 59).

De igual manera, tal como lo indica la doctora Casabianca, para bien entrado el siglo XX, aún existían preconcepciones sobre la educación universitaria femenina. Ella refiere haber escuchado comentarios que inferían que “educar a una mujer en medicina era una pérdida de tiempo, porque como las mujeres una vez graduadas se casan y luego se dedican a tener hijos, realmente nunca ejercían la profesión”. Estos eran los comentarios que se escuchaban por los pasillos del hospital San José por parte de algunos profesores (Casabianca, 2023).

Ahora bien, esto no detuvo a un número considerable de mujeres para inscribirse en la Facultad de Medicina desde 1966 hasta 1969. En total se registran en los libros de matrículas de la Facultad de Medicina, 52 mujeres inscritas en las 7 primeras promociones. De estas, 27 lograron graduarse, (52%). Si bien la deserción estudiantil en general en la Facultad de Medicina fue significativa a lo largo de los semestres, debido a diversos factores económicos, sociales y académicos, se observa una repercusión más pronunciada en el caso de las mujeres que ingresaban en los primeros semestres y luego abandonaban la carrera, como se evidencia en la siguiente tabla.

Tabla 4 Proporción de estudiantes que ingresan vs los que se gradúan por semestre en la Facultad de medicina de la Universidad del Rosario 1966-1969								
Promoción	Estudiantes ingresados			Estudiantes graduados				% Total de graduados Vs Ingresados
	# y % Hombres	# y % Mujeres	# Total estudiantes	Año de grado	# y % Hombres	# y % Mujeres	# Total graduados	

Primera 1966 – I S	24 80%	6 20%	30 100%	1972 – IS enero	16 89%	2 11%	18 100%	60%
Segunda 1966 - IIS	35 90%	4 10%	39 100%	1972 – IS junio	14 93%	1 7%	15 100%	38%
Tercera 1967 - IS	37 82%	8 18%	45 100%	1972 – IIS diciembre	14 70%	6 30%	20 100%	44%
Cuarta 1967 - II S	44 88%	6 12%	50 100%	1973 – IS julio	17 71%	7 29%	24 100%	48%
Quinta 1968 - IS	41 80%	10 20%	51 100%	1973 IIS diciembre	27 93%	2 7%	29 100%	57%
Sexta 1968 - IIS	48 92%	4 8%	52 100%	1974 – IS junio - julio	19 90%	2 10%	21 100%	40%
Séptima 1969 - IS	46 85%	8 15%	54 100%	1974 – IIS diciembre	17 89%	5 11%	45 100%	83%

Tabla 4: Proporción de estudiantes que ingresaban (1966-1969) vs número de estudiantes que se graduaban por semestre, al finalizar la carrera en la Universidad del Rosario, (1972 – 1974), Volúmenes: 601-614, folios 1-948

Como se puede observar, si bien entraban mínimo 4 mujeres por semestre, desde la reapertura (1966), existían periodos en donde al final de la formación solo se graduaban una o dos, como es el caso de la primera, segunda, quinta y sexta promoción. De igual manera, la tabla muestra un incremento en el número de mujeres que ingresaron a la Facultad de Medicina desde la tercera promoción, con el paso del tiempo hasta la quinta promoción. Luego de esto, el ingreso de mujeres presenta un decrecimiento. El aumento que se presentó es proporcional al número de estudiantes que ingresaba, pues como se muestra en la tabla, el número total de estudiantes matriculados en los primeros semestres era de 34 en promedio; y para la sexta y séptima promoción (II semestre de 1968 y IS de 1969), ascendió a 53 estudiantes en promedio para esos dos semestres.

Al analizar el registro del total de mujeres matriculadas en la Universidad del Rosario, en el periodo 1966 – 1975, la mayoría de las mujeres inscritas en la facultad de Medicina provenían de la capital, (57.7%), un porcentaje significativo (30%) tenía su origen en ciudades intermedias del país y provincia (tales como Medellín, Santa Marta, Bucaramanga, Pasto y eje cafetero, etc.). Incluso aparecen 3 mujeres extranjeras matriculadas, de las cuales se graduaron 2.

Este elemento puede dar a entender que, si bien el ingreso de las mujeres a las aulas universitarias era algo progresivo, tuvo un mayor impacto en las principales ciudades del país.

Lo anterior pues las mujeres podían acceder, en primer lugar, a colegios en donde otorgaran títulos de bachiller y posteriormente a universidades, bien sea en la misma ciudad o de lo contrario trasladarse hasta la capital para ingresar a la vida universitaria. Es válido mencionar también que si bien existían para mediados de la década de los 60 un considerable número de universidades, solo habían algunas pocas facultades de medicina en el país y esto incentivaba a que mujeres de todas las regiones de Colombia se vieran en la obligación de trasladarse desde sus lugares de origen para poder ingresar formalmente a esta profesión.

Es importante aclarar que antes de esta época (1965 – 1969), la Universidad del Rosario había ya incorporado mujeres a sus proyectos independientes en estudios universitarios como la mencionada Escuela de Servicio Social, hacia finales de los 30, e incluso había graduado sus primeras profesionales mujeres para 1940. Como se mencionó, otras facultades del Rosario como la de Jurisprudencia, había dado oportunidad de vinculación a la mujer desde 1956; mientras que la Facultad de medicina solo lo hizo con motivo de su reapertura en 1966 (Navarrete, 2006).

Situada en el centro de la ciudad de Bogotá, en el Hospital San José, Calle 10 N° 18-75, la Facultad de medicina del Rosario estableció una subdivisión entre doctores/médicos y enfermeras, a la cual más adelante se tuvieron que amoldar las estudiantes mujeres que entraban a estudiar medicina. Algunas médicas de esta época entrevistadas para este trabajo contaron por ejemplo que el espacio para las mujeres en el hospital era reducido y hasta improvisado, pues tenían que compartirlo con las instrumentadoras, enfermeras y demás personal administrativo que fueran también mujeres (Tayeh, 2023).



Ilustración 7: Fotografía del Hospital San José 1930, Archivo fotográfico del Banco de la República. Fotografía de Gumersindo Cuéllar Jiménez. Número topográfico: FT1414. Negativo 1;9 x 13 cm

Según lo cuenta la doctora Ivonne Tayeh Díaz, las separaciones entre estudiantes mujeres y hombres se diluyeron rápidamente. Ella comenta que de hecho muchos se mostraban abiertos al cambio de mentalidad que promovía la Universidad del Rosario incorporando a mujeres aspirantes para la profesión de la medicina (Tayeh, 2023). Sin embargo, existían otras barreras que permanecieron fuertes y más difíciles de romper. Por un lado, existían barreras de clase que definían, más allá del sexo, la experiencia de cada una de las mujeres que ingresaron a la facultad de medicina. Esto se puede observar particularmente en el testimonio de la doctora María Eugenia Gama Rivera, quien afirma que desde el primer momento de ingreso a la facultad se generó un ambiente de exclusión entre los estudiantes con mayores ingresos frente a aquellos que no poseían el mismo nivel económico (Gama, 2023). Por otro lado, existían elementos como el de etnicidad, que si bien para el caso aquí presentado no fueron considerados como “barreras”, si marcaron la diferencia en cuanto a la experiencia de las mujeres como médicas. Tal y como lo relata la Doctora Fanny Pocaterra Hernández, ella afirma que le hubiera gustado poder hacer uso de sus vestimentas típicas y apropiarse más de la cultura, a la cual orgullosamente pertenece, pero nunca encontró la forma ni el espacio idóneo para hacerlo (Pocaterra, 2023).

Seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia

Para las mujeres entrar a la universidad representaba más que la inclusión en la formación superior educativa. Significaba ser tomadas en cuenta desde el liderazgo de la participación pública, inicialmente en educativo y laboral y más adelante como agentes políticos (Arboleda, 1977). Por ello la incursión en la educación superior representaba un paso que sirvió de precedente para que otras mujeres se animaran a seguir este rumbo, en la búsqueda de espacios en donde antes no tenían oportunidad.

En el siguiente apartado se reconstruirá la trayectoria de vida de estas mujeres, para lo cual se centrará no solo en su experiencia como mujeres, pero también en relación con su procedencia, su estrato económico y su etnicidad. Se planea comprender de igual manera como su tránsito por la Facultad de Medicina contribuyó de manera positiva a la profesión médica en el ámbito local pero también en el regional.



Ilustración 8: Fotografía de Silvia Casabianca Zuleta. Fotografía del Archivo personal de Silvia Casabianca Zuleta

Silvia Casabianca Zuleta

Nació en 1950 en Bogotá. Silvia Casabianca Zuleta fue la primera mujer en graduarse como médica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1972. Provenía de una familia acomodada de la capital; su bisabuelo fue don Nemesio Camacho Macías (1867- 1929) exministro y empresario liberal bogotano que donó las tierras para la construcción del estadio “Nemesio Camacho” el Campín. Hija de Jorge Casabianca Camacho, quien había soñado con ser abogado desde su niñez, pero con la prematura y repentina muerte de su padre tuvo que posponer su sueño para dedicarse al cuidado las fincas y a la crianza de sus hermanos. Su madre, Ligia Zuleta Jaramillo, siempre había querido ser médica y había cargado con el título de “médica de la familia” según cuenta ella, por su interés en este saber. Pero, cuando quiso ingresar al Curso de enfermería que ofrecía en esa época la Universidad Pontificia Javeriana, su padre se opuso rotundamente.

Sin embargo, esto no la detuvo pues al poco tiempo Ligia se convirtió en voluntaria de un dispensario médico donde aprendió todas las técnicas de la enfermería que luego serían canalizadas en el esfuerzo de su hija Silvia Casabianca por convertirse en médica.

Silvia Casabianca fue la mayor de su casa y a pesar de haber crecido en un hogar altamente conservador, dice que “desde muy sardina” había heredado “los ideales del bisabuelo Camacho de ascendencia liberal” (Entrevista realizada el 13 de julio del 2023 a la doctora Silvia Casabianca, min, 21). Nunca se identificó con los lineamientos conservadores que se practicaban en su hogar. Esto se vería reflejado más adelante en su desarrollo como profesional y en su ideología de vida.

Parte de estos pensamientos se reforzaron una vez Silvia Casabianca ingresó al colegio; el cual, a pesar de ofrecer una formación católica, estaba dirigido por lo que ella llamó, con mucho orgullo, una “feminista furibunda”. Doña Celia Duque Jaramillo¹⁹ y Doña Ana Restrepo

¹⁹ Celia Duque Jaramillo nació en Abejorral Antioquia en 1889. Desde una temprana edad se declaró a sí misma una de las mayores críticas de la sociedad colombiana y creía que era por las preconcepciones con las que tenía

del Corral ²⁰, las cuales una vez divorciadas de sus esposos se juntaron para crear el colegio Nuevo Gimnasio, donde según relata la doctora Silvia Casabianca “siempre se les insistió en demostrar todo de lo que éramos capaces (las mujeres)” según ella fue ahí cuando acogió una visión más humanista frente a la vida (Entrevista realizada el 13 de julio del 2023 a la doctora Silvia Casabianca, min 49).

Esta visión humanista claramente se fortaleció con la llegada a la universidad, en donde según relata Silvia Casabianca existía algo extraordinario y eran las clases de sociología y antropología como materias obligatorias en el pensum. Esto se debía al propósito de la facultad por hacer de los médicos unos seres íntegros y responsables con la sociedad. En la entrevista Silvia Casabianca relata cómo el acercamiento con los pacientes desde el primer semestre le dio la oportunidad de “reevaluar sus privilegios” pues comprendía la necesidad de brindar soluciones óptimas y rápidas a las necesidades de sus pacientes²¹.

Silvia Casabianca afirma que lo suyo era ayudar a las personas y por eso decidió desde muy temprano dedicarse a cirugía, lo que para este momento era muy extraño, pues en el país

que acarrear la sociedad que según ella eran un lastre (Casabianca, 2023). Es por ello que decide romper de una vez por todas con todos estos cánones y además de casarse a los 40, también se divorcia al poco tiempo, convirtiéndose en una de las primeras mujeres en lograr el divorcio. Al poco tiempo de ser efectuada la nulidad del matrimonio decide fundar junto con Ana Restrepo el Colegio Nuevo Gimnasio Femenino; y luego en 1961 crea la Fundación Colegio Celia Duque Jaramillo y un año después, en 1962, establece la fundación Educativa Escuela Hogar Campesina Celina Duque Jaramillo. Doña Celia Duque fue premiada a lo largo de su vida con numerosas distinciones por su proyecto educativo dentro de las cuales se destaca: La Cruz de Boyacá, en 1945, Medalla al mérito educativo javeriano en 1965, Medalla al mérito en calidad de Comendador en 1967 (Secretaría de Equidad de Género para las mujeres, 2013).

²⁰ Ana Restrepo del Corral (1909-1991) fue la cofundadora del Colegio Nuevo Gimnasio. Estudió en el Colegio Sagrado Corazón en Perú, pero al culminar su primaria se trasladó a Bogotá y decidió dejar los hábitos de monja a sus 32 años, porque según ella creía que su misión estaba allá afuera con los niños. En 1942 es convocada por el entonces presidente Eduardo Santos para organizar la dirección de educación femenina nacional y es así como es invitada a asumir la rectoría del Colegio Femenino, labor que ejerce hasta sus últimos días de vida en 1991.

²¹ En la entrevista la doctora Silvia Casabianca ella señala: “Yo recuerdo como entrar al hospital San José me cambió la vida y me forzó al salir del nicho en donde me encontraba [...] El estar al contacto con las realidades de las personas fue un choque cultural tremendo. Recuerdo mucho la historia de un señor que viajó desde muy lejos porque en su pueblo no tenían los recursos médicos para atenderlo y según recuerdo los vecinos habían recogido una platica para que él pudiera venir a Bogotá a realizarse sus exámenes y hacerse los tratamientos y cuando llega a Bogotá lo atiende el médico general y lo manda al especialista y él va a la ventanilla a pedir su cita la señorita le dice “sí vuelva en 3 meses” y él nos decía yo cómo voy a hacer si todo el pueblo ahorró para enviarme aquí y la verdad era una situación extremadamente precaria [...] También tengo una imagen supremamente clara y es que en la cafetería alguien puso un papelito donde estaban una serie de estadísticas sobre la situación del país y en donde decía el número de personas que vivían en la pobreza, el porcentaje de niños desnutridos, el salario mínimo y para lo poco que alcanzaba y la verdad para mí eso era algo completamente nuevo” (Entrevista con Silvia Casabianca, 2023).

solo existían cirujanos hombres y solo había 2 o 3 mujeres en ese campo. Sin embargo, su inclinación no fue del todo bien recibida, pues desde que decidió comunicárselo a su profesor de cirugía este se respondió “no chinita, si quieres más bien salimos a almorzar” (Entrevista realizada el 13 de julio del 2023 a la doctora Silvia Casabianca, min 72)

La doctora Casabianca sostiene que “una cosa era abrir un espacio para las mujeres en la carrera y otra muy diferente era que existiera un espacio para ellas en las especializaciones” (Entrevista realizada el 13 de julio del 2023 a la doctora Silvia Casabianca, min 27). Este comentario bien sirve para respaldar la teoría de Cortes-Flores en su texto “Medicina académica y género. La mujer en especialidades quirúrgicas” si bien la ruptura generada por lo que las mismas mujeres denominan “la revolución sexual latinoamericana de los sesenta” (Cortes-Flores et la 2005, p.342) lo que permitió el acceso de ellas a las escuelas de medicina, no significó una apertura considerable a la hora de acceder al ciertas especialidades como la cirugía que según la preconcepción era incompatible con la vida de las mujeres, pues demandaba demasiado tiempo, era un trabajo extremo y extenuante y además “el estilo de vida de los cirujanos no es compatible con la vida familiar y social plena” (Cortes-Flores et la 2005, p.343).

Cuando culminó su internado, Silvia Casabianca se fue a realizar su año rural en Barrancas, La Guajira. Allí con solo 22 años pudo experimentar lo que significaba ser doctora en las regiones más apartadas del país, con poco presupuesto y ganándose el respeto de los habitantes de esta región que, aunque al principio desconfiaban de su experticia por ser mujer, luego la aprendieron a valorar como una aliada. Después de múltiples viajes por todo el país, pasando por Bucaramanga, Magangué y Cartagena, consiguió aprender y complementar una de las mejores técnicas de la medicina ancestral, con la enseñanza de los teguas²².

Una de las mejores anécdotas que cuenta la Dra. Silvia Casabianca sucedió en un poblado llamado Palenquito, en Bolívar, donde un día, durante una brigada de salud, unas mujeres raizales se le acercan y le dicen que el parto de una de las mujeres del pueblo estaba complicado. Inmediatamente la doctora Casabianca se dirige donde la mujer y asiste el parto, acompañada de las parteras, quienes le indicaban qué hacer, incluso a ella que ya había asistido cientos de partos

²² Los teguas eran una etnia indígena colombiana que, en el momento de la conquista, habitaban la región de Lengupá en el departamento de Boyacá (Martínez, 2010). No obstante, la palabra tegua se aplica a las personas que ejercen la medicina sin un título o una persona que aprendió empíricamente su conocimiento de la medicina mediante otros métodos (Guerrero, 2020).

en Bogotá. Una vez culminado el proceso, las parteras se miran entre sí y comentan “esta doctora es como buena partera” y según Silvia Casabianca ese fue el verdadero diploma, haber sido coronada como partera por la comunidad raizal (Entrevista realizada el 13 de julio del 2023 a la doctora Silvia Casabianca, min 41).

Fue allí cuando su visión de la medicina empezó a cambiar, empezó a aprender sobre medicina biopsicosocial. Años después viajó a Canadá a realizar un posgrado en psicoterapéutica artística y una vez culminada su especialización volvió a Cartagena y fundó un colegio bajo el lema de “educar en el amor”. Recientemente, en el año 2022, recibió su doctorado en educación en Estados Unidos y en la actualidad lidera un proyecto que busca enseñar a los jóvenes sobre la empatía, la compasión y el amor en la educación y es la directora de del centro Roots of Compassion and Kindness (ROCK) de la Universidad de Florida, Miami.

Ivonne Tayeh Díaz-Granados

Nacida en Santa Marta en 1948, Ivonne Tayeh Díaz-Granados se trasladó desde temprana edad a Bogotá, junto con sus padres. Su abuelo, de origen palestino llegó a Colombia por el Caribe y se radicó en Mompos, donde se enamoró de una momposina con quien posteriormente se trasladó a la capital del Magdalena. Ivonne era la más joven de una familia de abogados hombres. Su madre, Olga Díaz-Granados, quien era ama de casa, se divorció de su padre Carlos Tayeh cuando Ivonne Tayeh tenía tan solo 16 años. Durante este proceso, Ivonne Tayeh fue enviada a Barranquilla donde convivió con su tía y su prima, “Poly”, quien para este momento estudiaba medicina en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Según ella fue esta una de las mayores influencias para matricularse en la carrera.



Ilustración 9: Fotografía Ivonne Tayeh Díaz en evento conmemorativo de los 50 años, Universidad del Rosario. Fotografía tomada del Archivo histórico de la Universidad del Rosario

La mayor parte de su educación secundaria la realizó en un colegio religioso llamado Divino Salvador. Allí, cuenta, que el 90% de las mujeres que estudiaron con ella, se graduaron y se casaron al día siguiente; “profesionales de ahí solo salió la que estudió conmigo en la especialización en la Javeriana, otra que hizo fisioterapia, pero de resto todas se casaron rápido, me atrevería a decir que el mismo año” (Entrevista realizada a Ivonne Tayeh-Díaz el 31 de mayo del 2023).

Al ingresar al Rosario, narra que los espacios estaban distribuidos inequitativamente, por ejemplo, que una vez empezaron a trabajar de internos les tocaba dormir a las mujeres junto con las instrumentadoras y las bacteriólogas, mientras que los doctores hombres en cambio sí tenían alcobas para ellos, aparte del personal. Sin embargo, agrega, la relación con los demás estudiantes hombres nunca se vio diferenciada por ser mujer. Vale la pena resaltar que, según narra, sí se evidenciaba una predilección por parte de las instrumentadoras y las monjas enfermeras hacia los hombres sobre las mujeres. “Muchas veces actuaban de manera odiosa y siempre teníamos

que perseguirlas para que nos brindaran los medicamentos requeridos” (Entrevista realizada a Ivonne Tayeh Díaz-Granados el 31 de mayo del 2023, min 31).

De igual manera indica que existían actitudes hacia las estudiantes mujeres por parte de los profesores que se convertían en actos de mal gusto hacia ellas. Recuerda con mucha claridad el día en que el doctor de patología las escogió a María Clara Bayón y a ella para realizar la autopsia de un fallecido infectado que estaba ya en estado de descomposición. Ella recuerda las risas y los gestos del doctor Cadena cuando les pidió que le limpiaran el intestino por completo y hasta que no terminaran no podían salir de la morgue.

Pero más allá de los comentarios mal intencionados de clase, frente a su presencia en el salón o el quirófano, por parte de profesores y las actitudes displicentes de las instrumentadoras existía algo más fuerte que la discriminación por sexo y era la discriminación por clase entre los propios compañeros. Ivonne Tayeh lo denomina algo “natural de la época” pero que terminaba por segmentar a la sociedad y dividir en 3 grupos a los estudiantes de la Facultad de Medicina según cuenta ella. “En la punta de la pirámide estaban aquellos de estratos socioeconómicos altos y apellidos reconocidos, seguidos de una prominente población de clase media y en lo más bajo del escalafón se encontraban aquellos estudiantes de provincia que vivían solos en Bogotá, en una residencia” (Entrevista realizada a Ivonne Tayeh Díaz-Granados el 31 de mayo del 2023, min 73). Para aquellos en el punto más bajo de la pirámide nunca fueron extraños los comentarios frente a su “dudosa procedencia” y a su falta de capital monetario, siendo aislados completamente por aquellos con mayores recursos.

Luego de graduarse de médica en la Universidad del Rosario, la doctora Ivonne Tayeh Díaz-Granados se especializó en Radiología en la misma universidad, convirtiéndose en una de las primeras radiólogas del país e integrante de la Sociedad de Radiología de Bogotá desde 1978.

María Eugenia Gama Rivera

María Eugenia Gama Rivera nació en 1949 en Bogotá, en el seno de lo que ella describe como una familia humilde. Su madre, Cecilia Rivera, era farmacéuta egresada de la Universidad Nacional y su padre, Álvaro Gama, un trabajador del Nacional City Citibank. Desde una temprana edad, María Eugenia fue internada, junto con sus hermanos, en un colegio religioso para que su madre pudiera graduarse de la facultad de Farmacia. Una vez culminada su carrera, su madre entró a trabajar en el Hospital San José y allí conoce al director de hospital, Guillermo Fergusson.



Ilustración 10: Fotografía de María Eugenia Gama Rivera. Archivo privado personal de María Eugenia

Cecilia Rivera le manifiesta al doctor Fergusson que ella soñaba que su hija estudiara medicina, pues esta era una de las formas en las que lograría mejorar su condición de vida. Fue así como el decano de la nueva facultad de Medicina lograría convencer a María Eugenia, quien quería estudiar Bellas Artes inicialmente, para presentarse a medicina en el Rosario, con la posibilidad de obtener una beca. Según María Eugenia Gama, esto no le hizo mucha gracia; sin embargo, por no desobedecer a su madre se presentó al Colegio Mayor del Rosario.

Una vez admitida y pasado el primer semestre, recibió desde entonces y durante todos los periodos siguientes la beca por excelencia académica, la cual se le otorgaba a los dos mejores promedios de cada semestre. Ella comenta que mantener esa beca era realmente complicado, no solo porque era su único medio para mantenerse en la universidad; sino porque no contaba con los libros y materiales necesarios para estudiar.

Para solucionar lo último, se vinculó a trabajar en el Banco de Sangre, donde había una biblioteca médica a la cual podía acudir desde las 7 de la noche hasta las 6 de la mañana. Igualmente, hacía turnos extra en el Hospital San José, donde podía escaparse en sus ratos libres a la biblioteca y en donde había creado un grupo de estudio con otras dos compañeras, Pasión Flórez y Fanny Pocaterra Hernández, de quien se hará alusión más adelante.

Desde joven, María Eugenia Gama había sido consciente de la diferencia de clases sociales, pero según sus recuerdos, el verdadero momento en donde chocó con esa realidad fue en la universidad. Comenta que sus compañeros eran distantes con ella por no provenir de una clase social alta. Incluso señala la existencia de un marcado prejuicio regionalista con mujeres como Fanny Pocatererra Hernández, a quien llamaban “la princesa Guajira”; o con otra compañera, Dayra Jurado, oriunda de Pasto, quien desertó de la carrera en sexto semestre.

Con respecto a Dayra Jurado, recuerda una historia que según ella pudo provocar su decisión de retirarse y que sirve como ejemplo para dimensionar la discriminación a la que se veían expuestas las mujeres que ingresaron en los primeros años de reapertura de la facultad. María Eugenia cuenta que una vez en la clase de Patología y Anatomía, el profesor Cadena durante uno de los “exámenes orales sorpresa” que le gustaba hacer, frecuentemente planteaba las preguntas más difíciles a las mujeres; y cuando estas respondían equivocadamente este les lanzaba comentarios desobligantes y groseros. María Eugenia recuerda con claridad que, tan pronto como Dayra erró en la respuesta, el gritó “traíganle un espejo para que se mire el culo esta señora” (Rivera, 2023).

Según María Eugenia Gama el colegio ya la había preparado para este tipo de comentarios, pues este, a diferencia de la mayoría de las demás instituciones públicas de la época, era mixto y tenía muy buenos catedráticos. Entre estos, uno de los que más recuerda era su profesora de Historia, Lucila Rubio de Laverde, la primera embajadora de Colombia ante la ONU. María Eugenia Gama rememora con gran cariño, cómo aparte de sus clases de historia, la profesora Lucila Rubio se encargó de que todas las mujeres se interesaran en ir a la universidad; y, de igual manera, las impulsaba para no dejarse intimidar por los hombres que, según comentaba María Eugenia Gama, “siempre iban a tratar de hacerlas sentir inferiores o no merecedoras de su lugar” (entrevista realizada a la doctora Maria Eugenia Gama Rivera el 27 de Febrero de 2023, min 21).

Cuando culminó sus estudios universitarios, María Eugenia viajó a Francia junto con su pareja, donde cursó una especialización en pediatría, para luego enfocarse en problemas respiratorios y neumología infantil. Después regresó a Colombia y se convirtió en la primera neumóloga infantil del país y trabajó en instituciones como el Hospital Santa Clara, el Hospital

Santa Fe y en el Hospital Infantil hasta 1996, cuando ingreso a la Clínica Shaio, donde sigue trabajando en la actualidad.

Silvia Isaza Restrepo

Nacida en 1947 en Medellín, Silvia Isaza Restrepo entró a la Facultad de Medicina del Rosario por la incertidumbre existente en la Universidad de Antioquia, tras 6 meses de huelga que parecían no tener arreglo. Su padre, Alejandro Isaza, aprovechó los contactos con el vicedecano, Arturo Aparicio Jaramillo, quien le ayudó a conseguir un cupo para presentar su examen de admisión. Según Silvia Isaza fueron sus padres la principal influencia para convertirse en médica.



Ilustración 11: Fotografía de la Doctora Silvia Isaza Restrepo tomada del archivo personal de la Doctora Silvia Isaza Restrepo.

Su padre, por un lado, siempre había soñado con ser médico, pero tuvo que cargar con el legado familiar de administrar la fábrica de tejidos y manufactura industrial en Medellín. Su madre, Silvia Restrepo, si bien era ama de casa, también dedicaba su tiempo como voluntaria en un dispensario, donde había aprendido todo el conocimiento básico de la enfermería y la farmacia.

Silvia Isaza manifiesta nunca haber sentido ningún tipo de discriminación y de hecho afirma que, al contrario, “a todos les llamaba la atención por ser una muchachita antioqueña” (Entrevista realizada a Silvia Isaza el 28 de mayo del 2023, min 12). De hecho, ella asegura que se sentía orgullosa de ser de Antioquia. También argumenta que la preparación que ella recibió en el Colegio La Presentación de Medellín fue completa e integral y que de hecho nunca sintió dificultad a lo largo de toda su carrera ²³.

²³ Para este caso particular es necesario recordar que el departamento de Antioquia fue pionero en el acceso de las mujeres al bachillerato, mediante la creación de colegios públicos tales como La Escuela Normal de Institutoras y el Colegio Central de Señoritas. Sin embargo, debido al enfoque que estos centros educativos manejaban impartiendo clases de culinaria, modistería y dactilografía, los certificados que expedían no eran suficientes para considerarse planes oficiales de bachillerato; y, por tanto, no servían para entrar a la universidad. (López, 2002). Por lo cual, para 1935 era clara la necesidad de la intervención estatal en la educación secundaria femenina que terminó con la expedición del decreto de estandarización de los planes de estudios de bachilleres en todos los departamentos, para facilitar la entrada de las mujeres a las universidades. Esto culminó con la presión de los grupos reformistas, la asamblea de Antioquia aprobó mediante la ordenanza 37 la fusión de la Escuela Normal de Institutoras y el Colegio Central y lo incorporó en tres secciones: normalista, comercial y bachillerato, creando así el Instituto Central Femenino, en donde después de vario años

Al culminar su carrera, Silvia Isaza retornó a su tierra para realizar su año rural y aunque la gran mayoría buscaba hacerlo en Medellín, ella se radicó en Betania, Antioquia, donde era la única doctora del hospital. Comenta que ese fue el verdadero reto, pues la sociedad antioqueña y particularmente en los pueblos era más tradicionalista y fue solo a través del tiempo y la práctica que pudo “ganarse el respeto de la gente” como médica mujer.

Al terminar su año rural comienza con su especialización en pediatría en Colombia y unos años después viaja junto con su esposo, quien era cardiólogo, a México para hacer una subespecialización en cardiología y neumología. Posteriormente regresa a Colombia y se traslada a Armenia donde actualmente se desempeña como neumóloga pediatra.

se creó el Colegio La Presentación de Medellín, el cual se convertiría en el primer colegio para mujeres que ofreciera diplomas de bachiller (López, 2002).

María Clara Bayón (1948-2010)²⁴

María Clara Bayón nació en 1948, en Bogotá. Hija de Alberto Bayón González; un reconocido negociante de la capital del país y Manuelita Montaña de Bayón, una ama de casa y amante de la medicina. Manuelita siempre soñó con estudiar medicina o enfermería. De hecho, desde muy joven se había vinculado al voluntariado en la iglesia y también en hospitales.

Al decir de su hija, Catalina Cleves, la mamá de María Clara era una mujer muy sabia que conocía de curaciones, brebajes y las medicinas necesarias para curar todo tipo de enfermedades.

Agrega que su abuelo Alberto, papá de María Clara, también tenía la ilusión de estudiar medicina; sin embargo, al morir su padre a temprana edad, tuvo que hacerse cargo de la familia, por ser el mayor de 4 hijos, y abandonar así los últimos semestres que le faltaban para culminar la carrera.

Según Catalina Cleves, la mayor inspiración de María Clara Bayón fue su abuelo materno, Elíseo Montaña Granados, un reconocido médico de la Universidad Nacional y miembro fundador de la Sociedad de Cirugía, en 1902, y además uno de los más importantes miembros de la Academia Nacional de Medicina en Colombia (Martínez, 2021).



Ilustración 12: Fotografía de María Clara Bayón repertorio personal de Catalina Cleves

²⁴ En honor a la memoria de María Clara Bayón a quien sus compañeros, colegas y amigos recuerdan con gran aprecio y quien falleció en el 2010, se decidió incluirla en este trabajo por la importancia de las referencias de sus compañeras egresadas de medicina, otorgándole un espacio en estas trayectorias de vida, mediante el relato de su hija Catalina Cleves, neuróloga pediatra de la Universidad de Pittsburgh. (Cleves, 2023)

Montaña Granados nació en Paipa en 1862, terminó su bachillerato en el colegio San Bartolomé en Bogotá y comenzó a estudiar medicina en la Universidad Nacional, donde obtiene su título en 1891. Posteriormente viaja a París y allí obtiene su título como especialista en ginecología. Al regresar al país, con ocasión de la Guerra de los Mil Días, decide servir al ejército liberal y al poco tiempo de finalizar dicho conflicto, funda la Sociedad de Cirugía, la cual da origen al Hospital San José. Además de trabajar en el recién fundado hospital, también se convierte en profesor de planta de la Universidad Nacional hasta 1937, cuando muere a los 75 años (Martínez, 2021).



Ilustración 13: Fotografía de Eliseo Montaña. Fotografía del archivo personal Catalina Cleves

La trayectoria profesional de su abuelo permite entender el amor que impregnó en María Clara por la Medicina; y que su hija Catalina reconoce al resaltar que su madre vivió desde la infancia rodeada del ambiente médico y las historias de este hombre al que no pudo conocer, pero del cual continuó el legado. Aunque, según relata Catalina, no existió en ningún momento presión, al ser su madre la menor de 5 hermanos, todos ellos inclinados por áreas profesionales diferentes a la medicina, María Clara fue la primera mujer de la familia Bayón Montaña en titularse como médica y ejercerla profesionalmente.

Desde una corta edad, María Clara se muda junto con toda su familia a Estados Unidos y regresa a la edad de 13 años. Cuando retorna a Bogotá comienza a estudiar en el Colegio Femenino, en 1965. En el año 1966 decide ingresar a la Universidad del Rosario, pero dos semestres después de comenzar sus clases, se retira, voluntariamente, para ingresar al pregrado de bacteriología y patología en la Universidad de los Andes.

Un semestre más tarde María Clara regresa a la Universidad del Rosario y consigue graduarse de esta institución en 1973. Catalina comenta que las relaciones que se forjaron entre los compañeros trascendían el colegaje y se convertían en amistades y



Ilustración 14: Fotografía de la doctora María Clara Bayón archivo personal de Catalina Cleves

mentorías. María Clara Bayón fue descrita por su colega y amiga Ivonne Tayeh como una de las mujeres más brillantes que tenía la carrera. Afirma incluso que los semestres en los que compartieron juntas ella había obtenido las calificaciones más altas de toda la historia de la facultad (Tayeh, 2023).

En relación con su experiencia en la Universidad, Catalina recuerda escuchar a su madre siempre con una visión optimista, porque si bien reconocía que estudiar medicina en un sistema patriarcal, repleto de disparidad de género, era algo que revestiría dificultades obvias en una sociedad masculinizada, pero para su madre en esa época era ante todo un reto que debía ser superado.

Catalina cuenta que su madre, María Clara Bayón, siempre decía “si los profesores prefieren a los médicos varones, pues hay que mostrarles que las mujeres podemos ser mejores; que, si las enfermeras actúan de mala manera, pues hay que demostrarles que no existen barreras de trato [...] todo debía ser probado con acciones y mediante el buen trato”, (Entrevista realizada a Catalina Cleves el 20 de julio del 2023, min 32).

Al culminar el año rural, María Clara empieza a trabajar como docente en la Universidad de El Bosque en el área de psicología y psiquiatría. Unos años más tarde estableció su propio consultorio y se asoció con la comunidad de médicos de la Universidad de los Andes, la Fundación Santa Fe y la Clínica Monserrat. Allí se especializó en adolescencia y estrés postraumático y fue escogida como médica tratante del estado en el proceso de reinserción de paramilitares, desplazados y guerrilleros.

María Clara Bayón falleció en el año 2010, y hoy su hija Catalina Cleves, quien accedió a darnos su testimonio sobre el paso de esta médica por la Universidad del Rosario y su trayectoria profesional, continúa el legado de su madre, como médica neuróloga de la Universidad de Pittsburg, en Estados Unidos donde reside en la actualidad.

Fanny Pocaterra Hernández

Fanny Pocaterra Hernández nació en Maracaibo, Venezuela, en 1948, en lo que ella misma denomina La Guajira Venezolana. Proveniente de una importante familia del pueblo Wayuu, su padre Germán Pocaterra era comerciante y político en Venezuela, pero ante todo era reconocido por ser el primer maestro Wayuu.



Ilustración 15: Fotografía personal de la doctora Fanny Pocaterra Hernández, con su diploma en la mano, y acompañada por sus padres y hermana, 1974.

Su madre, Librada Hernández, era una artesana y, aunque no sabía leer ni escribir, era una mujer muy inteligente. Fue su padre, Germán Pocaterra, el principal promotor de la idea de que ella estudiara medicina y fue por eso que cuando ella le manifestó su deseo por seguir esta carrera, él decidió comunicarse con todos sus amigos bogotanos para que le ayudaran a organizar el viaje hacia la capital.

Para mediados de la década de 1950, la familia Pocaterra es desterrada de Venezuela bajo el gobierno de Marcos Pérez Jiménez ²⁵, obligándola a radicarse en Maicao. A sus 6 años, Fanny Pocaterra fue enviada a Barranquilla y comienza a estudiar en el Colegio Americano para Señoritas, donde realiza la primaria y el bachillerato, en condición de interna.

A los 18 años Fanny Pocaterra terminó su educación secundaria y decide mudarse a continuar sus estudios universitarios en Bogotá, encantada – según ella – por la idea de vivir en la capital del país, logrando ingresar inmediatamente a la Universidad del Rosario.

Fanny Pocaterra relata lo que fue para ella desde el principio el gran choque cultural que significó trasladarse a la capital colombiana como mujer wayuu. Comenzando por el idioma,

²⁵ Marcos Evangelista Pérez Jiménez ejerció como presidente de Facto en Venezuela desde 1952 hasta 1958. Su presidencia se instauró a partir de un golpe de Estado a Germán Suárez Flamerich. El régimen se instauró como un régimen militar restringiendo diferentes libertades civiles y terminó mediante un derrocamiento popular encabezado por Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto. (Burgos, 2009).

pues ella misma reconoce que su primera lengua fue siempre el wayuunaiki, por lo cual los primeros años en Colombia siempre significaron un gran esfuerzo para poder comunicarse.

Otro factor de choque cultural en Colombia fue la religión. Si bien ella provenía de un colegio evangélico norteamericano, en donde el desarrollo académico se entrelazaba con la educación religiosa impartida; en Bogotá las personas eran mucho menos tolerantes y más conservadoras que en las regiones caribeñas.

El último de los elementos que resalta ella en relación con Bogotá era el percibirla como una ciudad altamente elitista, en comparación con las demás ciudades del país. Las divisiones de clase estaban marcadas no solo en los barrios de la ciudad, sino incluso se replicaban en las estructuras de la universidad. Aquellos compañeros de estratos socioeconómicos más altos se esforzaban por marcar una barrera con respecto a aquellos estudiantes con menores recursos e incluso se evidenciaba la discriminación ejercida por ellos.

Fanny Pocaterra revive este proceso como algo que ella denomina “traumático” y que la llevó en muchos momentos a considerar no culminar la carrera. Pero luego recordaba que era Bogotá en el único lugar donde podría recibir una educación universitaria como médica, ya que en Maicao no existían universidades y regresar a Venezuela tampoco era una opción.

A pesar de ello, Fanny Pocaterra afirma no haber sentido ninguna discriminación por ser una mujer wayuu, pero comenta que quizás esto se debía a que mientras estudió decidió no portar su vestimenta típica o referir su ascendencia indígena abiertamente. Comenta incluso que en muchos casos reprimió la expresión de su cultura, apegándose de esta forma a las costumbres occidentales, pues según ella sería más llevadero realizar sus estudios en un lugar como Bogotá (Entrevista realizada a Fanny Pocaterra Hernandez el 6 de septiembre del 2023, min 36).

Por tanto, aunque para ella pudo haber sido poco significativo el hecho de nunca comentar acerca de su etnicidad, el hecho de que haya tenido que reprimir sus expresiones



Ilustración 16: Noticia en primera plana del Espectador Fanny Pocaterra Hernández,

culturales podrían dar a entender que si existió una influencia externa que hacía necesario cubrir su identidad indígena, que solo podría ser retomada una vez regreso a La Guajira y se trasladó formalmente a Maracaibo donde socialmente existía una mayor presencia de su comunidad Wayuu. También es necesario tener en cuenta que Fanny Pocatterra había vivido desde muy joven alejada de su familia y sus raíces indígenas, elemento que más adelante en la entrevista resalta, como razón por la cual fue “relativamente fácil” ocultar su esencia, para así poder camuflarse dentro con los *Arijunas*²⁶.

Finalmente, el 13 de marzo de 1974 se gradúa como la primera médica Wayuu y dice Fanny que este fue un verdadero acontecimiento para la nación. Diferentes periódicos de todo el país como El Tiempo y El Espectador publicaron la noticia.

Cuenta que fue justamente a través de los titulares y encabezados de prensa cuando la gran mayoría de sus compañeros y maestros se enteraron de su origen y cultura; y esto se debía a que desde una temprana edad ella se consideraba aislada en un mundo *Arijuna*.



Ilustración 17: Fotografía personal de noticia en El Tiempo.
Repositorio personal la Doctora Fanny Pocatterra Hernández.

Al culminar su año rural en las poblaciones de Uribia y Maicao, en La Guajira, Fanny decide volver a Venezuela y realiza allí su maestría en medicina interna en la Universidad Central de Caracas.

La doctora Fanny acepta sin embargo haber experimentado cierto rechazo en general hacía las mujeres con relación a su escogencia de especialización. Esto pues, si bien muchas manifestaban cierto interés por desempeñarse en áreas como la cirugía, los profesores médicos

²⁶ Término que se designa una persona extraña, un posible enemigo, un conquistador, que no respeta las normas y no entiende las costumbres ancestrales (Ministerio de cultura, 2015).

demostraban una notoria preferencia hacia los varones (Entrevista realizada a Fanny Pocaterra Hernandez el 6 de septiembre del 2023, min 73).

Ya de regreso a Venezuela, logró rescatar sus raíces indígenas y utilizar su conocimiento wayuu para ejercer la medicina occidental a su manera. Esto se puede observar desde el dialecto, pues según Fanny al comunicarse con sus pacientes wayuus en wayuunaiki, estos sienten más confianza en los procedimientos y acceden a dejarse tratar con la medicina occidental.

De igual manera al comprender la cosmovisión de los wayuu, pudo aprender a conjugar ambos saberes y comprender las enfermedades “no solo del cuerpo, sino también del alma” (Entrevista realizada a Fanny Pocaterra Hernandez el 6 de septiembre del 2023, min 103).

Actualmente Fanny Pocaterra es directora del Centro de Diabetes en el Hospital Universitario de Maracaibo, en la ciudad de Zulia; y es profesora de Ética Médica.

Discusión y análisis preliminar:

Como se pudo observar, desde mediados del siglo XX existió un proceso de configuración y ascenso de la figura de las mujeres en la medicina. No obstante, para que este proceso pudiera consolidarse, debieron existir transformaciones jurídicas y políticas acompañadas de transformaciones sociales y de mentalidad.

Al presentar en un mismo espacio las historias de vida de estas seis médicas, se puede dar cuenta de los diferentes caminos que labraron cada una de ellas en las diversas áreas de la medicina que, con mucho esfuerzo y dedicación, terminaron por enriquecer la profesión de esta disciplina en Colombia. Esto mediante la apertura de nuevas especialidades hasta la profesionalización de un grupo de mujeres médicas ilustradas que después de realizar sus posgrados en el exterior regresaban al país para retribuirle a la sociedad. Por tanto, es correcto denominarlas pioneras en el estudio y ejercicio de la medicina, pues contribuyeron a vencer los obstáculos, los prejuicios y preconcepciones que acompañaron a las mujeres en su ingreso a la facultades de Medicina en el país.

También se identificaron factores comunes que permitieron que éstas pudieran ingresar a la carrera y optar al título de médicas. Entre las características convergentes más relevantes se encontraron, en primer lugar, el respaldo de sus familias para cursar dicha carrera, sin importar su condición económica. Además, se nota en todos los casos una influencia marcada por sus ancestros, entre ellos padres y abuelos, también vinculados a profesiones como la propia medicina, la enfermería o la farmacéutica, para motivar que ellas siguieran ese camino profesional. Como se evidencia en las entrevistas, estas mujeres relatan la importancia que daba sus familias a cursar no solo el bachillerato sino también la universidad.

Por ejemplo, y según lo cuenta la doctora María Eugenia Gama, una de las razones por las cuales las familias apoyaban estas decisiones, era principalmente por las oportunidades laborales que se abrirían a futuro y el consecuente mejoramiento económico que se desprendería al ejercer esta profesión. Según relata la doctora Gama, alrededor del médico existía un imaginario colectivo en donde estudiar medicina se convertía en un presagio positivo para un mejor estatus y posición económica en el futuro.

Además resulta importante a resaltar es que casi todas las mujeres entrevistadas contaban con madres trabajadoras, en muchos casos en áreas de la salud, elemento fundamental que

significaba una fuente de inspitación para ejercer la profesión. El apoyo, especialmente el de la madre significaba -según lo narra Catalina Cleves-, no solo una marcada influencia en la toma de decisiones frente a la carrera sino en la búsqueda de los medios para conseguir la financiación o la estadía en la capital para hacer de esta oportunidad una realidad.

La excelencia académica también es otra característica que comparten estas mujeres, pues en su mayoría siempre fueron ellas las que ocuparon los promedios más altos de todos los semestres (Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, 1972, Vol 614).

Con relación al matrimonio, no pareciera existir una correlación evidente de cara al desarrollo del proceso educativo de las estudiantes, pues algunas optaron por casarse y otras decidieron quedarse solteras. Sin embargo, las que decidieron contraer matrimonio, solamente lo hicieron luego de finalizar su carrera, sin que ello significara abandonar el ejercicio profesional. No obstante, existe un interrogante que podría ser desarrollado en futuras investigaciones y es con relación a la maternidad y cómo afectaba esta circunstancia la vida laboral profesional de las mujeres, especialmente las de baja condición socio económica . De las 6 entrevistadas, aquellas de estratos más altos veían la maternidad como algo “normal” que no impedía su labor como médicas, mientras que aquellas de estratos más bajos veían la maternidad como algo complejo y difícil de complementar con el ejercicio profesional. Esto podría interpretarse bajo el argumento que las mujeres de mejor condición socio económica, podían apoyarse en personal para el cuidado de sus hijos.

Por otro lado, y con el objetivo de identificar aquellos elementos diferenciadores se puede replantear la idea de que todas las mujeres que ingresaban a las facultades de medicina pertenecían a estratos socioeconómicos altos. Sin embargo, las entrevistas mostraron una pluralidad de estratos, en algunos casos apoyados en sistema de ayudas económicas institucionales (becas), lo cual remarcó la existencia de clasismos y divisiones entre los mismos estudiantes. Valga la pena resaltar que instituciones, como la Universidad del Rosario, ofrecían ayudas significativas para que las estudiantes que no poseían los recursos económicos suficientes pudieran adelantar sus estudios mediante el otorgamiento de becas. Tal es el caso de María Eugenia Gama Rivera, quien pudo culminar sus estudios, gracias a la beca que mantuvo durante toda la carrera en reconocimiento a su excelencia académica.

En relación con la teoría de la interseccionalidad y, con base en las entrevistas realizadas a las 6 médicas graduadas de la universidad, la mayoría concluyó haber experimentado algún tipo de discriminación de género, clase socio económica o regionalismo durante su vida académica universitaria.

Si bien, no todas las médicas consultadas reconocen abiertamente, -en primera persona-, una flagrante discriminación por razones de sexo y/o clase a lo largo de las entrevistas individuales y al cruzar la información con la suministrada por las otras entrevistadas, éstas sí refieren este tipo de comportamientos evidenciados hacia sus demás compañeras.

De igual manera, se hizo evidente un marcado centralismo en relación con las ciudades principales del país pues aquellas médicas que provenían de estos lugares afirman nunca haber sido víctimas de discriminación, pero dijeron ser consientes de la existencia de este fenómeno en sus colegas en algún momento de la carrera.

En algunos testimonios se nota igualmente la existencia de una “notoria pirámide social” (Tayeh, 2023) que existía en la facultad, que en principio consideraban como propia de la sociedad bogotana, mucho más marcada que en otras regiones del país, la cual se propagaba en todos los esquemas jerárquicos de la sociedad colombiana y que llegaba a generar “rechazos y discriminaciones” (entrevista realizada a la doctora Maria Eugenia Gama Rivera el 27 de Febrero de 2023, min 21).

Varias de las entrevistadas manifestaron igualmente haber sido objeto de expresiones peyorativas en su condición de estudiantes de medicina, provenientes primordialmente de sus profesores, instrumentadoras, enfermeras de apoyo, quienes hacían comentarios y actos displicentes contra ellas, como se pudo evidenciar en varios de los testimonios.

Igualmente, se menciona un trato preferencial hacia los estudiantes varones, particularmente en los periodos de escogencia de la especialización, donde varias de las entrevistadas refirieron sentirse rechazadas o desestimuladas cuando manifestaban querer seguir estudios de posgrado en cirugía y/o otras áreas en donde se decía que “las mujeres no tenían las cualidades aptas para ejercerlas” (Entrevista realizada a Catalina Cleves el 20 de julio del 2023, min 81).

Por tanto, se puede concluir que el uso de la teoría de la interseccionalidad resultó satisfactorio para este estudio, pues logró evidenciar diferentes tipos de discriminación que superan la comprensión del fenómeno desde una mera discriminación por sexo, como se evidencia en la escogencia de especialización explicada en el párrafo anterior. Pero también se resaltan, elementos como la discriminación por clase, a la que hace referencia Ivonne Tayeh mediante la descripción de la “pirámide social” que permaneció fuerte, ante otros tipos de segregación, al igual que se registra la presencia de discriminaciones regionales. Quedan, sin embargo, otros interrogantes como por ejemplo la discriminación por raza, que no pudieron ser resueltos plenamente en esta investigación, dado que apenas una correspondía a una etnia en particular y ella manifestó no haber sentido ningún tipo de segregación por esta causa. Esto se deja para que otras investigaciones profundicen frente al tema específico. Sin embargo se deja constancia de que para el caso de la doctora Fanny Pocaterra, existió una supresión de su identidad cultural y esto denotaba un fuerte constreñimiento a sus ideales que debía provenir de una influencia externa que no pudo ser identificada con precisión.

La mayoría de las mujeres aquí entrevistadas decidieron migrar al exterior para realizar sus posgrados lo cual obedece a dos factores: 1) la carencia de oportunidades en esta época para la especialización en Colombia, y 2) las masivas oportunidades que existían en el exterior en diferentes especialidades donde ya había antecedentes de mujeres a la vanguardia en áreas como la neurología, la cirugía y todas aquellas ciencias médicas. Aquí vale la pena señalar que, para este momento, Colombia aún no contaba con un esquema consolidado en la formación de posgrados, y los pocos que existían estaban cargados de prejuicios sobre las especializaciones según el sexo (Cortés-Flórez et al, 2005).

Así mismo, tales actitudes de discriminación se extendían en muchos casos al ejercicio profesional de las médicas, pues en varios testimonios afloraron comentarios en el sentido de que “debían ganarse el respeto de la propia comunidad”, en especial cuando empezaban a ejercer su año rural, y eran miradas con recelo e incredulidad sobre sus capacidades profesionales para atender a los pacientes locales al menos durante el primer mes.

Con relación a lo anterior, resulta fundamental afirmar el papel preponderante que jugó el Año Rural para el desarrollo de las mujeres médicas entrevistadas. Algunas investigaciones como la del texto de la doctora Patricia María Mercedes Quintero *“Recuperando la voz de las mujeres.”*

Reconfiguración del rol de las médicas y especialistas entre 1920 y 1970” dejan interrogantes frente a la historia del Año Rural en Colombia y la investigación aquí realizada pudo dar cuenta de la ardua labor que se llevó a cabo durante este año de servicio, en muchos casos siendo este el primer contacto real profesional con la población colombiana.

Médicas como Silvia Casabianca Zuleta afirman que fue durante su año rural cuando recibió finalmente su título de “doctora” (entrevista realizada a Silvia Casabianca Zuleta el día 13 de julio de 2023, min 37), porque a pesar de haber realizado el juramento hipocrático un año antes, fue solo hasta que asistió un parto junto con las parteras de la región cuando por fin se pudo llamar a sí misma “médica”.

Conclusiones y consideraciones finales:

Las médicas graduadas de la Universidad del Rosario, una vez superado este reto, proyectaron nuevas metas en su vida profesional y académica. De las 6 mujeres entrevistadas; cuatro salieron a realizar su maestría en países como Canadá, Francia, México y Venezuela; y de las dos que se quedaron en el país, una estructuró con sus antiguos profesores nuevas especializaciones. En el caso de Ivonne Tayeh Díaz-Granados, ella fue la cofundadora del programa de Radiología en el Rosario. Y María Clara Bayón que, si bien no se especializó en el exterior, cursó un programa acreditado por una universidad inglesa que la capacitaba como Psiquiatra.

Solo una de las seis mujeres entrevistadas decidió quedarse a ejercer su carrera en el exterior, mientras que las otras cinco, luego de realizar sus especializaciones, regresaron al país y además de ejercer la medicina se desempeñaron también como docentes, con el objetivo de transmitir sus conocimientos y experiencia a las nuevas generaciones; y motivar a que otras mujeres siguieran sus pasos.

Finalmente, se puede decir que el retorno de estas mujeres al país se debió principalmente al deseo de mostrar con su ejemplo las posibilidades a otras mujeres que como ellas soñaron un día con romper paradigmas y prejuicios sociales y demostrar su valor ético, humano y profesional para las nuevas generaciones. Ello, además se complementó con una cualidad que se resaltó en

todas las entrevistas y que consiste en la calidad humana y social de la que se han preciado de afianzar en sus estudiantes desde sus inicios la Facultad de Medicina del Rosario.

Todas estas mujeres que cursaron su pregrado en la Universidad del Rosario nos sirven como ejemplo del objetivo que un día planteó el Decano Fergusson ante la ASCOFAME sobre crear una facultad de Medicina de colombianos para colombianos que fueran conscientes de las problemáticas sociales y buscaran cómo resolverlas con calidad y humanidad.

Anexos:

Anexo 1: Primera promoción de Medicina, Hospital San José. Tomado de: Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, en línea



Anexo 2: Imagen explicativa de la matriz utilizada durante el primer semestre del 2022. Fuente: Cálculos propios basados en los documentos de matrículas del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, Volúmenes 600 y 616.

Volumen	Folios	Tipos documental	Lugar de producción documento	Fechas	Remitente	Cargo filiación	Destinatario	Cargo filiación	Nombre del documento	Contenido del documento	Otros agentes (Mujeres) ELEGIR SI o NO (Si en caso contrario, explicar)	Nombre de estudiante
1												
2. Volumen 600	Folio 1	Matrícula	Bogotá	12/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Rodrigo Arcelegas Lozano	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Rodrigo Arcelegas Lozano
3. Volumen 600	Folio 2	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Arturo Aparicio Laserna	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Arturo Aparicio Laserna
4. Volumen 600	Folio 3	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de María Clara Bayón Morán	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	Si	María Clara Bayón Morán
5. Volumen 600	Folio 4	Matrícula	Bogotá	7/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Silvia Casablanca Zuleta	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	Si	Silvia Casablanca Zuleta
6. Volumen 600	Folio 5	Matrícula	Bogotá	7/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Julio Ernesto Archila	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Julio Ernesto Archila
7. Volumen 600	Folio 6	Matrícula	Bogotá	12/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Hernán Cortes Dangond	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Hernán Cortes Dangond
8. Volumen 600	Folio 7	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Santiago Correa Guerrero	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Santiago Correa Guerrero
9. Volumen 600	Folio 8	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Álvaro Fernández García	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Álvaro Fernández García
10. Volumen 600	Folio 9	Matrícula	Bogotá	10/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Jairo Garzaño Mejía	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Jairo Garzaño Mejía
11. Volumen 600	Folio 10	Matrícula	Bogotá	10/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Ismael Uriarte Ríos	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Ismael Uriarte Ríos
12. Volumen 600	Folio 11	Matrícula	Bogotá	9/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Fernando Isaacs Angel	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Fernando Isaacs Angel
13. Volumen 600	Folio 12	Matrícula	Bogotá	9/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Jorge Katsah Calderón	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Jorge Katsah Calderón
14. Volumen 600	Folio 13	Matrícula	Bogotá	10/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Alejandro Larrada Estrada	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Alejandro Larrada Estrada
15. Volumen 600	Folio 14	Matrícula	Bogotá	10/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Luisa Fernanda Lopez Callanand	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	Si	Luisa Fernanda Lopez Callanand
16. Volumen 600	Folio 15	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Álvaro Morales González	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Álvaro Morales González
17. Volumen 600	Folio 16	Matrícula	Bogotá	7/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Álvaro Mejía Galvis	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Álvaro Mejía Galvis
18. Volumen 600	Folio 17	Matrícula	Bogotá	8/02/66	Secretario	Carlos Lopez Luna	Estudiantes de primer semestre	Estudiante de primer año de medicina	Matrícula de Augusto Ossa Ramírez	Contenido de Matrícula de primer semestre de medicina	No	Augusto Ossa Ramírez

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
SOCIEDAD DE CIRUGIA DE BOGOTA
FACULTAD DE MEDICINA

ACTAS DE GRADO

Nº 003

TAYEH DIAZ-GRANADOS IVONNE
C. de C. No. 41.404.629 de Bogotá

DIPLOMA No. 15

TURGEMAN ARENAS ALVARO EZRA
C. de C. No. 5.742.557 de San Gil
Cédula Militar No. 22111

DIPLOMA No. 16

VARGAS CABALLERO JORGE HUMBERTO
C. de C. No. 19.056.869 de Bogotá
L. M. No. 977084 Dto. Mil. No. 4

DIPLOMA No. 17

VEGA RAMIREZ RAMON MIGUEL
C. de C. No. 19.064.034 de Bogotá
L. M. No. 973619 Dto. Mil. No. 4

DIPLOMA No. 18

Posteriormente el doctor JUAN GUILLERMO URIBE ANGEL, a nombre de sus compañeros dió lectura a la PROMESA DEL MEDICO.

A continuación el señor Decano de la Facultad doctor ARTURO APARICIO JARAMILLO, pronunció palabras de despedida a los nuevos galenos.

Puesta a consideración la presente Acta fue aprobada.

Finalmente el señor Rector doctor ANTONIO ROCHA, levanta la sesión.

Dr. MARIO NEGRET LOPEZ
Presidente

Dr. ARTURO APARICIO JARAMILLO
Decano

Dr. ARECIO PEÑALOZA ROSAS
Secretario

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
SOCIEDAD DE CIRUGIA DE BOGOTÁ
FACULTAD DE MEDICINA

ACTAS DE GRADO

Nº 007

COLECTIVO No. 3

En el Aula Máxima del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario a las 6 p.m. del día 15 de Diciembre de 1.972, se verificó el Acto Académico para otorgar el grado de DOCTOR EN MEDICINA y CIRUGIA a los alumnos de la Tercera Promoción de Diciembre de 1.972 quienes terminaron completamente el plan de estudios vigente de conformidad con la Resolución No. 10 de 1.972 que fue leída, en atención a que cumplieron con los requisitos reglamentarios exigidos incluyendo el AÑO DE INTERNADO ROTATORIO obligatorio y con la aprobación del Consejo Directivo dada en su sesión de Noviembre 23 de 1.972.

Presidió el Acto el señor Rector de la Universidad doctor ANTONIO ROCHA ALVIRA, con asistencia del señor Presidente de la Sociedad de Cirugía doctor MARIO NEGRET LOPEZ, del Decano de la Facultad de Medicina doctor ARTURO APARICIO JARAMILLO, del Vice-Decano doctor EDUARDO CUBIDES PARDO, de los Miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, doctores GUILLERMO RUEDA MONTAÑA, ALFONSO TRIBIN PIEDRAHITA, JUAN CONSUEGRA ZULAICA, ALVARO TAFUR GALVIS, del Secretario General del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, doctor JUAN CARO NIETO y del Secretario de la Facultad de Medicina doctor ARECIO PEÑALOZA ROSAS.

Acto seguido el señor Decano doctor ARTURO APARICIO JARAMILLO y el señor Rector de la Universidad doctor ANTONIO ROCHA ALVIRA, pronuncian palabras alusivas al Acto, luego el señor Rector toma el juramento de rigor y confiere el grado de doctor en MEDICINA y CIRUGIA en nombre de la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario conforme a la Resolución No. 2357 de Junio 7 de 1.971 expedida por el Ministerio de Educación Nacional, a los graduandos señores:

BAYON MONTAÑA MARIA CLARA C. de C. No. 41426904 de Bogotá	DIPLOMA No. 35
ALBORNOZ UCROS BERNARDO C. de C. No. 19.062.536 de Bogotá L. M. No. 045704 Dto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 36
ARCINIEGAS LOZANO RODRIGO C. de C. No. 3° 046.771 de Girardot L. M. No. 876927 Dto. Mil. No. 41 de Girardot	DIPLOMA No. 37
CARDENAS CAMPOS ANGEL MARIA C. de C. No. 19° 142.385 de Bogotá L. M. No. CO-32928 Dto. Mil. No. de Nelva	DIPLOMA No. 38
CEBALLOS BURBANO OSWALDO C. de C. No. 19° 078.719 L. M. No. 045705 Dto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 39
CESPEDES DE ARISTIZABAL MARIA CRISTINA C. de C. No. 118.998 de Bogotá	DIPLOMA No. 40

Anexo 5: Acta de grado de Silvia Isaza Restrepo, Leticia Martínez Ariza, Helena Sandoval Lancheros y Olga María Ulloa Garavito: Tercera promoción egresados de la Facultad de medicina, diciembre de 1972. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
SOCIEDAD DE CIRUGIA DE BOGOTA
FACULTAD DE MEDICINA

ACTAS DE GRADO

Nº 008

D ^o ACHIARDI REY ROBERTO ENRIQUE C. de C. No. 19 ^o 107.076 de Bogotá L.M. No. C-989680 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 41
DE LOS RIOS DE LOS RIOS ALFREDO C. de C. No. 17 ^o 173.506 de Bogotá L.M. No. C-993589 Dtto. Mil. No. 3 Bogotá	DIPLOMA No. 42
GALVIS PRADA EDMUNDO C. de C. No. 17 ^o 160.186 de Bogotá L.M. No. C-897716 Dtto. Mil. No. 3 de Bogotá	DIPLOMA No. 43
GARCIA MURCIA RAFAEL C. de C. No. 19.090.207 de Bogotá L.M. No. C-895358 Dtto. Mil. No. 1 Bogotá	DIPLOMA No. 44
ISAZA RESTREPO SILVIA C. de C. No. 32.445.849 de Medellín	DIPLOMA No. 45
LOPEZ ORTIZ GABRIEL C. de C. No. 17 ^o 199.020 de Bogotá L. M. No. 23245 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 46
MARTINEZ ARIZA LETICIA C. de C. No. 36.525.632 de Santa Marta	DIPLOMA No. 47
MUÑOZ VALENCIA ROBERTO C. de C. No. 17.127.544 de Bogotá L. M. No. 020537 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 48
PERNETT GIRALDO ALEJANDRO C. de C. No. 17 ^o 134.936 de Bogotá L. M. No. C-040304 Dtto. Mil. 13 de Monterfa	DIPLOMA No. 49
RESTREPO MERCADO TIBERIO C. de C. No. 17 ^o 153.668 de Bogotá L. M. No. 046579 Dtto. Mil. No. 4 Bogotá	DIPLOMA No. 50
RUEDA OCAZONE ARSENIO C. de C. No. 17 ^o 130.938 de Bogotá L. M. No. 037874 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 51
SANDOVAL LANCHEROS HELENA C. de C. No. 41.414.814 de Bogotá	DIPLOMA No. 52
TOBON URIBE AURELIO C. de C. No. 19.050.459 de Bogotá L. M. No. 016821 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 53
TRUJILLO FALLA HUMBERTO C. de C. No. 12 ^o 093.774 de Neiva L.M. No. 046599 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 54
ULLOA GARAVITO OLGA MARIA C. de C. No. 41 ^o 478.531 de Bogotá	DIPLOMA No. 55

Finalmente la doctora MARIA CLARA BAYON lee la Promesa del Médico por haber obtenido el mejor promedio de notas durante sus estudios médicos.

Anexo 6 : Acta de grado de Mercedes Pasión Flórez de Ureta, María Eugenia Gama Rivera, Clara Patricia Granada Acosta y Martha Cecilia Mantilla Forero: cuarta promoción egresados de la Facultad de medicina, julio de 1973. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO SOCIEDAD DE CIRUGIA DE BOGOTA FACULTAD DE MEDICINA	
ACTAS DE GRADO	Nº 014
<i>9 de julio de 1973.</i>	
FERNANDEZ GARCIA ALVARO ENRIQUE C. de C. No. 17.157.694 de Bogotá L. M. No. 098736 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 62
FLOREZ DE URETA MERCEDES PASION C. de C. No. 41.455.878 de Bogotá	DIPLOMA No. 63
GAMA RIVERA MARIA EUGENIA C. de C. No. 41.411.347 de Bogotá	DIPLOMA No. 64
GARCIA CADENA RAFAEL ALBERTO C. de C. No. 19.063.201 de Bogotá L. M. No. C-445848 Dtto. Mil. No. 1 de Bogotá	DIPLOMA No. 65
GOMEZ ORDOÑEZ GUSTAVO HERNANDO C. de C. No. 19.061.646 de Bogotá L. M. No. 102753 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 66
GRANADA ACOSTA CLARA PATRICIA C. de C. No. 41.503.557 de Bogotá	DIPLOMA No. 67
GUZMAN GONZALEZ ALVARO L. M. No. 016521 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá C. de C. No. 17.185.902 de Bogotá	DIPLOMA No. 68
HINCAPIE FORERO OSCAR ENRIQUE C. de C. No. 17.179.917 de Bogotá L. M. No. C-320514 Dtto. Mil. No. 1 de Bogotá	DIPLOMA No. 69
JACOME SALAZAR JOSE RAFAEL C. de C. No. 17.163.925 de Bogotá L. M. No. C-592953 Dtto. Mil. No. 1 de Bogotá	DIPLOMA No. 70
JARAMILLO ESCOBAR DIEGO C. de C. No. 19.068.597 de Bogotá L. M. No. 020513 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá	DIPLOMA No. 71
LAMADRID MARTINEZ CESAR AUGUSTO C. de C. No. 7400758 de Barranquilla L. M. No. B-013795 Dtto. Mil. No. 44 Barranquilla	DIPLOMA No. 83
MANTILLA FORERO MARTHA CECILIA C. de C. No. 41.441.094 de Bogotá	DIPLOMA No. 72

Anexo 7: Acta de grado de Fanny Pocaterra Hernández, María Stella Salazar Enríquez, Alicia Santander de Hernández: cuarta promoción egresados de la Facultad de medicina, julio de 1973. Documento perteneciente a Gestión Documental, Universidad del Rosario.

COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
SOCIEDAD DE CIRUGIA DE BOGOTA
FACULTAD DE MEDICINA

ACTAS DE GRADO

Nº 015

9 Julio de 1973

OSPINA CALLEJAS HERNANDO JOSE DIPLOMA No. 73
C. de C. No. 17185399 de Bogotá
L. M. No. 020685 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

PARDO OJEDA NELSON DIPLOMA No. 74
C. de C. No. 17149759 de Bogotá
L. M. No. 987767 Dtto. Mil. No. 32 de Bucaramanga

PLAZAS CALDAS JAIME DIPLOMA No. 75
C. de C. No. 17.118.692 de Bogotá
L. M. No. 098537 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

POCATERRA HERNANDEZ FANNY DIPLOMA No. 76
C. de Extranjerfa No. 122053

PRADA CHONA MANUEL ROBERTO DIPLOMA No. 77
C. de C. No. 17.181.755 de Bogotá
L. M. No. 098551 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

QUEVEDO VELEZ EMILIO DIPLOMA No. 78
C. de C. No. 8.276.763 de Bogotá
L. M. No. 062422 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

SALAZAR ENRIQUEZ MARIA STELLA DIPLOMA No. 79
C. de C. No. 20.139.380 de Bogotá

SANTANDER DE HERNANDEZ ALICIA DIPLOMA No. 80
C. de C. No. 41.402334 de Bogotá

SOCARRAS PIÑERES MIGUEL ANTONIO DIPLOMA No. 81
C. de C. No. 17.176.930 de Bogotá
L. M. No. 098961 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

VIVAS PERDOMO BERNARDO AUGUSTO DIPLOMA No. 82
C. de C. No. 19.064.781 de Bogotá
L. M. No. 102715 Dtto. Mil. No. 4 de Bogotá

Lefda la presente Acta fue aprobada y el señor Rector doctor ANTONIO RO-
CHA levanta la sesión.

Dr. MARIO NEGRET LOPEZ
Presidente

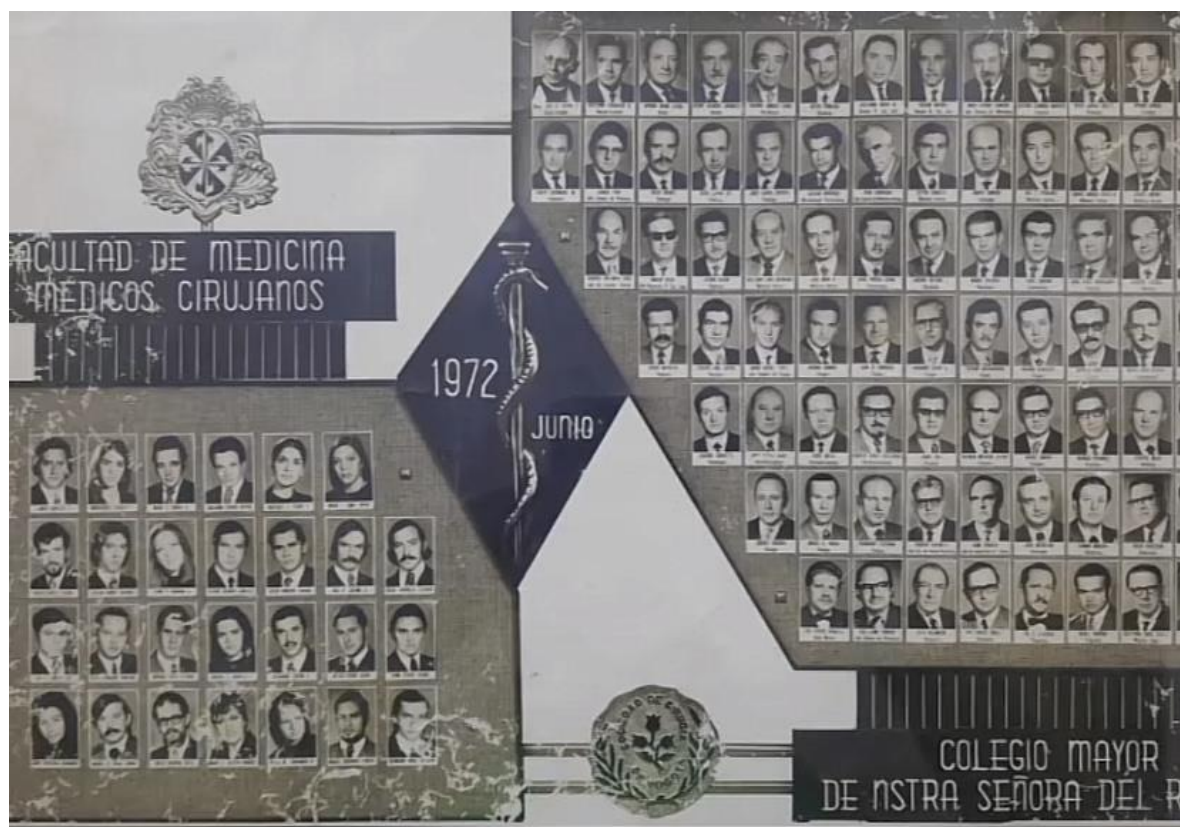
Dr. ARTURO APARICIO JARAMILLO
Decano

Dr. ARECIO PEÑALOZA ROSAS
Secretario

Anexo 8 : Tabla tomada del libro De la restauración de los estudios de medicina en el colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario 1965-1969 de los autores Emilio Quevedo y Juliana Pérez Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Asignatura	Personal	Cargo	Dedicación
Introducción a la Medicina	Sta. Carmen Ramírez Arana	Profesora procedimientos enfermería	Tiempo parcial
Química	Dra. Nelly de Cediél	Profesora	Medio tiempo
	Celmira Garavito de Álvarez	Profesora	Medio tiempo
Biología	Gloria Inés Montés	Profesora	Medio tiempo

Anexo 9: Mosaico de graduados junio, 1972. colección personal de Ivonne Tayeh Díaz-Granados



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Fariás Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUÉ IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres



que con mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

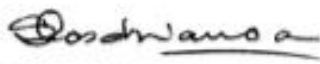
Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrea Fariar
al correo *Andrea.fariar@urosario.edu.co* o al teléfono 437 6071310

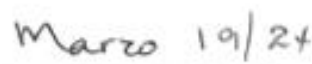
Pinto

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.



Firma



Fecha

Anexo 11: Consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación firmado por Ivonne Tayeh Diaz-Granados

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Farías Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUÉ IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres que

con mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

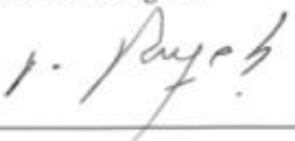
PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrea Fariás Pinto
al correo *Andrea.farias@urosario.edu.co* o al teléfono 437 6071310

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.



Firma

27-03-2004

Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Fariás Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUE CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUE IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres que

con mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrea Farián
al correo Andrea.farian@urrosario.edu.co o al teléfono 437 6071310

Pinto

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.



Firma



Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Farías Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad. |

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUÉ IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres que con mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrea Fariás
al correo Andrea.farias@urosario.edu.co o al teléfono 437 6071310

Pinto

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.

Firma

1/02/2024

Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Fariás Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUÉ IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres que

con mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

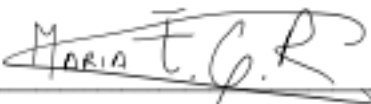
PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

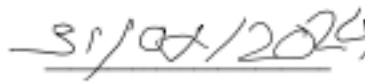
Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrea *Fariás* *Pinto*
al correo Andrea.farias@urosario.edu.co o al teléfono 437 6071310

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.


Firma


Fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FORMATO DE CONSENTIMIENTO

Nombre del investigador: Andrea Fariás Pinto

Proyecto: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario: seis historias de vida y su aporte a la profesión médica en Colombia (1966-1975)

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?

Este proyecto de investigación se realiza en el marco de una tesis de pregrado del programa de *Historia* bajo la dirección de la *Universidad del Rosario*, Bogotá.

Se trata de una investigación que busca identificar y rastrear cómo fue el ingreso y permanencia de las primeras mujeres a las aulas de la Universidad del Rosario. Lo anterior mediante la reconstrucción de las narrativas de las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario identificando las condiciones y barreras que tuvieron que enfrentar desde una perspectiva de interseccionalidad.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Identificar las barreras que tuvieron que enfrentar las 6 primeras mujeres médicas de la Universidad del Rosario durante su paso por la universidad
- Analizar la experiencia de estas 6 mujeres en el ejercicio de su profesión en relación con las barreras a las que se vieron expuestas

¿QUÉ IMPLICA SU PARTICIPACIÓN?

1. (1) Participar en una (o si se requieren más) entrevista(s).

DATOS RECOLECTADOS

- (1) Sus declaraciones durante la(s) entrevista(s).
- (2) Observaciones del investigador durante la(s) entrevista(s).

Todos los datos referentes a los participantes serán registrados y sistematizados de manera no anónima, pues el objetivo del trabajo es dar reconocimiento a cada una de las mujeres que con

mucho esfuerzo y valor se convirtieron en las primeras médicas de la Universidad del Rosario. Por lo anterior, en el texto final se mencionará su nombre y se hará alusión al con honor siempre bajo el marco del respeto.

DERECHOS Y CONDICIONES DE SU PARTICIPACIÓN

Su participación es voluntaria; puede dejar de participar en cualquier momento sin ningún problema.

Usted es propietario/a de sus datos hasta el momento de la entrega de la tesis. Puede revisarlos en cualquier momento. Si decide retirar sus datos parcial o completamente, no serán mencionados en ninguna parte del texto final.

Con su participación usted puede contribuir a un análisis importante sobre la presencia de la mujer en la universidad y en su desarrollo y contribución en la práctica médica. Los resultados de este análisis podrían aportar al mejoramiento de los programas de medicina, en tanto se reconozca la importancia de estos temas en el proceso de formación médica no solo de posgrado sino también de pregrado. De igual manera usted estará contribuyendo a la historia de la medicina y las mujeres en Colombia. Finalmente usted estará aportando a la comprensión de la historia de las mujeres y, complementar la comprensión que se tiene hasta el momento de la educación universitaria y la inserción de la mujer en el campo profesional y en la sociedad.

¿QUIÉN PARTICIPARÁ EN ESTE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN?

Las 6 primeras egresadas del programa de medicina de la Universidad del Rosario

PREGUNTAS, INQUIETUDES, PROBLEMAS O QUEJAS

Si tiene preguntas, inquietudes o problemas relacionados al proyecto de investigación, por favor contacte a la investigadora

Andrés Fariás Poots

al correo Andres.farias@un Rosario.edu.co o al teléfono 437 6071310

FIRMA

Con su firma a continuación usted indica que ha leído y aceptado este formato, que sus eventuales preguntas han sido respondidas y que quiere participar de forma libre y voluntaria en este proyecto de investigación.



Firma



Fecha

Fuentes

Archivo Histórico de la Universidad del Rosario [AHUR]. Bogotá, Colombia. Fondo Documental, Volúmenes: 600,601,604,606,608,610,614,616

Anales del Senado 30 de diciembre de 1932 Decreto 1974. (1932).

El Diario Oficial. (1949). *Decreto 178 de 1949 (enero 26) por el cual se reglamenta la Ley 48 de 1945. El Diario Oficial*. Bogotá, Colombia.

Escuela de Servicio Social. Patronato del Colegio de Nuestra Señora del Rosario”. *Revista del Rosario*, (312) marzo de 1937, 234-38

Farías, A. (2023). Entrevista con la doctora Ivonne Tayeh Díaz. Archivo personal Andrea Farías Pinto, realizada de manera presencial en el hogar de la doctora Ivonne Tayeh Díaz, el 15 de abril de 2023. Bogotá, Colombia.

Entrevista con la doctora Catalina Cleves Bayón realizada vía Zoom el 3 de julio de 2023. Bogotá, Colombia.

Entrevista con la doctora María Eugenia Gama Rivera realizada vía Zoom el 3 de agosto de 2023. Bogotá, Colombia.

Entrevista con la doctora Silvia Isaza Restrepo, realizada telefónicamente el día 8 agosto de 2023. Bogotá, Colombia.

Entrevista con la doctora Fanny Pocatererra Hernández realizada vía Zoom el día 3 de julio de 2023. Bogotá, Colombia.

Entrevista con la doctora Silvia Casabianca Zuleta Archivo realizada vía Zoom el 3 de octubre de 2023. Bogotá, Colombia.

Bibliografía

- Acuña, J. I. (1989). *Albores de la educación femenina en la Nueva Granada*. Colegio Departamental de La Merced.
- Álvarez, R. (2015). Ser mujer y ser médica. *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 58(2), 3-4. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0026-17422015000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Arango, A. (2011) *Repertorio de Medicina y Cirugía*. Hospital Infantil Universitario de San José. Bogotá. Colombia, Volumen 20 No. 2 – 201.
- Arboleda, E. (1977) *El tiempo de la mujer*. Instituto Colombiano de Cultura. Editorial Colombia Nueva Ltda. Bogotá, Colombia.
- Archivo Histórico de la Universidad del Rosario [AHUR]. Bogotá, Colombia. Conoce el archivo histórico de la Universidad del Rosario
- Arendt, H. (2002). *La Condición humana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: editorial: Paidós
- Colmenares, G. (1989). *Ospina y Abadía: La política en el decenio de los veinte*: Vol. I. Planeta. Bogotá, Colombia.
- Combes, P. (1910). *El libro de la educadora*. Herederos de Juan Gil.
- Cohen, L. M. (2001). *Colombianas en la vanguardia*. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.
- Cohen, L. M. (1971). *Las colombianas ante la renovación universitaria*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. Colombia.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cortés-Flórez, A. Fuentes Orozco, C. López Ramírez, M. Velázquez- Ramírez, G. Farías-Llamas, O. Olivares- Becerra, J. González Ojeda, A. (2005). *Medicina académica y género: La mujer en especialidades quirúrgicas*. Unidad de Investigación Médica en Epidemiología Clínica,

Hospital de Especialidades, Centro Médico Nacional de Occidente, IMSS, Guadalajara, Jal., México Vol.141 No. 4, 2005

Elizabeth Burgos, «Historia reciente y situación política actual de Venezuela », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], Mémoires de l'américanisme, mis en ligne le 21 septembre 2009, consulté le 19 novembre 2023. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57029> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.57029>

Engels, F. (2017). El origen de la familia, la propiedad y el estado. Ediciones AKAL. https://www.google.com.co/books/edition/EL_ORIGEN_DE_LA_FAMILIA_LA_PROPIEDAD_Y_E/8bUrDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=El+origen+de+la+familia,+la+propiedad+privada+y+el+estado&printsec=frontcover

Guerrero Romero, J. (2020). *Sobre médicos, piaches y teguas: Una historia particular de la persecución, expropiación y transculturación de la medicina prehispánica en el Virreinato Del Nuevo Reino de Granada durante la conquista y la colonia*. El Ágora USB, 20(2). 246-258 Doi: 10.21500/16578031.4313

González, F. E. (1979). Educación y estado en la historia de Colombia. Centro de Investigación y Educación Popular.

Hermanos Echeverria Hermanos Publisher, (Ed.). (1886). Libro Constitución de la República de Colombia (1886). Hermanos Echeverria Hermanos Publisher. <https://www.buscalibre.com.co/libro-constitucion-de-la-republica-de-colombia-1886/9781160346832/p/4745514>

Koselleck, R. (2004). *Historia, Historia*. Ed. Trotta.

Lamas, M. (2013). La antropología feminista y la categoría de “género”. En M. Lamas (Comp.), El género. La construcción de la diferencia sexual (97-125). Programa Universitario de Estudios de género-UNAM.

Lebot, I. (1972). Organización y funcionamiento del sistema educativo colombiano en el Siglo XX (DANE, Boletín Mensual de Estadística No.249).

León de Leal, M. (1977). La Mujer y el desarrollo en Colombia. Asociación Colombiana para el

Estudio de la Población.

- López, R. (2002). La universidad femenina, las ideologías de género y el acceso de las colombianas a la educación superior 1940-1958. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, ISSN 0122-7238, N°. 4, 2002, págs. 67-90, N° 4. <https://dialnet-unirioja-es.ez.urosario.edu.co/servlet/articulo?codigo=2480622>
- Luna, L y Villarreal M., N. (1994). Historia género y política movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930 - 1991. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.
- Martínez, María Eugenia. El legado de María Carulla. En: Revista de trabajo Social No.2, 2000 p. 170-182
- Martínez Martín, A. (2010). Cultura y salud prehispánicas. Tunja: Editorial Jotamar, Academia Boyacense de Historia.
- Melo, J. O. (1989). Nueva historia de Colombia: V. 1. Historia política, 1886-1946. v. 2. Historia política, 1946-1986. v. 3. Relaciones internacionales, movimientos sociales. v. 4. Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria. v. 5. Economía, café, industria. v. 6. Literatura y pensamiento, artes, recreación. 7. Historia política desde 1986. 8. Economía y regiones. 9. Ecología y cultura. Planeta.
- Ministerio de Cultura (2015) caracterizaciones de pueblo Wayuu, “los Wayuu, Gente de Arena, Sol y Viento”. Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá.
- <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Wayu%C3%BA.pdf>
- Navarrete, A. M. y Rodríguez, C. (2004). La mujer rosarista en la sociedad colombiana y su conexión con los derechos de la mujer. Trabajo final para la asignatura de “Catedra Rosarista”, Facultad de Jurisprudencia, Universidad del Rosario.
- Navarrete, A. M. (2006). La mujer rosarista en la sociedad colombiana. Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de: <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-la-mujer-rosarista-en-la-sociedad-colombiana.html>
- Ortiz Gómez, T. (2018). *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista* (Segunda

Edición). KRK Ediciones. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/64039>

- Ocampo, J. (2008) Maestro Germán Arciniegas el educador, ensayista, culturólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- RUDECOLOMBIA. Tunja, Colombia.
- Osler W. Principles and Practice of Medicine. New York: Appleton; 1892.
- Parra, L. (2011). La educación femenina en Colombia y el inicio de las facultades femeninas en la pontificia universidad javeriana, 1941-1955. En La Formación de Maestras Universitarias Colombianas entre 1950-1960”: Vol. Rhec Vol. 14. No. 14, año 2011, pp. 121-146 (pp. 121-146). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Pedraza, Z. (2011). La educación de las mujeres: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia.” Revista de estudios sociales no. 41 (2011): 72-83.
- Pereira, X. Revolución flexneriana y su influencia en la educación médica. flexnerian revolution and its influence on medical education. Revista Científica de la Escuela Universitaria de las Ciencias de la Salud, Volumen 6, Año No. 6, No. 2 / julio a diciembre 2019: (61-72).
- Perrot, M. (2008) *Mi historia de las mujeres*. Editorial: Fondo de Cultura Económica, Bogotá, Colombia.
- Quevedo, E. Perez, J. (2009) *De la restauración de los estudios de medicina en el colegio Mayor de Nuestra Señora Del Rosario 1965-1969*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Quevedo, E Pérez, C. Miranda, A. Eslava, C. Hernández, E. (2013) Historia de la Medicina en Colombia. Tomo III. Prácticas Médicas en Conflicto (1492-1782) Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2013, 260 pp.
- Quintero, P.(2020) Recuperando la voz de las mujeres. Reconfiguración del rol de las médicas y especialistas entre 1920 y 1970. Repositorio institucional de la Universidad del Rosario. Trabajo de Grado para el Magister en Salud Pública. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud Maestría en Salud Pública. Bogotá, Colombia. Pg. 1-59.
- Stolcke, V. (2006). La mujer es puro cuento: La cultura del género. Desarrollo Económico, 45(180), 523–546. <https://doi.org/10.2307/3655879>

Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres (2013) Mujeres Sin Miedo, Proyecto: Antioquia más educada, Colombia.

<https://www.youtube.com/watch?v=wmRQXB5ItNM>

Thébaud, F. (2000). Introducción. En G. Duby y M. Perrot (Eds.), Historia de las mujeres, el siglo XX. (Tomo 5, pp. 23-37) Editorial Grupo Santillana de Ediciones, S.A.

Scott, J. W. (1990). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, 1990, ISBN 8478229930, págs. 23-58, 23-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2226823>

Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. Perspectivas: Revista de Trabajo Social, (21), 27-53. <https://doi.org/10.29344/07171714.21.436>

Velásquez, M. (1989). Condición Jurídica y social de la mujer. En Nueva historia de Colombia: Educación y ciencia, luchas de la mujer, vida diaria. 4. Planeta.

Vives, J. L. (1912). *Vives and the Renaissance Education of Women* (Longmans Green&Co). Edward Arnold.



GUION PODCAST

Las primeras médicas de la Universidad del Rosario:
seis historias de vida y su aporte a la profesión
médica en Colombia (1966-1975)



Título del Podcast: Las primeras médicas de la Universidad del Rosario		
Título del capítulo: Seis pioneras en el estudio y el ejercicio de la medicina en Colombia (1966-1975)		
Autores: Andrea Farías Pinto		
Asesoría: Cristian David Pardo Prieto		
Sección	Voz	Desarrollo
Introducción	CANCIÓN	FX: Cabecera inicial: “Nocturne in E-flat major, Op. 9, No. 2” Frédéric Chopin
Palabras de bienvenida:	LOCUTORA 1	Palabras de bienvenida: Hola buen día para todos y todas, es un gusto acompañarlos. Mi nombre es Andrea Farías Pinto y quisiera darles la bienvenida a este nuevo proyecto titulado “Mujeres rosaristas en la historia de Colombia”, un podcast creado para rescatar las historias de mujeres valientes y pioneras, que se enfrentaron a nuevos campos en la historia del país, permitiendo así la entrada de futuras generaciones a la Universidad. Hoy hablaremos sobre las primeras 6 médicas egresadas de la universidad del rosario: Seis pioneras en el estudio y el ejercicio de la medicina en Colombia (1966-1975). Escucharemos a continuación sus trayectorias de vida, pero primero requerimos de algo de contexto. No antes sin agradecer a todo el personal del archivo histórico de la Universidad del Rosario, pues sin su diligente e importante gestión este proyecto no habría podido llevarse a cabo. Es importante recalcar que este trabajo se realizó bajo la modalidad de proyecto de grado de Patrimonio- UR lo cual significa que además de este podcast existe un artículo especializado al respecto que se podrá encontrar en el repositorio de la Universidad UR. Da paso a LOCUTORA 1: contexto
Contexto	LOCUTORA 1	Es importante reconocer que las primeras décadas del siglo XX en el contexto colombiano vinieron acompañadas de diferentes luchas, encarnadas primordialmente por diferentes grupos minoritarios que en décadas pasadas habían sido considerados poco relevantes y que con la entrada del nuevo siglo buscaban con mayor fuerza espacios donde fueran reconocidos sus derechos. Tal fue el caso de las mujeres, quienes desde tiempos coloniales, se encontraba signadas bajo la herencia social y cultural de un estatuto jerárquico, en el orden económico, político y racial y también en el orden sexual (Velásquez, 1989). Por otro lado, es necesario recordar que el ejercicio de la medicina, así como de todas aquellas disciplinas que llegaban de occidente al nuevo continente, se pensaban solo para los hombres, quienes eran considerados los únicos aptos para ejercerlas. En cuanto a la educación, el país comenzó su proceso desde la época colonial. Sin embargo, solo se puede hablar de educación femenina hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, con la fundación del Colegio de la Enseñanza y el Colegio de La Merced. Ambos considerados el génesis de lo que más adelante sería la educación femenina en masa, mediante la creación de las Escuelas Normales Femeninas, impulsadas por la reforma educativa de 1863. Muchas de las libertades alcanzadas hasta ese momento fueron pausadas por la llegada del proyecto político conocido como La Regeneración. El cual mediante la

		constitución de 1886 y el concordato produjeron una nueva y fortalecida relación entre el clero y la educación. Lo anterior significó para la educación de la mujer un fortalecimiento de las nociones conservadoras orientadas a los valores católico-cristianos, que pretendía hacer de ellas guías de la familia y la moral, reclusas en el hogar. Y, de igual forma contribuía al alejamiento de la mujer de la esfera pública.
Contexto (siglo XX)	LOCUTORA 1	El nuevo siglo entra con un aire de pesimismo en la sociedad colombiana, primordialmente por los efectos de la corta pero perjudicial Guerra de los Mil Días, que produjo, como lo dejó el historiador Renán Silva, “que la prosperidad viajara a lomo de mula”. Para la primera década del siglo XX se hace vigente la reforma educativa, bajo la presidencia del conservador José Manuel Marroquín, la cual termina por otorgar definitivamente la educación a la religión católica sepultando y ratificando las discriminaciones de sexo, dejando a criterio de los municipios la educación femenina. Por lo anterior El historiador Germán Colmenares afirma que, si tuviera que establecer una vertiente cronológica para definir lo que se concibe como inicio del siglo XX, este debería situarse en los años 30. En el caso de la educación femenina fue solo hasta la entrada de los liberales donde se evidenció una verdadera evolución para la educación de la mujer. Es así como mediante la llegada del presidente en ese momento, Enrique Olaya Herrera se logra que los colegios femeninos pudieran expedir diplomas de Bachiller. Esto representó un avance para las instituciones educativas privadas que habían tenido un periodo de auge durante este momento. En contraposición, las escuelas públicas venían de un proceso lento y rezagado, pues la construcción de colegios seguía dependiendo de los órganos departamentales. Este avance permitió que en 1933, se diera finalmente apertura a la educación universitaria para las mujeres. En respuesta a lo anterior, los grupos más ortodoxos de la sociedad colombiana se encontraban sumidos bajo la preocupación por la decisión que había tomado el congreso. Estos creían que las mujeres y abro comillas “perderían de una vez por todas las cualidades femeninas enfocadas en su papel de madres y amas del hogar” cierro comilla .Es por tanto que antes de establecer facultades mixtas, se crearon, bajo la dirección del ministro de educación Germán Arciniegas, la Sección de Educación Femenina denominada “<i>Colegios Mayores de Cultura femenina</i>” en las principales ciudades del país. Estas instituciones, también conocidas como universidades femeninas o escuelas de servicio, llegaron a instaurarse en universidades ya existentes; con el objetivo de rescatar las condiciones de feminidad y los valores de la mujer. Allí se podían encontrar facultades de letras; escuelas de servicio social entre otras. la institución pionera de lo que más adelante se convertiría en las cátedras femeninas fue La Escuela de Servicio Social, anexada al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en 1937. Esta bajo la dirección de la docente María Carulla de formación europea, buscó replicar las escuelas de Servicio creadas en Bruselas desde la segunda década del siglo XX.

		La Escuela de Servicio Social se convirtió en lo que el historiador Koselleck denominaría abro comillas “la apertura del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa” cierro comillas, pues permitió además de la obtención de un título profesional para las mujeres, que estas pudieran imaginarse las infinitas posibilidades de ingresar a una carrera profesional. Tan pronto como las mujeres tuvieron la oportunidad de incursionar en otros espacios fuera de los tradicionalmente preestablecidos para ellas, se evidenció un alto interés por acudir a los diversos campos de las profesiones científicas relacionadas con la salud. Si bien en muchos casos la medicina no resultaba asequible, las mujeres buscaban presentarse a carreras como odontología, enfermería y farmacología.
Cátedra de medicina	LOCUTORA 1	Ya adentrándonos en la cátedra de medicina en Colombia, se puede decir que recibió una gran influencia de la escuela francesa, desde inicios del siglo XIX, y hasta inicios del siglo siguiente. La medicina norteamericana empieza a desempeñar un papel más activo en la medicina colombiana, con el modelo flexneriano. No obstante, no es sino hasta 1960, cuando la medicina norteamericana desplaza por completo a la medicina francesa y, bajo estos nuevos pilares educativos, se construye oficialmente, la reapertura de la cátedra de medicina, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Esta facultad de medicina prometía un contacto directo con el hospital San José desde el primer momento. De igual forma, prometía la disminución del tiempo de la carrera, de 6 a 5 años, sin contar el año de rural y el internado; apegándose así al modelo Flexneriano Finalmente, otra de las innovaciones de la nueva facultad, era que buscaba promover nuevas visiones con objetivos más apegados a la realidad latinoamericana, y con un componente interesante como era la introducción de las mujeres en las aulas de clase, desde el primer día de su reapertura en 1966.
Las primeras mujeres médicas en la Universidad del Rosario	LOCUTORA 1	Desde su primer momento de reapertura, la facultad de Medicina del Rosario había pensado en incorporar a las mujeres, no solo como estudiantes sino también como profesoras.
	LOCUTORA 1 Y AUDIO: Silvia Casabianca Min: 16:43-17:02	Para esta facultad nunca estuvo en tela de juicio la admisión de mujeres; de hecho, para la primera promoción, se encontraban inscritas 6 de ellas. Incluso a los exámenes de admisión asistían el Rector Monseñor Castro Silva y el Decano Fergusson En donde ambos aprovechaban estos espacios para dirigirse directamente a las señoritas, según lo relata Silvia Casabianca, una de las primeras egresadas, diciéndoles “Ustedes las mujeres que están tomando el examen piénsenlo muy bien porque si no lo están haciendo con convencimiento, existen otros que quisieran ese cupo” (Casabianca, 2023).

	LOCUTORA 1 AUDIO: Silvia Casabianca Min: 17:15:25- 17:29:06	Sin embargo, para bien entrado el siglo el siglo XX, aun existían las preconcepciones tal como lo indica la doctora Casabianca que “educar a una mujer en medicina era una pérdida de tiempo, porque como las mujeres se casan y luego se dedican a tener hijos, realmente nunca ejercían la profesión” (Casabianca, 2023). Estos eran los comentarios que se escuchaban por los pasillos del hospital San José por parte de algunos profesores, cuenta Silvia.
Información de las mujeres egresadas	LOCUTORA 1	Ahora bien, esto no detuvo a un número considerable de mujeres para inscribirse en la facultad de Medicina desde 1966 hasta 1969. En total se registran 52 mujeres inscritas en las 7 primeras promociones de las cuales tan solo 27 lograron graduarse.
Componente teórico	LOCUTORA 1	Antes de introducirnos en los casos específicos es necesario tener en cuenta que, Las separaciones entre estudiantes mujeres y hombres se diluyeron rápidamente convirtiéndose en divisiones naturalizadas por sexo. Sin embargo, existían otras barreras que permanecieron fuertes y más difíciles de romper. Por un lado, existían barreras de clase que definían, más allá del sexo, la experiencia de cada una de las mujeres que ingresaron a la facultad de medicina. Por otro lado, existían elementos como el de etnicidad, que si bien para los casos aquí presentados no fueron considerados “barreras” si marcaron la diferencia en cuanto a la experiencia de las mujeres como médicas. Para entender esto mejor es necesario acudir la teoría de la interseccionalidad propuesta por la profesora Kimberlé Crenshaw, quien para los años 80 concluyó necesario la utilización del concepto interseccionalidad, pues consideraba limitado realizar análisis basados en categorías únicas como el género o la raza o la clase. Es por tanto que la autora afirma que las experiencias de las personas están entrelazadas por diferentes categorías que marcan y definen las experiencias y por tanto deben entenderse como un conjunto y no solo como elementos separados.
Introducción a las 6 primeras mujeres médicas	LOCUTORA 1	A continuación, procederé a presentarles las primeras 6 médicas del rosario. Como se ha mencionado anteriormente, entrar a la universidad representaba más que la inclusión en la formación superior educativa, el ser tomadas en cuenta como elementos de liderazgo, de la participación pública, inicialmente en lo laboral y más adelante como agentes políticos. Anteriormente realicé unas entrevistas con estas mujeres y me gustaría traer a colación ciertos fragmentos que son pertinentes para este podcast
Presentación Silvia Casabianca Zuleta	AUDIO: Silvia Casabianca Min: 05:58:32- 06:11,28	A quien ya escuchamos, Silvia Casabianca Zuleta. Nacida en Bogotá en un núcleo familiar conservador aunque bien dice ella que “heredó los ideales del bisabuelo Camacho de ascendencia liberal desde muy sardina” su madre soñaba con ser médica “..” Fragmento de Silvia 12.2
Vida Silvia Casabianca Zuleta	Silvia Casabianca 01:11:86- 02:10:44	Sin embargo, esto no la detuvo pues al poco tiempo Ligia se convirtió en voluntaria de un dispensario Médico donde aprendió todas las técnicas de la enfermería, que luego serían canalizadas en el esfuerzo de Silvia por convertirse en médica. 13.4

Vida Silvia Casabianca Zuleta	Silvia Casabianca 18:43:86-19:21:56	Durante toda su educación, Silvia resalta haber tenido una formación humanista. Una vez ingresó a la universidad ella mostró pasión por las clases impartidas por el decano Guillermo Fergusson “retomando la influencia de Fergusson, era una cosa única de la facultad pero la carrera de medicina tenía una clase de sociología una antropología. La clase de sociología la daba y Fergusson y Fergusson tenía un enfoque muy Claro de que nosotros teníamos que salir de la universidad al servirle a la gente, bajo este modelo incluso se diseñó el currículo de la carrera, pensando en que teníamos que tener la capacidad de ir a trabajar a cualquier pueblo y defendernos con el conocimiento de los daban. 14.3
Vida Silvia Casabianca Zuleta	LOCUTORA 1	La facultad de medicina se había esforzado por cumplir sus propósitos de hacer médicos mas humanos y utiles para la sociedad colombiana, esto se pudo apreciar en la entrevista, Silvia relata el acercamiento con la gente desde el primer momento, lo cual le dio la oportunidad de “reevaluar sus privilegios”, pues comprendía la necesidad de brindar soluciones óptimas y rápidas, a las necesidades de sus pacientes 15.4
Anécdota de vida: Silvia Casabianca Zuleta	Silvia Casabianca 01:11:86-02:10:44	“yo recuerdo como entrar al hospital San José me cambió la vida y me forzó al salir del nicho en donde me encontraba [...] El estar al contacto con las realidades de las personas fue un choque cultural tremendo. Recuerdo mucho la historia de un señor que viajó desde muy lejos porque en su pueblo no tenían los recursos médicos para atenderlo y según recuerdo los vecinos habían recogido una platica para que el pudiera venir a Bogotá a realizarse sus exámenes y hacerse los tratamientos y cuando llega a Bogotá lo atiende el médico general y lo manda al especialista y ella el a la ventanilla a pedir su cita la señorita le dice si vuelva en 3 meses y el nos decía yo como voy a hacer si todo el pueblo ahorro para enviarme aquí y la verdad era una situación extremadamente precaria [...] También Tengo una imagen supremamente clara y es que en la cafetería alguien puso un papelito donde estaba una serie de estadísticas sobre la situación del país y en donde en donde decía el número de personas que vivían en la pobreza, el porcentaje de niños desnutridos, es el salario mínimo y para lo poco que alcanzaba y la verdad para mí eso era algo completamente nuevo” (Entrevista con Silvia Casabianca, 2023).
	Silvia Casabianca 51:59:72-52:01	Adicionalmente, ella comenta que fue por eventos como el anterior que decidió desde muy temprano especializarse en cirugía, Sin embargo, su inclinación no fue del todo bien recibida, al momento de comunicárselo al profesor de cirugía de ese momento, este le dijo “no chinita, si quieres más bien salimos a almorzar”. La doctora Casabianca sostiene que “una cosa era abrir un espacio para las mujeres en la carrera y otra muy diferente era que existiera un espacio para ellas en las especializaciones”; Finalmente se gradua en 1972 recibiendo así su título como doctora en medicina y se especializa en medicina biosicosocial y fisioterapia artística en Canadá los ochentas y en el 2022 recibió su título como doctora en educación. 16.2
Presentación de Ivonne Tayeh Díaz-Granados	Ivonne Tayeh Díaz-Granados 42:50:60-43:20	La siguiente médica es Ivonne Tayeh Díaz, oriunda de Santa Marta, vivió y estudio desde los 6 años en Bogotá. Una vez ingresa a la universidad del Rosario, narra que la relación con los demás estudiantes hombres nunca se vio diferenciada por ser mujer. No obstante, ella afirma que había una predilección, por parte de las instrumentadoras y monjas enfermeras hacia los hombres en contraposición con las mujeres. “Muchas veces actuaban de manera odiosa y siempre teníamos que perseguirlas para que nos brindaran los medicamentos requeridos”. 17.3

	Ivonne Tayeh Díaz 48:19:14 -49:20	Ivonne también narra anécdotas con algunos maestros que habían tenido tratos diferenciales con las mujeres
Vida de Ivonne Tayeh Díaz-Granados	LOCUTORA 1	Pero más allá de los comentarios de clase de los profesores y las actitudes displicentes de las instrumentadoras existía, según Ivonne, algo más fuerte que la discriminación por sexo y era la discriminación por clase entre los propios compañeros. Ivonne lo denomina como algo “natural de la época” pero que realmente terminaba por segmentar a la sociedad y dividir en 3 grupos a los estudiantes de la facultad de Medicina. “En la punta de la pirámide estaban aquellos de estratos socioeconómicos altos y apellidos reconocidos, seguidos de una prominente población clase media y en lo más bajo del escalafón se encontraban aquellos estudiantes de provincia que vivían solos en Bogotá, en una residencia”. Para aquellos en el punto más bajo, nunca fueron extraños los comentarios frente a su “dudosa procedencia” y a su falta de capital monetario, siendo aislados completamente por aquellos con mayores recursos. 18.5
	LOCUTORA 1	A continuación, quisiera presentarles a María Eugenia Gama, de familia humilde, ella contaba con el apoyo de ambos de sus padres y de hecho su madre era trabajadora del hospital San José.
Presentación de María Eugenia Gama	María Eugenia Gama 12:33,66-13:52:53	Su ingreso al rosario fue como lo cuenta a continuación: 20. Yo la verdad toda la vida quise estudiar bellas artes, pero mi mamá tuvo que rotar por el hospital San José cuando estaba estudiando farmacia y allí ella conoció al doctor Ferguson, y ella le dijo que ella quería que su hija estudiara la medicina, y el Doctor Ferguson le dijo bueno que se presente y si ella va con buenas notas y pasa el examen nosotros la podemos ayudar con beca. Y mi mamá llegó a la casa diciendo que yo tenía que estudiar medicina y fue más que todo una orden. Entonces, por llevarle la idea a mi mamá pues me presenté Y pasé el examen de admisión en el Rosario y después del primer semestre que saqué las mejores notas obtuve ya para el segundo semestre la beca que fue muy sufrida porque como no tenía libros para estudiar entonces siempre estaba la angustia de que si perdía el semestre perdía la beca.
Presentación de María Eugenia Gama	María Eugenia Gama 0:04:00,11-4:22,29	Nombra que con mucho esfuerzo y sacrificio terminó su carrera y a penas culminó su rural se fue con su pareja a Francia, en donde realizó su especialización en pediatría y neumología, para luego ejercer en la clínica Shaio, en Colombia. Relata que la discriminación hacia ella era bastante fuerte: Mis compañeros eran muy distantes porque yo era una persona pobre y ellos eran de alta sociedad y menos mal yo me dediqué a estudiar y nunca le di mucha importancia, pero en realidad el trabajo con la comunidad era muy difícil porque era muy evidente la discriminación por parte de ellos. Desde muy temprana edad, María Eugenia había sido consciente de la diferencia de clases sociales, pero según sus recuerdos el verdadero momento en donde chocó con esa realidad fue en la universidad. Ella comenta que sus compañeros eran distantes con ella por no provenir de una clase social alta. Incluso señala la

		existencia de un marcado regionalismo con mujeres como Fanny Pocaterra Hernández, a quien llamaban entre comillas “la princesa Guajira”; o incluso con otra compañera, Dayra Jurado, oriunda de Pasto, quien desertó de la carrera en sexto semestre. 21.3 Con respecto a Dayra, María Eugenia recuerda una historia que según ella pudo inferir en su decisión de retirarse y que sirve como ejemplo para dimensionar la discriminación a la que se veían expuestas las mujeres que ingresaron en los primeros años de creación de la facultad. Ella cuenta que una vez en la clase de Patología y Anatomía, el profesor durante uno de esos “exámenes orales sorpresa” que le gustaba hacer, le solía hacer las preguntas más difíciles a las mujeres; y cuando estas respondían equivocadamente solía gritar comentarios desobligantes. María Eugenia recuerda con mucha claridad que, tan pronto como Dayra erró en la respuesta, gritó “traiganle un espejo para que se mire el culo a esta señora” 22.2
Presentación de Silvia Izasa Restrepo	Silvia Izasa Restrepo Efectos de sonido 345	La siguiente médica que quisiera presentarles es Silvia Isaza Restrepo, nacida en Medellín a diferencia de todas las mujeres aquí entrevistadas dijo nunca haber experimentado algún tipo de discriminación. Ella afirma que su mayor inspiración para ingresar a la facultad de medicina fueron sus padres quienes desde una temprana edad habían sido médicos frustrados, pues al crecer su padre tuvo que hacerse cargo de las fábricas textiles de la familia y su madre si bien no aspiraba a estudiar medicina si era voluntaria en un dispensario en donde aprendió todos los conocimientos básicos de esta ciencia como enfermera auxiliar. 23.4 Al culminar su carrera, Silvia retornó a Medellín para realizar su año rural en Betania Antioquia, donde era la única doctora en todo el hospital. Ella comenta que ese fue el verdadero reto, pues la sociedad antioqueña y particularmente en los pueblos, era más tradicionalista y fue solo a través del tiempo y la práctica que pudo “ganarse el respeto de la gente” como médica mujer. 24.3 Posteriormente comienza con su especialización en pediatría en Colombia y unos años después viaja junto con su esposo, quien era cardiólogo, a México para hacer una subespecialización en cardiología y neumología. Finalmente regresa a Colombia y se traslada a Armenia donde desempeña su labor como neumóloga pediatra. 25. 3
Presentación de María Clara Bayón Montaña	Voz de Catalina Cleves 13:03 -13:41 Voz de Catalina Cleves Min 13:03 -13:41	La quinta mujer a quien quisiera presentar es María Clara Bayón. María Clara nació en 1948, en Bogotá y lastimosamente murió en el 2010. No obstante, con el objetivo de hacerle honor a su memoria y al evidenciar que sus compañeros, colegas y amigos la recuerdan con gran aprecio decidí incluirla en este trabajo por la importancia de las referencias de sus compañeras egresadas de medicina, otorgándole un espacio en estas trayectorias de vida, mediante el relato de su hija Catalina Cleves, Neuróloga pediatra de la Universidad de Pittsburgh a quien he entrevistado en su nombre. 26. 1 Una vez aclarado este elemento quisiera retomar empezando por su familia. Maria CLara blayón era hija de dos amantes empedernidos de la medicina a quien el

		destino no les permitio ejercer tan admirable profesión. Por un lado su padre tuvo que hacerse cargo de la familia, por ser el mayor de 4 hijos, y abandonar así los últimos semestres que le faltaban para culminar la carrera. Por otro lado su madre era una conocedora de las técnicas médicas al ser voluntaria desde una temprana edad de un dispensario en bogotá. Cuenta catalina que 27.3 13:03 -13:41que si mi abuela hubiera podido trabajar o hubiera probablemente hecho medicina o hubiera sido enfermera porque ella hacía muchas obras piadosas, hacía muchos voluntariados con la iglesia, y ayudaba a los enfermos de tuberculosis y tenía una vida muy activa. Según Catalina, la mayor inspiración de María Clara fue su abuelo materno, Elíseo Montaña Granados, un reconocido médico de la Universidad Nacional y miembro fundador de la Sociedad de Cirugía, en 1902, quien además fue uno de los más importantes miembros de la Academia Nacional de Medicina en Colombia 28.3 La trayectoria profesional de su abuelo permite entender el amor que impregnó en María Clara por la Medicina; y que su hija Catalina reconoce al resaltar que su madre vivió desde la infancia rodeada del ambiente médico y las historias de este hombre al que no pudo conocer, pero del cual ella continuó su legado. 29.3 En el año 1966 decide ingresar a la Universidad del Rosario, pero dos semestres después de comenzar sus clases, se retira, voluntariamente para ingresar al pregrado de bacteriología y patología en la Universidad de los Andes.30.1
Anécdota de vida de María Clara Bayón	LOCUTORA 1	En 1967 María Clara regresa a la Universidad del Rosario y se gradúa finamente de esta institución en 1973. Catalina comenta que las relaciones que se forjaron entre los compañeros trascendían el colegio y se convertían en amistades y mentorías. María Clara Bayón fue descrita por su colega y amiga Ivonne Tayeh como una de las mujeres más brillantes que tenía la facultad. Afirma incluso que los semestres en los que compartieron juntas ella había obtenido las calificaciones más altas de toda la historia de la facultad. 31.1 Al culminar su año rural, María Clara empieza a trabajar como docente en la Universidad del Bosque en el área de psicología y psiquiatría. Unos años más tarde montó su propio consultorio y se asoció con la comunidad de médicos de la Universidad de los Andes, la Fundación Santa Fe y la Clínica Monserrat. Allí se especializó en adolescencia y estrés postraumáticos y fue escogida como médica tratante del estado en el proceso de reinserción de paramilitares, desplazados y guerrilleros en el 2008. 32. 3

Presentación de Fanny Pocater Hernández	LOCUTORA 1	En 1967 María Clara regresa a la Universidad del Rosario y se gradúa finamente de esta institución en 1973. Catalina comenta que las relaciones que se forjaron entre los compañeros trascendían el colegio y se convertían en amistades y mentorías. María Clara Bayón fue descrita por su colega y amiga Ivonne Tayeh como una de las mujeres más brillantes que tenía la facultad. Afirma incluso que los semestres en los que compartieron juntas ella había obtenido las calificaciones más altas de toda la historia de la facultad. 31.1 Al culminar su año rural, María Clara empieza a trabajar como docente en la Universidad del Bosque en el área de psicología y psiquiatría. Unos años más tarde montó su propio consultorio y se asoció con la comunidad de médicos de la Universidad de los Andes, la Fundación Santa Fe y la Clínica Monserrat. Allí se especializó en adolescencia y estrés postraumáticos y fue escogida como médica tratante del estado en el proceso de reinserción de paramilitares, desplazados y guerrilleros en el 2008. 32. 3 Finalmente, la última doctora que quisiera presentarles en Fanny Pocater Hernández. Fanny nació en Maracaibo, Venezuela, en 1948, en lo que ella misma denomina La Guajira Venezolana. Proveniente de una importante familia del pueblo Wayuu. Su familia fue exiliada de Venezuela bajo el gobierno de Marcos Pérez Jiménez ; obligándolos a radicarse para finales de la década en Maicao. A sus 6 años, Fanny se traslada a Barranquilla y comienza a estudiar en el Colegio Americano para Señoritas, en donde realiza tanto primaria como bachillerato en un internado.
	Fanny Pocater Hernández 9:07, 38 Para mi era el cambio cultural [-.] 9:40,00-10:58 12:09,91-13:31	A sus 18 años Fanny terminó su educación secundaria y decide mudarse a continuar sus estudios universitarios en Bogotá, encantada, -según ella- por la idea de vivir en la capital del país, ingresando inmediatamente a la Universidad del Rosario. Sin embargo, ella narra sobre su experiencia de trasladarse de Venezuela a Colombia como un evento traumático.
	37:36,51-38:16:39 38:30,09-38:46,71 39:50-40:11.64	A pesar de lo anterior Fanny afirma que en ningún momento sintió ninguna discriminación por ser una mujer wayuu, pero comenta que quizás esto se debía a que mientras estudió decidió no portar sus vestimentas típicas o referir su ascendencia indígena abiertamente.
	LOCUTORA 1 Min 34 segundo 2	Finalmente, el 13 de marzo de 1974 se gradúa como la primera médica Wayuu y dice ella que este fue un verdadero acontecimiento para la nación. 44:13:00-45:15

	Y 44:13:00-45:15	Al culminar su año rural en las poblaciones de Uribia y Maicao, en La Guajira, Fanny decide volver a Venezuela y realiza allí su maestría en medicina interna en la Universidad Central de Caracas. La doctora Fanny acepta sin embargo haber experimentado cierto rechazo en general hacía las mujeres con relación a su escogencia de especialización. Esto pues, si bien muchas manifestaban cierto interés por desempeñarse en áreas como la cirugía, los profesores médicos demostraban una notoria preferencia hacia los hombres. Ya de regreso a Venezuela, logró rescatar sus raíces indígenas y utilizar su conocimiento wayuu para ejercer la medicina occidental a su manera. Esto se puede observar desde el dialecto, pues según Fanny al comunicarse con sus pacientes wayuu en wayuunaiki, ellos sentían más confianza en los procedimientos y accedían a dejarse tratar por la medicina occidental. De igual manera al comprender la cosmovisión wayuu pudo aprender a unificar ambos saberes y comprender las enfermedades “no solo del cuerpo, sino del alma” Fanny Pocaterra es directora del Centro de Diabetes en el Hospital Universitario de Maracaibo, en la ciudad de Zulia; y es profesora de Ética Médica en el mismo
Cierre y conclusión	LOCUTORA 1	Después de un recorrido por las vidas de las 6 primeras mujeres médicas del Rosario, solo nos queda agradecerles por escucharnos, y esperamos poder encontrarnos en una próxima ocasión, con más historias de mujeres colombiana que cambiaron el curso de la historia. 35. El producto de este podcast fue obtenido es el resultado de un artículo de investigativo que podrá ser encontrado en el repositorio de la universidad del Rosario, allí se encuentran todos los anexos y conclusiones ademas de detalles complementarios de los que aparecen aquí, se invita al publico a leer más sobre las mujeres que cambiaron la historia. Hasta una próxima ocasión Buenas noches. CORTE